

Página

a b i e r t a

enero 1998. 500 ptas.

número 79. Año 8

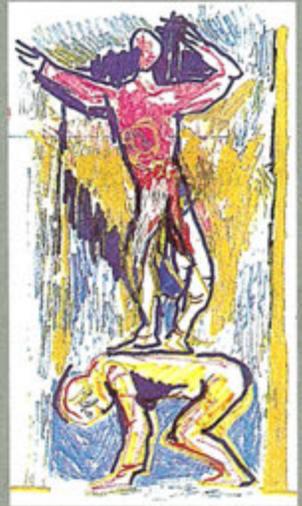
la cumbre sobre el cambio climático

del siglo de las luces al siglo del CO₂



Sasé:
el desalojo
de un pueblo

II Jornadas
de Pensamiento
Crítico



entrega del Nobel
el "discurso"
de Dario Fo



Ignasi Álvarez, Javier Villanueva, Xesús Vega y Montse Oliván en la sesión dedicada al futuro del Estado español.

alrededor de 700 personas acudieron a la cita de las II Jornadas de Pensamiento Crítico que celebramos los días 6, 7 y 8 de diciembre en Madrid. Una asistencia más que satisfactoria –contradictoriamente facilitada por ese “puente”– pese al mal tiempo, y la *alarma social* consiguiente de la Administración, que causaron retrasos en la llegada de alguna gente el sábado 6. Sin embargo, ese mismo día, el sol apareció y nos acompañó –sin abandonarnos el frío– hasta el mismo lunes.

A este encuentro de lo que es, más o menos (“más y menos”, que diría Eugenio del Río), una corriente se inscribieron previamente 570 personas, de las cuales 460 provenían de distintos puntos del Estado español.

Las II Jornadas de Pensamiento Crítico, al igual que las primeras, han tenido como punto de mira precisamente reunir a quienes desde un pasado compartido, o desde inquietudes y actividades relativamente comunes en el presente, se vienen oponiendo al pensamiento y acción del poder hegemónico actual. Y hacerlo, tratando de responder, a su vez, a una preocupación por la recreación de un pensamiento crítico y radical que aspire a servir de

motor de cambios sociales. La fórmula de encuentro basado en charlas, debates, etc., compartiendo además tiempo y espacio, recuerdos y emociones, risas y baile, responde bien –a la vista de las dos experiencias– a esos objetivos.

Tal y como estaba previsto, las Jornadas ofrecieron cuatro mesas redondas (a las que podía asistir todo el mundo), 14 charlas y cuatro espacios de debate de experiencias de actividad social (inmigración, ecologismo, solidaridad, feminismo entre mujeres jóvenes), además del trabajo teatral del Kolectivo del Barrio de La Coma de Paterna (País Valencià) y el desternillante cierre de las Jornadas protagonizado por Txomin Barullo Zirkus. No faltó tampoco la fiebre de noche... del domingo.

Comenzaron las Jornadas con un saludo de Empar Pineda y la primera mesa redonda sobre África, con más precisión sobre África subsahariana. Mesa que presentó y coordinó Francisco J. Peñas (profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid), y en la que intervinieron, junto a él, otros tres investigadores de la historia y la realidad actual africana: Lucía

(pasa a página 14)

PÁGINA ABIERTA

Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID. Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez. **Diseño y maquetación:** Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llébreg, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josexo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Sociedad Cooperativa. **Consejo Rector:** Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00. **Publicidad:** Tfños: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. **ISSN:** 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas, Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.



LA CUMBRE DEL CLIMA

Francisco Castejón

Valoración de las posiciones de algunos países y de los acuerdos alcanzados en la cumbre de Kioto.

4

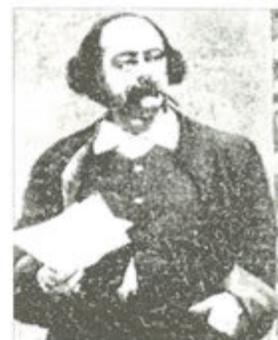


LA QUIEBRA DEL ESTADO DE DERECHO

José I. Lacasta-Zabalza

La sentencia de HB es considerada contraria a los principios fundamentales del Estado democrático de derecho.

8



LEGITIMIDAD DE LA NARRATIVA

Rafael Chirbes

Intervención del escritor Rafael Chirbes en las II Jornadas de Pensamiento Crítico auspiciadas por nuestra revista.

15



LOS LENGUAJES DE LA CIENCIA-FICCIÓN

Rafael Lara

Cómo afrontan la obras de ciencia-ficción el problema de la necesidad y las dificultades de la comunicación.

52

AVISO:

A partir de este número de enero nos vemos, como se suele decir, obligados a subir un poco el precio de la revista (la normal, dejando aparte los números extraordinarios, como los que últimamente venimos haciendo). Costará 500 pesetas el ejemplar; la suscripción anual para el Estado español, 5.500 pesetas, y para el extranjero, 9.000. Por último, la suscripción de apoyo: 8.000 pesetas, que no es más que una cantidad indicativa. (Nos gustaría comentaros más en detalle nuestra situación financiera, pero el espacio que podemos dedicar a este aviso, y en esta ocasión, no lo permite.)

Página

enero 1998 número 79

4 aquí y ahora

El cambio climático y la encrucijada de Kioto, <i>Francisco Castejón</i>	4
Sobre la sentencia de HB: La quiebra del Estado de derecho, <i>José I. Lacasta-Zabalza</i>	8
Sasé: el desalojo de un pueblo, <i>Carmen Briz</i>	10
La tragedia de los refugiados argelinos, <i>María Gascón</i>	12
II Jornadas de Pensamiento Crítico: Legitimidad de la narrativa, <i>Rafael Chirbes</i>	14

Cuaderno:

El "discurso" del nobel de Literatura de 1997, Dario Fo: sus dibujos y su intervención. (16 páginas)

37 en el mundo

Colombia: entrevista a Javier Giraldo, de Justicia y Paz, <i>Ion Arregui</i>	39
--	----

44 más cultura

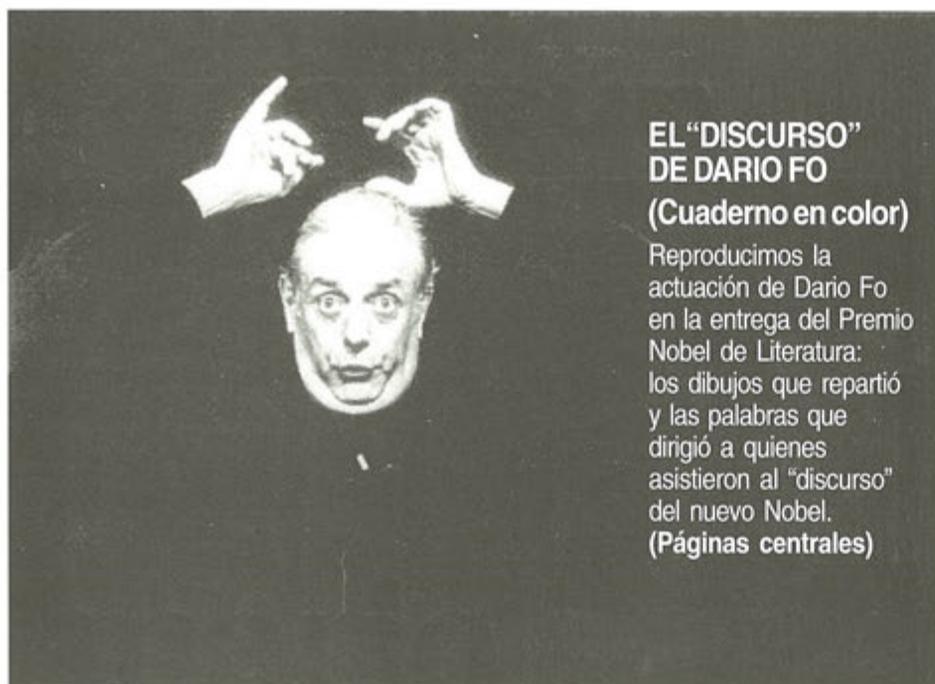
Carranque de Ríos: un escritor social sin público, <i>José Luis Palacios</i>	44
Tete Montoliu, <i>José M. Pérez Rey</i>	48
El semáforo, relato de <i>Rafael Núñez Pérez</i>	50
Los lenguajes de la ciencia-ficción, <i>Rafael Lara</i>	52
Txomin Barullo Zirkus, en las II Jornadas de Pensamiento Crítico.....	55

Y además

- Cáscara amarga: *Fermín Acebal* • Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- La zaranda: *Ferran Fernández* • Chucky: tira de *Carlos Hernández* • Tira de *Gol*
- Libros • Correspondencia • Otras publicaciones • Otras noticias del mundo • Internet

PORTADA:

El East River a su paso por Shelton (1927-1928), óleo de Georgia O'Keeffe.



EL "DISCURSO" DE DARIO FO (Cuaderno en color)

Reproducimos la actuación de Dario Fo en la entrega del Premio Nobel de Literatura: los dibujos que repartió y las palabras que dirigió a quienes asistieron al "discurso" del nuevo Nobel.
(Páginas centrales)

En la primera semana de diciembre se ha celebrado en Kioto (Japón) la llamada cumbre del clima. Se trata, en concreto, de la Tercera Reunión de las Partes del Convenio Marco sobre Cambio Climático. Otra de las reuniones al más alto nivel de todos los Estados del mundo tras los acuerdos de Río de Janeiro en 1992. Ha sido una semana de discusiones sobre las emisiones de los llamados gases invernadero, los responsables del cambio climático.



Francisco Castejón

En la Tercera Reunión de las Partes del Convenio Marco sobre Cambio climático, celebrada en Kioto en los primeros días de diciembre, fue estrella, como otras veces, Al Gore, el vicepresidente de los EEUU. En una de las sesiones, para presentar la posición de su país, pronunció un discurso certero sobre los posibles efectos del cambio climático y sobre cuáles eran las causas. Terminó su discurso, para decepción y sorpresa de la audiencia y la opinión pública, reiterando la posición de la Casa Blanca en la cumbre y, eso sí, diciendo que iban a flexibilizar sus posturas. Lo que siguió de la cumbre y sus resultados finales ni siquiera mostraron esa prometida flexibilidad.

Resulta chocante que una visión tan consciente sea, a continuación, seguida por la afirmación de que no se van a tomar medidas que "perjudiquen los intereses de los Estados Unidos de América", el país del mundo con más emisiones de gases invernadero por habitante. La posición de Japón tampoco encajaba en los tintes de gravedad pintados por Al Gore. Y la Unión Europea, con una actitud más bien tibia, fue incapaz de forzar ningún cambio significativo.

Sin embargo, todo esto no debería resultar sorprendente. Entra dentro de la lógica del sistema económico en que nos movemos, aunque en apariencia sea un hecho absolutamente irracional. No es éste el único desajuste motivado por una economía ciega a todo aquello que escapa a la ley del beneficio inmediato. Cuando Al Gore habla de los intereses de los Estados Unidos se olvida de que ellos no van a escapar de los

el cambio climático y la encrucijada de Kioto

efectos del cambio del clima, que van a ser injustamente globales.

DESCRIBIR LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Hoy en día casi nadie pone en duda que las emisiones humanas de los gases invernadero pueden estar causando ya el calentamiento del planeta. Los modelos climáticos son todavía muy imperfectos, y el rango del posible aumento de la temperatura oscila entre 1 y 5 grados en las próximas décadas. Sin embargo sí hay acuerdo en que, entre otras alteraciones del clima, se van a producir esos considerables aumentos de la temperatura media.

Los efectos del cambio climático han sido descritos profusamente, y de producirse el aumento de temperatura predicho se podría decir que la civilización sufriría una seria sacudida y que múltiples ecosistemas no podrían sobrevivir. Bien es verdad que a lo largo de la historia del planeta ha habido cambios de temperatura más grandes que los predichos por los modelos climáticos actuales; pero el lapso de tiempo en que se produjeron dio tiempo a que los seres vivos se adaptaran mínimamente.

Sin embargo, ahora estamos hablando de profundos cambios del clima en unas pocas décadas. Se derretirían los casquetes polares y se dilataría el agua de los océanos, con el consiguiente aumento del nivel del mar. Esto supone la inundación de tierras donde en la actualidad viven millones de personas, puesto que la mayor parte de la población del planeta vive cerca de las costas. Se producirían entonces enormes éxodos de población hacia las zonas del interior, con un fuerte impacto económico y humano. En Europa nos hemos estremecido varias veces con los campamentos de refugiados que se han creado, por ejemplo, en los diversos conflictos africanos. Estaríamos hablando de desplazados y refugiados medioambientales en cantidades muy superiores a las que jamás se enfrentó ninguna organización internacional. Por si esto fuera poco, se produciría una seria reducción de todo tipo de cosechas, lo que ocasionaría una escasez de recursos alimentarios y un brutal cambio del tipo de cultivos.

Las temperaturas de los mares y su régimen de corrientes también sufrirían serios cambios, con una fuerte reducción de los recursos pesqueros. La latitud donde se encuentran los desiertos se extendería hacia el norte y hacia el sur, debido al cambio del régimen de los vientos húmedos. Si se mira

un mapamundi se observa que al norte y al sur de los trópicos existen dos anchas franjas desérticas. Estas franjas se extenderían hacia el norte y hacia el sur. En particular, la región mediterránea, hoy de por sí bastante árida y poblada de frágiles ecosistemas, se transformaría en desértica.

El fenómeno climático el Niño, que se está produciendo estos meses, se ha mostrado especialmente irregular y virulento. Se trata de un suceso climático en el que influyen innumerables factores, por lo que es difícil pensar que sus modificaciones se deban a la casualidad. Ha aparecido mucho antes de lo que se esperaba y ha causado una considerable disminución de la pesca en el litoral del Pacífico americano y un aumento de las temperaturas en Asia que, por ejemplo, ha contribuido a que se produjeran incendios forestales catastróficos en Australia e Indonesia. El Niño podría ser una indicación de que algo empieza a ir mal en el clima. Recientemente se ha difundido un informe de las compañías de seguros de todo el mundo donde se da la voz de alarma por el aumento de costes debido a la proliferación de catástrofes climáticas de todo tipo: desde sequías a inundaciones.

LAS MEDIDAS NECESARIAS

Son indicios de lo que ocurriría si no ponemos medios inmediatamente. Si las emisiones de CO₂ son catastróficas para el clima y, por tanto, para casi todos los ecosistemas y para la civilización industrial, bastaría con reducir las emisiones a niveles que, de forma conservadora, garanticen que el clima no cambie. Dado que existe cierta incertidumbre sobre qué niveles son éstos, habrá que invocar el principio precautorio y reducir emisiones hasta que los cálculos más conservadores predigan que las cosas no van a cambiar de forma catastrófica. Existe un consenso del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) que aconseja una reducción del 20 % de las emisiones para el año 2005.

El problema aparece cuando examinamos

La cumbre de Kioto ha pasado sin mayores sorpresas: los acuerdos adoptados son claramente insuficientes para detener el cambio climático.

cuáles son las causas de las emisiones en los países industrializados. El CO₂ se produce durante la quema de combustibles fósiles: el carbón, el petróleo y sus derivados y, en menor medida, el gas natural. La economía y la forma de vida de los países industrializados está fuertemente basada en la producción y consumo de energía y en el transporte, actividades que no se podrían realizar sin emisiones de CO₂.

Pedirle a una comunidad que reduzca sus emisiones implica pedirle que reduzca su consumo de energía y sus necesidades de transporte. Dos actividades profundamente relacionadas con la actividad económica y con el nivel de vida medio de sus ciudadanos.

Desde el ecologismo se han propuesto en multitud de ocasiones las medidas que es necesario tomar. Racionalizar las actividades humanas para reducir las necesidades de transporte. Esto incidiría nada menos que en la estructura de las ciudades y, sobre todo, en la mundialización del comercio. Por supuesto, el automóvil privado debería ser además sustituido por transporte público. La producción de energía debería basarse cada día más en energías renovables, y deberían adoptarse medidas de ahorro y eficiencia energética. Pero, finalmente, parece claro que se deberían adoptar profundos cambios en la forma de vida de los países industrializados: sus ciudadanos deberían aprender a vivir de forma más austera, consumiendo cada vez menos recursos.

¿QUÉ HA PASADO EN KIOTO?

La cumbre de Kioto ha pasado sin mayores sorpresas: los acuerdos adoptados son claramente insuficientes para detener el cambio climático. El debate no ha estado esta vez en si el clima está cambiando o no. Las conclusiones del IPCC ya son rotundas y no dejan lugar a dudas: existen serios indicios de que las actividades humanas están modificando el clima terrestre. Las emisiones de gases invernadero, especialmente CO₂, deben reducirse apreciablemente para frenar el calentamiento global. Quedan dos importantes puntos por aclarar: ¿cuánto está cambiando el clima? y ¿cuánto han de reducirse las emisiones de gases invernadero para que estemos a niveles seguros?

La biosfera tiene, sobre todo a través de los vegetales que realizan la función clorofílica, capacidad de fijar buena parte del carbono atmosférico. Y esta capacidad varía fuertemente, dependiendo también, cómo no, de las actividades humanas. Cuan- ●●●

- ● ● Los más árboles cortemos menos CO₂ se podrá emitir a la atmósfera sin perturbar seriamente su composición.

La postura de los EEUU en la cumbre de Kioto era simplemente irracional e inadmisibles. Su propuesta de reducir las emisiones de CO₂ en un 5% para el año 2005 supone no haber oído o no haber entendido las advertencias sobre el cambio climático, a pesar del sorprendente y contradictorio discurso de Al Gore. Y es que, claro, no hay manera de conjugar las dos posturas: un discurso ecologista y la defensa de los intereses económicos del país más consumidor del mundo. Finalmente, la muestra de flexibilidad de los EEUU se tradujo en admitir la reducción de emisiones en un 7% por debajo de los niveles de 1990 en el horizonte del año 2012, Japón en un 6% y la Unión Europea en un 8%. En total, 38 países industrializados reducirán globalmente el 5% de sus emisiones para esa fecha. Emisiones muy inferiores a las admitidas por el IPCC.

Como se ve, un pobre resultado para tantos días de duras negociaciones y para los ríos de tinta que se han vertido. Mención especial merece la vergonzosa postura española que, lejos de admitir una reducción de sus emisiones, propugnaba un aumento del 17%, amparándose en el hecho de que las emisiones españolas están todavía por debajo de la media europea.

EL SISTEMA EN LA ENCRUCIJADA

La postura de Al Gore de defender los intereses de su país merece ser estudiada con cierto detenimiento. Por un lado, está el hecho, que a veces los negociadores parecían ignorar, de que los efectos del cambio del clima afectarán a todo el planeta y serán catastróficos para los países ricos. Por otro lado, la reducción de emisiones se traducirá en una disminución del potencial económico del Estado que la acometa, lo cual va contra la lógica expansiva del sistema económico de mercado.

Los planificadores energéticos se ven en un serio apuro. ¿Cómo responder a las crecientes necesidades energéticas de las sociedades industriales reduciendo las emisiones de CO₂ y sufriendo las presiones de las compañías eléctricas que se niegan a reducir sus beneficios, cambiando de fuentes de energía? O también, ¿qué pueden hacer los diseñadores de infraestructuras sometidos a la creciente presión del automóvil privado y a las crecientes necesidades de transporte?

Son necesarios profundos cambios, y el



la injusticia del cambio climático

Los efectos sobre el clima dividen claramente a la humanidad en dos grupos: el 80%, que emite el 20% de los gases invernadero; y el 20%, que es responsable de la emisión del otro 80% de gases de invernadero. No sólo se reparte injustamente la responsabilidad de originar los cambios en el clima, sino el sufrimiento de sus efectos. Si bien es verdad que los efectos del cambio climático se extenderán a todo el planeta, los impactos no serán igual en los países ricos que en los pobres. Está claro que los principales afectados serían los de la Asociación de Pequeños Estados Insulares (AOIS). Algunos de ellos simplemente desaparecerían del mapa, inundados por el crecimiento del nivel del mar. Y otros verían seriamente reducido su territorio y, por tanto, sus recursos. Por otra parte, los Estados ricos tendrán muchos más recursos para combatir los impactos y socorrer a los ciudadanos afectados.

sistema económico en que nos movemos no es el más apropiado para acometerlos. Es ciego, por ejemplo, a los impactos ambientales que originan las actividades económicas e ignora sus costes. No en vano los economistas están interesados en reformar las leyes económicas para que tengan en cuenta los daños que las actividades humanas provocan en la naturaleza. La reforma consistiría en introducir en el precio de las cosas el coste medioambiental de su uso, su producción y su digestión como residuos. Estos costes que no se habían tenido en cuenta se denominan externalidades y, en el argot de los economistas ecológicos, se dice que "hay que internalizar las externalidades". Existen propuestas para introducir estos costes en forma de impuestos ecológicos. En concreto, la Comisión Europea hizo una propuesta formal de "internalizar" los costes ambientales del uso de la energía, incluyendo el del cambio climático, mediante la introducción de un impuesto sobre la energía.

Esta propuesta contiene varios problemas

serios. El primero y más importante es el de evaluar los costes correctamente. Y también la dificultad de tomar medidas de esa índole en un solo Estado o conjunto de Estados, que los colocaría en hipotética desventaja para competir económicamente frente a los Estados donde no se incorpore este impuesto. La Comisión Europea afirma que sin la adopción de medidas económicas sería imposible acometer la reducción de emisiones.

Cabe también tomar medidas inmersas dentro de otra filosofía. Sería necesario regular desde los Estados y hacer leyes que, a corto plazo, conduzcan a la reducción de emisiones. Sin embargo, este tipo de medidas sufrirán un serio rechazo por parte de los poderes económicos, admiradores como son del liberalismo a ultranza.

La labor de las personas conscientes debe ser la de moderar su consumo y reducir sus emisiones a nivel personal. Pero esto es claramente insuficiente: además hay que presionar a los poderes públicos para que tomen medidas que conduzcan a una reducción eficaz. ➤

Fermin Acebal

sobre la ética del morro

Fue con ocasión del referéndum sobre la OTAN cuando algunos intelectuales del régimen, recién presentados en sociedad, sacaron a relucir la distinción entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Aplicada al caso, venía a significar que quienes defendíamos el abandono de la alianza militar, obsesionados con los principios, no reparábamos en sus efectos catastróficos, mientras que el Gobierno socialista hacía bien en desistir de lo prometido a fin de evitarlos. Entre otras desventuras a tomar en cuenta, la salida de la OTAN traía como consecuencia que España perdiera el tren de la tecnología punta, cosa que ningún Gobierno responsable podía aceptar. Con el apoyo de Max Weber, el PSOE se dedicó a anunciar las siete plagas de Egipto si la opción pacifista triunfaba. Su victoria en el referéndum devino en una lección inolvidable en muchos sentidos.

Entre las enseñanzas de esa experiencia hay una que he visto confirmada con el discurrir del tiempo: la ética dominante en el campo de la política no es ni la de la responsabilidad ni por supuesto la de la convicción, sino la ética del morro, que sostiene que es lícito hacer todo lo que el morro aguante. En tanto aquéllas se ocupan del complicado dilema entre principios y consecuencias, la ética del morro se enfrenta a la cuestión de cómo salir airoso del paso. Antes que al deber o la necesidad, atiende a criterios de conveniencia personal. La ética del morro es funcional a una vida política regida por la simulación. El imperio de lo virtual multiplica sus posibilidades.

La ética del morro constituye una excrescencia de la ética de la responsabilidad, fruto de su interpretación a lo ancha es Castilla. Por un lado, es una ética realista, vinculada a la distinción del sociólogo alemán; por otro, como la ética kantiana, descansa en el subjetivismo de la voluntad. La novedad consiste en que la vara de medir no se sitúa en el corazón o la conciencia del político sino en el hocico, a cuya capacidad de dilatación confía las cuitas morales. El morro del susodicho, al expansionarse, consiente una ventajosa amalgama entre la propia conveniencia y el primer principio categórico de Kant. La ética del morro no busca un comportamiento ejemplar, digno de imitación, sino sacar provecho de la cara dura. No renuncia a la universalidad, que trata de alcanzar por otra vía. La ética kantiana confía en una moralidad común a la humanidad; la ética del morro en la tontería. "Échale morro, a ver si cuele", es su aportación en materia de grandes principios.

En la vida política y social abundan los casos. La monarquía, por ejemplo, es la institucionalización del morro como forma de Estado. El morro de Felipe González resulta ostentoso, y para muchos todavía seductor. Los incontables escándalos de corrupción habidos durante su gobierno revelan el vigor de la ética que nos ocupa. El GAL no puede explicarse si no es por el morro, y lo mismo ocurre con Filesa. Aznar lleva el morro clandestino, pero lo usa de continuo, aunque con desigual fortuna. Su señora, en cambio, lo exhibe a toda vela, y muchos de sus ministros a cara de perro. A semejanza de los políticos, hay jueces, tribunales y fiscales que le echan también morro. Igual sucede con los banqueros y el presidente de la CEOE y los dueños de las televisiones y muchos líderes sindicales. La ética del morro vicia la vida democrática.

Como ética, tiene su lado débil en el hecho de que el morro es un músculo que engorda ilimitadamente con el ejercicio. En tanto que guía para la acción, se revela permisivo, si no transgresor, pero como masa de tejido adiposo tiende a una hipertrofia que deja en evidencia al beneficiario y merma la universalidad de su crédito. En el primer aspecto, la ética del morro pertenece al ámbito de la reflexión moral. En el segundo, al de la fisiognómica, una vieja ciencia que se ocupaba de la relación entre los rasgos de la cara y las cualidades morales de las personas. Lombroso, un criminólogo italiano, experto en la materia, alcanzó fama por su descripción del delincuente nato. No goza hoy de mucho prestigio ese saber, afortunadamente, pero no puedo evitar la tentación de evaluar la calidad moral de los hombres públicos por el tamaño de su belfo.

sobre la sentencia de HB

la quiebra del Estado de derecho

José Ignacio Lacasta-Zabalza

Vaya por delante que soy de los que piensan que los principios demoliberales del Estado de derecho constituyen un logro de la civilización: la abolición de la pena de muerte, de las torturas, las *garantías* de los procesados y de toda la ciudadanía, los *derechos fundamentales*... Y un larguísimo etcétera de una religión cívica, el *garantismo*, que no debería de ser únicamente obligatoria para quienes detentan el poder político, sino para todo el mundo. Pero los Estados autodenominados de derecho –unos menos y otros más– lo conculcan acostumbradamente (como EEUU y sus muchas modalidades de eliminar físicamente al prójimo). Por no hablar de otros Estados, como China, donde todavía no han penetrado los *derechos humanos* más elementales, y las ejecuciones son legales y públicas, como en la Edad Media.

Desde esta defensa de las *garantías*, la sentencia del Tribunal Supremo encarceladora de los miembros de la Mesa Nacional de HB aparece como todo un ejemplo de *perversión* de los principios fundamentales del Estado democrático de derecho. Y como toda una manifestación de sumisión no ya a la *política*, sino a algo bastante peor: a la *alarma social*.

Para ahorrar argumentos, es difícil superar en claridad y buen derecho el valiente y necesario artículo de Enrique Gimbernat "La sentencia de HB" (*El Mundo del País Vasco*, de 6 de diciembre de 1997). Allí hay que remitirse y de ahí se extraen algunas de las presentes ideas.

Veamos algunos de los más clamorosos despropósitos de la decisión del Tribunal Supremo.

1) SI NO ES A, NUNCA DEBE DE SER B

Las normas jurídicas –los artículos de un Código– se descomponen en dos elementos: a) el *supuesto de hecho* y b) la *consecuen-*

cia jurídica que se deriva del primero. Así: A) «*El que matare a otro...*» (supuesto de hecho) B) «*será castigado con la pena de prisión de diez a quince años*» (consecuencia jurídica). Ése es el artículo 138, que castiga el *delito de homicidio*, del vigente Código Penal; y de este modo –y sin salirse de este modo– han de funcionar los mecanismos judiciales para privar de libertad a quienes cometan delitos: *Si es A, debe de ser B*.

El Tribunal Supremo ha castigado a los miembros de HB como autores de un delito de *colaboración con banda armada*, recogido en el artículo 576.2 del actual Código Penal, que define los *actos de colaboración* como: «... *La información o vigilancia de personas, bienes o instalaciones (...) ocultación o traslado de personas vinculadas a bandas armadas (...) la organización de prácticas de entrenamiento o la asistencia a ellas y, en general, cualquier otra forma equivalente de cooperación, ayuda o mediación económica o de otro género*».

A nadie se le escapa que la difusión frustrada de un vídeo de ETA, cuyo contenido solamente habla de política y de objetivos de este mismo carácter, *no es ninguna forma equivalente* ni parangonable a construir un *zulo* o recaudar dinero para ETA (pues son ese tipo de conductas las que castiga el Código).

Leamos –para no perdernos– lo que dice

La ley penal ha sido aplicada a un caso distinto de los expresados en el supuesto fáctico del artículo 576.2 de colaboración con banda armada.

el Diccionario de la Lengua en su verbo: «*Equivaler: Ser igual una cosa a otra en estimación, valor, potencia o eficacia*».

Luego: *como nunca fue A, jamás debió de ser B*. Y el Tribunal Supremo ha actuado exactamente en contra de lo que le ordena el artículo 4º.1 del vigente Código Penal: «*Las leyes penales no se aplicarán a casos distintos de los comprendidos expresamente en ellas*».

La ley penal ha sido aplicada a un *caso distinto* de los expresados en el supuesto fáctico del artículo 576.2 de colaboración con banda armada.

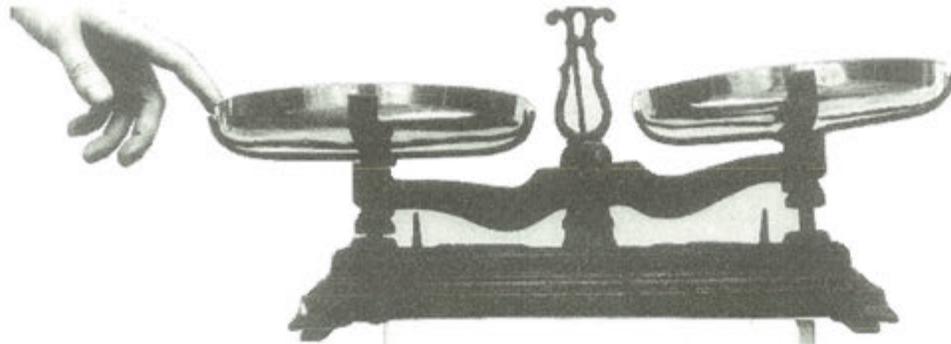
2) EN TODO JUICIO HA DE HABER DEFENSA... Y ACUSACIÓN

En este juicio solamente ha habido defensa (y de las sólidas); cosa que han reflejado algunos periodistas con dos dedos de frente como López Agudín.

La propia sentencia lo desvela cuando habla de "inactividad" de la acusación particular y señala: «*La actividad probatoria no se ha desarrollado con igual intensidad del lado de las acusaciones que del de las defensas*».

Al fiscal habría que darle un rotundo suspenso en cultura general. Porque nos salió con la *criminalización del derecho de autodeterminación*, un derecho que solamente cree válido para las *colonias*. No sabe geografía, porque Quebec no está en África. Ni historia de España, ni derecho político; porque Manuel Azaña y el presidente de la Comisión Constitucional (de la Constitución de 1931), el penalista Jiménez de Asúa, razonaban tranquilamente sobre el *derecho de autodeterminación* que asistía a Catalunya. Pero no hay que proporcionarles demasiadas ideas, porque juristas así tienen bien pocas y son muy capaces de encarcelar hasta la memoria de tan ilustres antepasados.

Pero a lo que íbamos: ¿y cómo se practican las *pruebas* de un juicio si no hay acusación?



¿y si quiebra el *principio de contradicción* entre las partes? Desde luego, no es la función de los jueces la de acusar, sino la de juzgar, que es una operación muy distinta. Y los autores de la sentencia no han tenido presente que el artículo 741 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal les *obliga*, porque no es una recomendación simple, a tener bien presentes «*las razones expuestas por la acusación y la defensa*». Y ¿cuáles son las supuestas razones de esa acusación, si es el propio Tribunal el que viene a asegurar que no han movido un dedo para demostrar que los hechos eran constitutivos de delito?

3) LA SENTENCIA HA QUEBRADO EL PRINCIPIO DE INTERPRETAR LAS LEYES PENALES RESTRICTIVAMENTE Y NO EXTENSIVAMENTE

Odiosa sunt restringenda: las leyes penales hay que interpretarlas restrictivamente y no ampliarlas, porque está en juego la libertad de los seres humanos. O eso se nos enseñaba en las facultades de derecho y en un montón de asignaturas. Como lo dice el Código Civil en su artículo 4.2: «*Las leyes penales, las excepcionales y las de ámbito temporal no se aplicarán a supuestos ni en momentos distintos de los comprendidos expresamente en ellas*».

El Tribunal Supremo ha hecho lo contrario: ampliar el supuesto de colaboración con banda armada, distorsionándolo, hasta ha-

ge *concreción o incitación directa* a la comisión de un delito no menos concreto.

4) NO HAY NINGÚN BIEN JURÍDICO LESIONADO

La función del derecho penal es la de proteger los *bienes jurídicos fundamentales*. Bienes del calibre de *la libertad, la vida, el honor, la propiedad*. Si se mata a un ser humano, el Código ha de entrar en acción y castigar el delito para proteger *la vida* de las personas. Ése ha sido el norte elemental de siempre para las ideas de los juristas ilustrados, liberales y demócratas.

¿Y qué *bien jurídico* han lesionado los difusores del vídeo? Esto es algo que se ha preguntado Enrique Gimbernat, dando a la vez con la respuesta atinada: «*No puede haber lesión donde no hay peligro que se pueda concretar en aquélla, y si no hay peligro, y por definición, tampoco puede haber colaboración con banda armada*».

5) EL MEOLLO DEL ASUNTO: HA SIDO LA ALARMA SOCIAL EL CRITERIO DECISIVO PARA DICTAR TAN BÁRBARA SENTENCIA

La verdad es que uno se harta de escuchar o leer diatribas sobre si la sentencia es *política*, si ha habido *política*, o si *todo es político*. Todo eso le puede dar mucho jue- ●●●

cerlo encajar –como ha dicho Gimbernat– en otro delito: el de *apología del terrorismo*. En el que tampoco cabría la difusión de los vídeos, porque el delito (artículo 18.1) exi-

rechazo a una condena

Con el siguiente texto, en las pasadas Jornadas de Pensamiento Crítico organizadas por PÁGINA ABIERTA se recogieron más de 300 firmas para expresar el rechazo a la reciente condena impuesta a la Mesa Nacional de HB.

1. Los miembros de la Mesa Nacional de HB han sido condenados en aplicación del artículo 174 bis del Código Penal de 1973. Ese artículo abre una puerta para castigar la expresión de opiniones al considerar como un delito de “colaboración con banda armada” cualquier acto que favorezca la consecución de sus fines. Con tan disparatada elasticidad en la tipificación del delito se da libre curso a la arbitrariedad, lo que expresa muy bien la miseria jurídica del franquismo, que se sirvió de ese Código.

2. A partir de semejante Código, el Tribunal podía elegir entre una aplicación cauta y benevolente y otra duramente punitiva. Ha optado por estirar la ley en su sentido más represivo.

3. Esta decisión denota una inspiración acorde con la voluntad política que viene manifestando el Gobierno de Aznar y, muy especialmente, su Ministerio del Interior.

4. Consideramos escandaloso que la tentativa de emitir un vídeo en una campaña electoral, al margen de su contenido, pueda acarrear una pena de cárcel de siete años.

5. Entendemos que esta sentencia convierte en presos políticos a los dirigentes de HB y hace pesar una amenaza sobre las decenas de miles de personas que les respaldan.

●●● go a un Fernando Savater, quien, en su contestación a Dario Fo sobre la sentencia, no ha hecho sino poner de relieve que uno no tiene por qué saber de todo y que no tiene ni repajolera idea de lo que es el derecho y sus garantías. *Zapatero, a tus zapatos* debería de ser una advertencia para tener más en cuenta.

En el otro extremo se sitúan los que hablan de la calidad *técnica* de la sentencia. Pero ¿es *técnico* operar con semejantes violaciones de los principios del Estado de derecho? Será pérfido o lo que se quiera, pero una *buena técnica* es la que surge de aplicar correctamente las leyes y las reglas y no esa *distorsión normativa generalizada* —y en cuestiones de bulto— que ha practicado en su decisión el Tribunal Supremo.

Aquí el diagnóstico es muy otro: el Tribunal Supremo ha actuado *antijurídica*mente. Y lo dice la misma Sala autora de la sentencia, en su fundamento jurídico séptimo: «El juez debe tener la seguridad de que "su conciencia" es entendida y compartida fundamentalmente por la conciencia de la comunidad social a la que pertenece y a la que sirve».

En esto coincide con José María Aznar: «Desaparece la sensación de impunidad de HB», y una sentencia absolutoria «hubiera sido *letal* para el Estado de derecho». Y coinciden también con las encuestas de Sigma Dos: «Sólo el 4% de los españoles y el 21% de los vascos rechazan la condena a HB» (*El País* y *El Mundo del País Vasco* de 7 de diciembre de 1997). También están de enhorabuena la Cope, Telecinco y el cada vez más nutrido Partido del Talión español (y vasco y navarro, a tenor de las encuestas).

Sin embargo, y afortunadamente, las leyes y los *derechos fundamentales* no están a la disposición de la conciencia social. ¿Será preciso recordar que la Constitución española ha abolido la pena de muerte y los españoles, según FOESSA, son mayoritariamente partidarios de la pena capital?

Aquí ha planeado y ha pesado definitivamente la idea de la *alarma social*. Pero, y para aguarles la fiesta a los entusiastas de la sentencia, según un brillante y reciente voto particular en el Tribunal Constitucional del nada rebelde magistrado Jiménez de Parga, resulta que el concepto jurídico de *alarma social* tiene un origen histórico más bien repugnante: es *nazi*; exactamente surgió en el régimen de Hitler, a golpe de *conciencia social* y con notorio éxito también entre los jueces más facciosos —y en los años setenta— del régimen de un tal Francisco Franco Bahamonde. ■

Sasé, una forma de vida

Carmen Briz

El pueblo abandonado de Sasé (Huesca) está situado en el Pirineo aragonés. Este municipio ha sido noticia por el empeño puesto por un grupo de personas en darle vida y por el del Gobierno de Aragón en impedirlo. Tuvimos la posibilidad de charlar sobre ello con Jose, uno de los integrantes del colectivo Colores, en su visita a Madrid para recabar solidaridad.

Sasé es uno de los 16 pueblos enclavados en el Valle de Solana, en el Pirineo oscense.

La emigración causó estragos en la zona durante los años 50 y 60, y en la actualidad todos estos pueblos se encuentran deshabitados. Suman más de 400 en todo Aragón, de los cuales 67 son propiedad de la Dirección General de Aragón (DGA). Sasé pertenece al término municipal de Fiscal (Huesca) y llevaba más de 30 años abandonado.

En enero de 1996, la gente del colectivo Colores —formado por unas 60 personas procedentes de distintos lugares del Estado español y de otros países, tres niñas, dos bebés, un caballo y cuatro cabras— llega a Sasé cargada de ilusión y con un montón de ganas de trabajar para rehabilitar una casa ("la casa Simón") donde poder empezar a vivir y a desarrollar sus proyectos. Al tiempo, presentan ante la DGA, propietaria del pueblo, un plan de rehabilitación integral. El plan incluye, entre otras cosas, el fomento de la

Sasé tras el desalojo (fotografía de Ibán S). Desde el día 1 de enero, en los cines Renoir de Madrid (c/ Martín de los Heros, 12), Ibán expone una colección de fotografías en blanco y negro sobre este tema.



agricultura biológica y la recuperación tanto de las construcciones tradicionales –bordas (1) y viviendas son construidas a base de barro y cal– como de las actividades artesanales, todo ello respetando el medio.

El Gobierno de Aragón se niega a conversar sobre el plan propuesto por entender que se está *okupando* ilegalmente el pueblo.

Colores decide abandonar de forma voluntaria Sasé y asentarse provisionalmente en Artosilla.

Pero el espíritu negociador de Colores no encuentra respuesta por parte de la DGA. Este organismo les propone instalarse en el pueblo de Arres, donde habitan tres familias. Colores rechaza esta propuesta ya que la vida tradicional de este pueblo quedaría alterada con la incorporación de 60 personas más. La siguiente propuesta de asentamiento es Rosico, un auténtico pedregal, donde no existe ningún río y donde apenas quedan casas en pie. Por último, la DGA les ofrece la integración en la Asociación Artiborain (2) (sin tan siquiera haber hablado previamente con esta última asociación); otra propuesta impensable, ya que, a pesar de que sus proyectos son similares, cada colectivo tiene su propia personalidad.

HISTORIA DE UN DESALOJO

La falta de espíritu negociador del Gobierno aragonés parece explicarse en que no obtiene beneficios de ningún tipo (ni económicos ni de imagen) del proyecto de Colo-

res. Es más, desde la Consejería de Agricultura se llega a afirmar que la iniciativa de Colores daría una mala imagen del Pirineo.

El 2 de noviembre de 1996, el alcalde de Fiscal, Silvino Orús, explica a los medios de comunicación aragoneses que Conservación del Medio Natural (más conocido por COMENA, organismo que sustituyó a ICONA) había propuesto el tapiado de todas las casas que quedaban en pie en los pueblos del Valle de Solana para evitar posibles *okupaciones*.

Es en ese momento cuando las personas integrantes de Colores –tras dos meses de espera, en los que la DGA no ofrece soluciones alternativas válidas, y con el invierno cerca– deciden regresar a Sasé, en donde retoman sus actividades cotidianas (la reconstrucción de casas, de un molino, de una panadería, el trabajo en la tierra, la escuela, y actividades como artesanía, música, circo...)

Tras bastantes meses de “inestable tranquilidad” (desde el momento en que se asientan se encuentran con obstáculos de todo tipo), los vecinos y vecinas de Sasé reciben la visita, el 23 de octubre de 1997, de una brigada de COMENA a la que acompañan varios representantes judiciales, que portan una orden de desalojo, y 50 guardias civiles. El desalojo durará tres largos días. Las entradas a las casas son tapiadas con bloques de hormigón. Al día siguiente los bloques han vuelto a caer y las casas de nuevo son accesibles. Cada día que pasa es mayor el número de efectivos de guardias civiles y miembros de los Grupos Rurales de Seguridad que llegan a Sasé (hasta alcanzar el centenar). Finalmente, la Guardia Civil consigue tapiar todos los accesos a las casas y se asegura, ahora sí, de poner un cartel que reza: “Propiedad particular. No tocar”.

Las detenciones alcanzan el número de 37. Días después, Colores denuncia ante el Juzgado del pueblo de Boltaña (Huesca) la brutalidad empleada por la Guardia Civil durante el desalojo y las malas condiciones vividas en el transcurso de la detención. En la actualidad, todas las personas detenidas se encuentran bajo libertad condicional (aunque acusadas de desobediencia grave, *okupación* y resistencia a la autoridad; sobre dos personas pesa además la acusación de atentado).

UN FUTURO INCIERTO

Los integrantes de Colores son tachados por Julio Serraño, jefe del Servicio Provincial de Agricultura y Montes, de “profesionales de la *okupación*”. Para este organismo: «No se puede permitir que vengan al Pirineo los dese-

chos de las zonas superpobladas». El Gobierno aragonés se ha desentendido del problema y mantiene que no tiene por qué ofrecerles absolutamente nada a los miembros de Colores.

Tras el desalojo, alrededor de una decena de personas inician una huelga de hambre frente a la puerta del Juzgado de Boltaña, a temperaturas de 5°, que dura 10 días. Pero su historia es la de un continuo desalojo. De Sasé al antiguo cine de Boltaña, de allí a la puerta del Juzgado, de la puerta del Juzgado a una plaza pública, y de ésta a unos terrenos cercanos, cedidos por el Ayuntamiento, y que “casualmente” se encuentran al lado de un vertedero.

El Ayuntamiento de Boltaña –parece que más bien obligado por la circunstancia de tener el “problema” en su municipio– aprobó un acuerdo –que trasladó a la Mancomunidad del Sobrarbe, al Gobierno aragonés y al Ayuntamiento de Fiscal– en el que instaba a una solución rápida y dialogada a las partes implicadas.

Mientras, en Huesca, en Zaragoza y en otros pueblos y ciudades del Estado se suceden las muestras de solidaridad. Colores ha recibido el apoyo de colectivos neorrurales, centros sociales *okupados* y otras asociaciones del Estado español que alivian en parte sus duras condiciones de vida y su desesperación por no ver hecho realidad su proyecto de vida. Actualmente viven acampados, provisionalmente, en unos terrenos que CCOO posee en la entrada de Boltaña, y han montado un *campamento de resistencia*, donde viven en *tipis*, y un salón donde desarrollan todo tipo de actividades (conciertos, circo, teatro, proyecciones...)

El jueves día 11 de diciembre, Colores consigue “forzar” –a través de la presión ejercida desde algunos medios de comunicación– un nuevo encuentro con Juan Antonio Ros, representante de la DGA; exige la retirada de todos los cargos que pesan sobre los detenidos y el realojo inmediato en Sasé o en otro pueblo que reúna condiciones mínimas (con agua potable, sin tendido eléctrico, con tierra cultivable, situado a 1.000 metros de altura para permitir cultivos biológicos y sin acceso por carretera). Pero las soluciones propuestas por parte de la Administración son de nuevo tan peregrinas como las primeras que ofreció.

Blues, el caballo, y las cabras siguen en el monte, y ahora son más de cuatro: dos han parido. Alguien tendrá que cuidar de ellas... 

(1) Estancias donde se reagrupa el ganado.

(2) El pueblo de Artosilla, junto con Ibort y Aineto, conforman la Asociación Artiborain, que lleva 12 años asentada en la zona mediante acuerdos con la DGA.



la tragedia de los refugiados argelinos

María Gascón

En un exhaustivo informe de Amnistía Internacional, fechado en noviembre pasado, su Secretariado Internacional, con sede en Londres, afirma que «este último año, Argelia ha vivido el periodo de violencia más largo e intenso desde el comienzo del conflicto, y desde entonces la crisis de derechos humanos ha seguido empeorando». El informe denuncia la indiferencia de la comunidad internacional frente a una tragedia que se produce a puerta cerrada, y el doble rasero que los gobiernos occidentales aplican a la crisis. Mientras que, por un lado, han adoptado grandes medidas de protección en sus embajadas en Argelia, advirtiendo a sus ciudadanos que no viajen a ese país por considerar que el riesgo es grande, por otro lado, los argelinos que esperaban encontrar refugio en países occidentales se han encontrado imposibilitados de conseguir visados para estos países, o han visto cómo sus solicitudes de asilo eran rechazadas porque «no pudo probarse que corrieran peligro en su país».

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el pasado año, de un total de 5.960 argelinos que solicitaron asilo en 14 países europeos, Canadá y Estados Unidos, tan sólo 670 (el 8%) obtuvieron asilo. En la presente situación, el ACNUR considera que algunos grupos de solicitantes de asilo se enfrentarían a gravísimos riesgos en caso de retorno a Argelia en estos momentos, por lo que el pasado mes de septiembre efectuó un llamamiento a los gobiernos para que no deporten a los solicitantes de asilo argelinos rechazados, que deberían beneficiarse de un permiso de estancia temporal.

En el Estado español, durante bastante tiempo, había resultado prácticamente imposible llevar a efecto las órdenes de expulsión dictadas contra ciudadanos argelinos al carecer de documentación muchos de ellos y negarse las representaciones consulares argelinas a reconocerlos como nacionales y expedir el correspondiente pasaporte o sal-

voconducto. Esta situación varió desde mediados del pasado año, fecha a partir de la cual, y en virtud de un posible preacuerdo entre ambos gobiernos, la desaparición de los anteriores impedimentos ha propiciado una cascada de expulsiones que todavía no ha cesado. Con fecha del 7 de noviembre, en contestación a una pregunta formulada por la Asociación Pro-Derechos Humanos de España (APDHE), la Dirección General de Política Interior del Ministerio del Interior reconocía que durante el pasado año, y hasta esa fecha, se había llevado a cabo la expulsión de 250 ciudadanos argelinos. En varios casos se trataba de solicitantes de asilo cuya petición había contado con el informe favorable de la Delegación en España del ACNUR, y en los que, sin embargo, el Ministerio del Interior no admitió a trámite la solicitud y procedió a ejecutar la orden de expulsión.

CASTIGAR LAS ACTITUDES SOLIDARIAS

Ante esta situación, la APDHE, CEAR, SOS Racismo y otras organizaciones no gubernamentales han promovido un manifiesto que ha sido suscrito por más de 160 organizaciones sociales y políticas de todo el Estado español en el que se exige al Ministerio del Interior: 1) La paralización inmediata de la ejecución de expulsiones en trámite; 2) Autorizar la residencia en España, mediante cualquiera de los procedimientos legalmente establecidos (asilo, razones humanitarias o como desplazados) de los ciudadanos argelinos que soliciten protección del Estado español; 3) Que el Gobierno español, teniendo en cuenta la situación de inseguridad y violencia generalizadas en Argelia, suspen-

Sería interesante conocer las contrapartidas que Mayor Oreja va a ofrecer al Gobierno argelino para sellar una operación que puede llevar a la muerte a muchos nacionales de ese país.

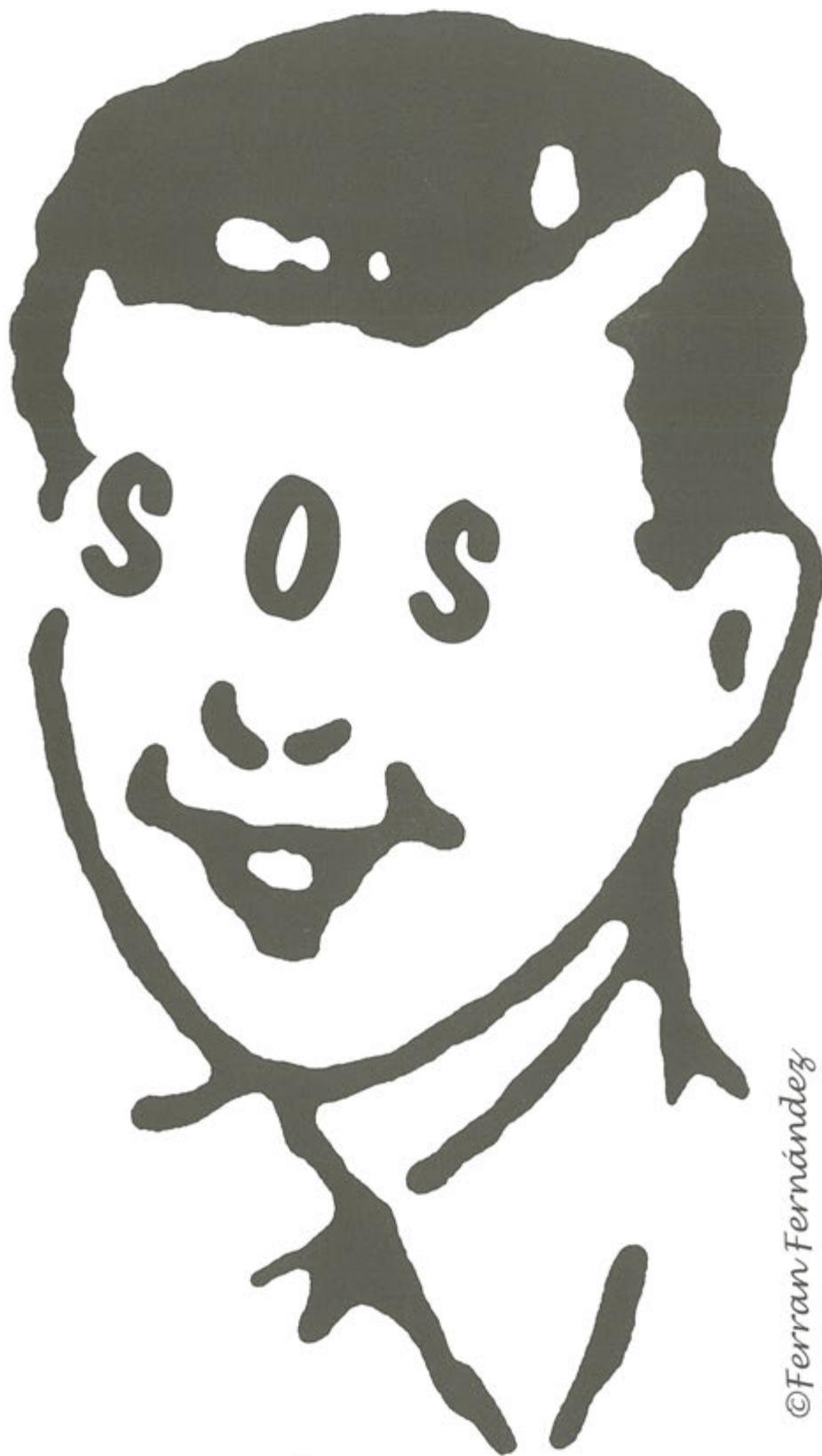
da las negociaciones del anunciado tratado de readmisión con este país.

A la hora de cerrar estas líneas, cinco días después de haberle hecho llegar estas peticiones, el ministro del Interior se encuentra en Valencia reunido con su homónimo argelino para tratar sobre la inmigración ilegal, formalizando el acuerdo entre ambos gobiernos que legaliza la práctica en curso de la devolución automática de ciudadanos argelinos denunciada. Sería interesante conocer las contrapartidas que Mayor Oreja va a ofrecer al Gobierno argelino para sellar una operación que puede llevar a la muerte a muchos nacionales de ese país.

Pero la decisión de utilizar cualquier medio con tal de lograr el objetivo de un cierre de fronteras total y de una limpieza interna no se agota con la persecución de los inmigrantes. Existe otro flanco que, al parecer, el Gobierno español no está dispuesto a dejar abierto, y es el de nuestra solidaridad con ellos. Esta solidaridad, contraria a la política gubernamental de extranjería, debe, al parecer, ser castigada para evitar su extensión. Es el caso de la aplicación por primera vez del artículo 313 del Código Penal, dentro del Título XV "De los delitos contra los derechos de los trabajadores", a cinco personas de diferentes ciudades de la provincia de Cádiz por haber ayudado a inmigrantes indocumentados. Este artículo, incorporado en la última reforma del Código Penal, está en realidad redactado para combatir las mafias o, en su caso, cualquier acción que suponga la promoción de la inmigración clandestina. Obviamente, las personas encausadas no sólo no han incurrido en tal delito, sino que, por el contrario, han ejercido una solidaridad elemental (proporcionar comida, alojamiento para una noche, o transporte a alguna ciudad cercana) con personas abandonadas a su suerte. Así lo ha entendido el juez que ha instruido la primera de las cinco causas, sobreseyéndola y evitando lo que hubiera podido suponer una pena de prisión de seis meses a tres años. Pero, además de la causa penal, estas personas están incurso en una causa administrativa por los mismos hechos al serles aplicado el artículo 25.3º de la Ley de Extranjería, en relación con el artículo 98.10º del Reglamento que desarrolla la citada ley, y que puede suponer una sanción de 250.000 a 500.000 pesetas.

Algeciras Acoge ha denunciado los hechos y ha iniciado una campaña de recogida de firmas de autoinculpación por prestar ayuda a inmigrantes que, a buen seguro, recogerá numerosas adhesiones. 

La
Zaranda



©Ferran Fernández

II JORNADAS DE Pensamiento CRÍTICO

(viene de página 2)

Alonso (del Centro Pignatelli-Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza), Vicente Mazimpaka (nacido en Ruanda y profesor de la UAM) y Antonio Santamaría (investigador del Centro de Estudios de América Latina, Caribe y África de la Universidad Complutense de Madrid).

Los intervinientes en esta mesa trataron de responder a cuatro cuestiones comunes: las responsabilidades en las tragedias humanitarias recientes en África; la valoración sobre la nueva generación de líderes africanos (Museveni, Kagame, Kabila...); la valoración también sobre si la democracia "a la occidental" es o no un sistema adecuado para las sociedades africanas; y el papel de las ONG y de la Iglesia católica y de otras iglesias en la historia reciente de África.

Cada uno respondió, a su vez, a otras preguntas particulares. Mazimpaka habló sobre la posibilidad de convivencia entre hutus y tutsis; Lucía Alonso, acerca de las vías para la pacificación; y Antonio Santamaría sobre las causas de la pobreza en África.

El día siguiente, domingo 7, en la mesa redonda titulada "Los movimientos sociales", que coordinó y presentó Samuel Pérez (miembro de Tareas Solidarias), intervinieron Alejandro Romero (psicólogo social canario) y Luis Enrique Alonso (profesor de Sociología de la UAM).

Alejandro Romero habló sobre los procesos de dinamización de la acción colectiva que desarrollan los que conocemos como movimientos sociales. De las tres claves de interpretación de esa acción (las oportunidades que abre un proceso político a los movimientos sociales, el potencial de recursos materiales y personales de las redes organizativas de los mismos, y los marcos de significación que orientan y dan sentido a la acción colectiva), centró su intervención en la última de ellas.

Luis Enrique Alonso arrancó las carcajadas de los asistentes con una recurrente alusión al frío que reinaba en la sala. «Es una innovación mantener a los conferenciantes congelados. Parece que, como tenemos problemas de reproducción generacional en los movimientos, el tenemos congelados a los que quedamos en ellos es seguramente para que duremos más», dijo al comienzo de su intervención. Después, ya más en serio, esbozó algunos elementos de reflexión sobre la actual situación de reconstrucción y transformación de los nuevos movimientos sociales, deteniéndose, en particular, en el fenómeno de las ONG, que

ocupan el panorama actual. Abogó por repolitizar el mundo de los movimientos sociales, cuya historia dividió en tres momentos: el de los años 60 y 70 (caracterizado por la cultura del radicalismo, y, por tanto, la cultura de la emancipación), el de los 80 (en el que la crisis de los mismos les hace derivar hacia un interés casi único por lo parcial, lo concreto, lo propio) y el actual.

El mismo día, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Javier Villanueva y Xesús Vega (los tres, investigadores y ensayistas de las cuestiones nacionales, interculturales, etc.) trataron de responder a lo que el título de la tercera mesa redonda anunciaba: "El futuro del Estado español".

Ignasi Álvarez empezó su intervención hablando del modelo de Estado-nación con autonomías fijado en la Constitución, para seguir después tratando de los problemas de ese modelo, de su desarrollo y de la dinámica real impuesta. Por su parte, Javier Villanueva, enlazando con la intervención anterior, habló del presente crítico de ese modelo, de las propuestas y contradicciones que las mismas contienen. Y Xesús Vega trató de abordar las posibilidades que, siguiendo el hilo de lo anteriormente expuesto, tienen las diferentes alternativas abiertas, tanto referidas al mantenimiento del modelo actual como a los posibles cambios de éste (federalismo simétrico o asimétrico, ruptura de la unidad u otras formas de pacto de Estado).

La mesa redonda titulada "¿Son las lenguas sexistas?" se celebró el último día. Comenzó la sesión Paloma Uría (profesora de Literatura), que, además de presentar a los ponentes de esta mesa, hizo una reflexión sobre el sentido de la pregunta que daba título a la mesa. Álvaro García Meseguer (profesor del CSIC y autor de dos ensayos sobre el sexismo en las lenguas) defendió en su intervención que el español o castellano, como sistema lingüístico, a diferencia del inglés, no es sexista, partiendo de la diferencia entre lengua y habla y de una fórmula de apreciación del sexismo de una expresión concreta, consistente en la distinción entre ambigüedad semántica, sexismo lingüístico y sensibilidad feminista.

Por su parte, Eulalia Lledó, afirmando la premisa de que el sistema lingüístico en sí mismo no puede considerarse sexista o no sexista, mostró, con abundantes ejemplos, el androcentrismo de la lengua, defendiendo la necesaria modificación en el sentido femenino de los usos lingüísticos que permita hacer visibles a las mujeres y eliminar la discriminación de la que aún son objeto. Modificación que la práctica social ya va poco a poco imponiendo.

Por no extendernos más en esta crónica, dejaremos para otra ocasión estos concisos enunciados del contenido del resto de las charlas, algunas de las cuales esperamos poder publicar. Para empezar, en este número de enero ofrecemos una de ellas: la exposición de Rafael Chirbes en "Hablemos de literatura", que él tituló "Legitimidad de la narrativa".

legitimidad de la narrativa

Rafael Chirbes

El 16 de diciembre de 1852 –noche de jueves, la una de la madrugada, precisa el encabezamiento– Flaubert redactó una nueva carta para Louise Colet en la que se lamentaba –otra vez, no para de hacerlo carta tras carta– del agotamiento contemporáneo de las formas plásticas. «*Todas ellas han sido descritas, redichas*», asegura el novelista. Y añade: «*Lo que nos queda es el exterior del hombre, más complejo, pero que escapa mucho más a las condiciones de la forma. Creo también que la novela está todavía naciendo, espera su Homero. ¡Qué gran hombre hubiera sido Balzac, si hubiese sabido escribir! No le ha faltado más que eso. ¡Al fin y al cabo, un artista no habría hecho tanto, no habría tenido esa amplitud*». Sigue su larga queja, anotando que está convencido de que lo que le falta a la sociedad moderna no es un Cristo, ni un Washington, ni un Sócrates, ni siquiera un Voltaire, sino un Aristófanes, que –añade– «*sería lapidado por el público*». Es decir, que, según Flaubert, lo que hacía falta en la Francia de Luis Felipe no era ni un profeta religioso, ni un político, ni un filósofo, ni siquiera un escritor filósofo, sino pura y simplemente un escritor capaz de describir con lucidez las costumbres de su tiempo (“el exterior del hombre”), un escritor crítico e incomprendido.

Siglo y medio más tarde, en una afirmación de ese talante apenas si somos capaces de detectar más que una buena dosis de narcisismo. “A buen entendedor pocas palabras”, pensamos, al leer las palabras de Flaubert, “este hombre estaba convencido de que en su tiempo hacía falta alguien que se pareciera a él como una gota de agua a otra”. O sea, que hacía falta él. Quizá haya algo de eso, pero convendría ir por partes, y pararse a ver con detenimiento lo que Flaubert nos está diciendo, para que la prepotencia de una época no nos impida leer correctamente otra. La propia afirmación de Flaubert sobre el agotamiento de las fórmulas artísticas en un momento que hoy consideramos como de máximo esplendor de la gran novela burguesa en toda Europa, así como sus opiniones acerca de la mediocridad de Balzac, deben servirnos de advertencia sobre los límites con que los contempo-

ráneos se encuentran a la hora de analizar los procesos que ocurren en su tiempo. Conviene recordar también que Flaubert era un hombre inteligente que, por entonces –en esa misma carta se lo recuerda a su amiga–, estaba redactando el *Diccionario de tópicos*, en el que recopilaba las estupideces que corrían de boca en boca entre sus paisanos, algunas de las cuales anotaba para Louise Colet pocas líneas más arriba de las que acabamos de citar:

«ARTISTAS: *son todos desinteresados.*

LANGOSTA: *la hembra del bogavante.*

FRANCIA: *pide un brazo de hierro que la rija.*

BOSSUET: *el águila de Meaux.*

FENELON: *el cisne de Cambrai.*

NEGRAS: *son más calientes que las blancas.*

ERECCIÓN: *es algo que sólo debe decirse para referirse a los monumentos.*»

Uno supone que un hombre capaz de definir de esa lúcida e hilarante manera los conceptos de sus paisanos acerca de sí mismos y de las cosas, no tendría demasiadas ganas de pasar a formar parte de los habitantes de ese diccionario por culpa de sus lamentos acerca de la importancia del novelista: más bien habrá que

pensar que, por entonces, la novela significaba algo distinto a lo que significa hoy, tenía una trascendencia, alguna razón de ser, algún motivo que nosotros ya no le reconocemos, que ella misma ya no tiene o no reclama. Porque, por entonces, no era sólo Flaubert quien pensaba de ese modo que hoy nos parecería que roza la *boutade*. Si uno busca en Balzac, en Zola, en Tolstoi, en Dostoievski, en nuestros Galdós y Clarín, puede encontrarse con afirmaciones parecidas, en las que se detecta el convencimiento de estos hombres acerca de la trascendencia social de sus obras: todos estos escritores tenían la seguridad de que sus libros formaban parte de algo, de un mecanismo poderoso, de un engranaje; que eran expresión de un estado de cosas que no les gustaba y, al mismo tiempo, palanca que ayudaba a derribar esa realidad injusta para, sobre sus escombros, edificar otra. Y no estamos hablando de un grupo de ilu- ●●●



Gustave Flaubert.

●●● minados, porque la opinión acerca de esa trascendencia la compartía mucha gente y, por eso, sus obras concitaban odios y multitudinarias adhesiones.

Algo de ese aura envolvía aún las obras literarias hace un cuarto de siglo, y hoy miramos con una mezcla de conmiseración y melancólica ternura a aquellos lectores de entonces, entre los que nos encontramos quienes nosotros mismos fuimos. Nos resulta cuando menos curioso (¿y qué no les ocurrirá a las nuevas generaciones!) pensar que haya podido tener esa trascendencia un arte al que en apariencia rodea la más estricta privacidad (el novelista escribe a solas y el lector lee a solas), y que hoy no concita en torno suyo gran cosa, como no sea un poco o un mucho de vanidad, en el mismo sentido —pero en menor proporción— que la que puede embargar a un torero o a una modelo. Y, sin embargo, el hecho de la privacidad no es un rasgo nuevo. También Flaubert escribía a solas y era a solas leído, y no añade gran cosa a este concepto de lo privado el hecho de que existiera por entonces cierta tradición de lectura en grupo: se leía en la intimidad del salón, de la cocina, o en algún pequeño taller. No dejaba de ser un rasgo anecdótico y poco pertinente.

Ni siquiera vale decir que el papel de la novela ha sido desplazado y ocupado por el periódico y sus crónicas de sucesos y de sociedad (Karl Kraus y otros vieneses de entreguerras demostraron hasta la saciedad, que diría Benjamin, que el periódico paraliza la imaginación del lector), por el cine como contador de historias, por los folletines televisivos que llegan a millones de personas. Muchos de estos medios de comunicación existían durante la primera mitad de este siglo, y es probable que el cine, la radio y los periódicos tuvieran en los años veinte y treinta tanta o más importancia en la formación de las ideologías de las multitudes de las grandes ciudades que en la actualidad. De hecho, Lenin, para tomar el poder, antes que en organizar un ejército pensó en montar un periódico, el bien conocido por todos ustedes *Iskra*. Y, sin embargo, ni Pilniak en los años veinte, ni Martin du Gard y Dos Passos en los treinta, ni Max Aub en los cuarenta y cincuenta, ni Pratolini, ni los novelistas del realismo en los sesenta habían perdido ese referente de que la novela era un arte que nacía en privado pero con una voluntad pública. ¿Por qué, de repente, perdió ese papel, o tuvo conciencia de haber perdido ese papel y decidió encerrarse a solas con el lector en el salón de casa, quedarse con él encima de la mesilla del dormitorio? ¿Por qué la historia y la novela se divorciaron? ¿Por qué, al hablar de novelas, dejó de hablarse —como se hacía hasta entonces en buena parte de los casos— de acontecimientos históricos y sociales y se habló de ingenio, de inteligencia, de logros del espíritu humano? ¿Por qué ese espíritu humano encarnado en el *yo* se apoderó de casi todo el espacio narrativo dejando a la puerta de casa a las multitudes?

Juan Goytisolo, en un artículo que tituló “La novela española contemporánea”, incluido en su libro *Disidencias*, expuso una teoría para explicar el supuesto agotamiento en nuestro país de la novela que se llamó realista o social o socialrealista. Según él, la novela social española habría mantenido su vigencia cuando ya había sido enterrada en otros países avanzados de Occidente, en parte por la férrea censura contra la prensa y cualquier expresión de la política ejercida por la dictadura de Franco en beneficio de una casta que, como Midas, politizaba inmediatamente cuanto to-

¿Por qué, al hablar de novelas, dejó de hablarse —como se hacía hasta entonces en buena parte de los casos— de acontecimientos históricos y sociales y se habló de ingenio, de inteligencia, de logros del espíritu humano?

caba («todo, absolutamente todo, deviene en política», afirmaba Goytisolo refiriéndose a España), que había acabado por contagiarle a la literatura —no sólo a la novela, sino también a la poesía— lo que Benveniste (citado por Goytisolo) llamaba “la voluntad performativa”, que la llevaba a confundir enunciado con acción, pretendiendo “convertir cada palabra en acto”. De modo que, en la España franquista, la narrativa estaba ocupando en parte el papel de la prensa amorazada y el de los partidos políticos prohibidos, pagando con el anquilosamiento y la torpeza su servidumbre. Frente a esa actitud, que pegaba a la novela —siempre según Goytisolo— más al tema que a la forma, reivindicaba

él al Valle-Inclán que proclamaba “todo es lenguaje” y pedía una renovación sintáctica: aún más, exigía el sacrilegio verbal, el “purgante” y la “dinamita” literarias. Es decir, volver la novela desde la atención hacia la realidad exterior a la atención hacia el texto.

En principio, se diría que no hay nada que oponer a ese “todo es lenguaje” de Valle-Inclán y Goytisolo, ¿qué es una novela sino un montón de palabras? Juan Goytisolo constataba y comprendía que, al tiempo que él daba su conferencia (la daba en Columbus, EEUU, en 1970), aún existiera una literatura “decimonónica” y crítica en la URSS, donde la situación política de dictadura comunista y la consiguiente falta de libertades provocaba una situación paralela a la que vivía España: es decir, que aún los temas, y no las formas, siguieran siendo subversivos. Sin embargo, si nos fijamos en la fecha en la que la conferencia se pronunció, habrá que decir que, en cualquier caso, se trató de un entierro de los “temas” demasiado



Aristófanes.

precipitado, sobre todo cuando se oficiaba desde una tribuna universitaria en un país aún oscurecido por la guerra del Vietnam y por los movimientos del *black power*, y estudiantiles, y sólo cinco años después de que Capote escribiera ese estremecedor documento de rabiosa actualidad titulado *A sangre fría* (puro tema, novela reportaje llegó a llamársela), u ocho antes de que Mailer publicara *La canción del verdugo*, y veintitantos antes de *El fantasma de Harriot*, y del *Oswald* del propio Mailer, o de las novelas de James Ellroy, y de las películas de Coppola y de Kubrik sobre la Mafia y sobre la guerra del Vietnam. ¿De verdad, los hechos reales habían perdido su capacidad para escandalizar cuando uno intentaba articularlos en una narración, y sólo tenía sentido el ejercicio de la transgresión en el marco literario de la sintaxis y el vocabulario? ¿De verdad, el poder ya había llegado a una inmunidad trasparente a la que nada podía afectar? ¿Había llegado el fin de la historia que Fukiyama anunciaría, también en vano, un cuarto de siglo después?

La posición que Goytisolo mantenía en su charla no pasaría de ser anecdótica si hubiera supuesto una excepción. Lo que la hace significativa, y por eso he querido traerla al caso, es que se trataba de una forma de entender el papel de la narrativa que se extendió como una mancha de aceite durante aquellos años. Recuerdo de memoria que, por las mismas fechas, quizá dos o tres años después de la charla universitaria de Goytisolo, Rafael Conte reescribía en el periódico *Informaciones* de Madrid una semana tras otra tesis parecidas, y que le llevaban a un corolario por entonces de moda y que decía más o menos lo siguiente: a medida que la política penetra en una novela, se esfuma la literatura. Era una afirmación que siempre me parecía cuando menos curiosa, porque condenaba a no ser literatura a la mayoría de los novelistas clásicos del siglo XIX y a buena parte de los del XX. No serían literatura muchas de las novelas de Balzac, ni de Galdós, ni buena parte de las mejores páginas de *La educación sentimental* de Flaubert, ni Tolstoi, ni Zola, ni Dostoievski, ni por supuesto Pilniak, o Vallejo, ni mucho

menos *El laberinto mágico* de Max Aub, *El Don apacible* de Sholojov, el poema *Ser de Sansueña* de Cernuda o *El puente sobre el Drina* de Ivo Andric. Sí que serían literatura, en cambio, Nabokov, Robbe-Grillet, Cabrera Infante, Severo Sarduy, Jorge Luis Borges, u Octavio Paz. También eran literatura por entonces Soltshenitzin y Pasternak, a quienes Goytisolo cita y comprende en su artículo como novelistas obligados a ser “decimonónicos” por su permanencia en la opresiva URSS. De nuevo, las preguntas: ¿por qué Soltshenitzin sí y Sholojov no?, ¿quién decide lo que es literatura y lo que no?, ¿por qué esto vale aquí y no allí?, ¿por qué lo que ayer valía hoy ya no vale?, ¿quién decide que ya no vale lo que ellos mismos –Goytisolo, Conte– defendían como excelente sólo ocho o diez años antes?, ¿cuál es el canon?, ¿quién detenta la autoridad?

Claro que, a lo mejor, antes de seguir adelante, conviene que nos leamos unos párrafos de Juan Carlos Rodríguez en su libro *La literatura del pobre*, que nos trasladan nada menos que al fin de la Edad Media, para hablarnos acerca del origen de la ficción y de su posible legitimidad o no, una vez desaparecida la Escritura (es decir, la Biblia, cualquier otra Escritura Sagrada), que era la madre de la verdad y la legitimidad durante esa teocrática Edad Media, ¿qué o quién legitima narrar cuando ya la Escritura deja de tener vigencia? Dice Juan Carlos Rodríguez: «*El problema de la legitimación de los textos nos lleva al de la legitimación de la literatura, verdadero problema de fondo. La realidad de su propia existencia (al menos tal como la conocemos a partir de los siglos XIV-XVI) depende sin duda del hecho más determinante de todos: la necesidad de las relaciones burguesas de inventarse un sustituto o un paralelo del alma sacralizada feudal. No es que el alma desaparezca, es que el sujeto libre y autónomo necesita de un alma libre y autónoma a su vez. Y éste es el gran invento, la gran ficción: ese alma libre y autónoma será denominada “espíritu humano”, y a veces también “naturaleza humana” con el mismo valor significativo.*

»*Ahora bien, el espíritu humano sí (que) es una ficción, algo que no existe en ninguna parte y que sí necesita legitimación. El alma estaba legitimada por Dios, pero, ¿quién legitima el espíritu humano libre y autónomo? Sólo existe una posibilidad: la propia discursividad de ese sujeto libre y autónomo. En dos sentidos: el discurso objetivo que habla de la razón y la verdad (y que nace –o se nace– también ahora) y el discurso literario que habla de lo verdadero y de la propia vida subjetiva del sujeto. Evidentemente, aquí radica la verdadera ficción. La auténtica ficción es la noción misma de espíritu humano o de sujeto humano libre y autónomo.*

»*La literatura (y su hermana inversa, la filosofía) nace/sirve, pues, para materializar esa ficción que es el espíritu humano. La literatura no es más que la materialización de la ficción y por eso se la considerará siempre como ficticia, precisamente porque es realidad que da vida a la ficción última: el espíritu humano, su vida, sus sensaciones, sus imágenes, sus vericuetos... No es la literatura, propiamente hablando, la que necesita legitimarse, sino el espíritu humano, el sujeto libre y autónomo, y eso es lo que le ofrece la propia práctica real de los discursos.»*

Concluyo aquí la cita de Juan Carlos Rodríguez, y vuelvo atrás, en el razonamiento, no sin antes apuntar que, efectivamente, como bien decía Valle, en una obra literaria todo es lenguaje, pero ●●●



Max Aub.

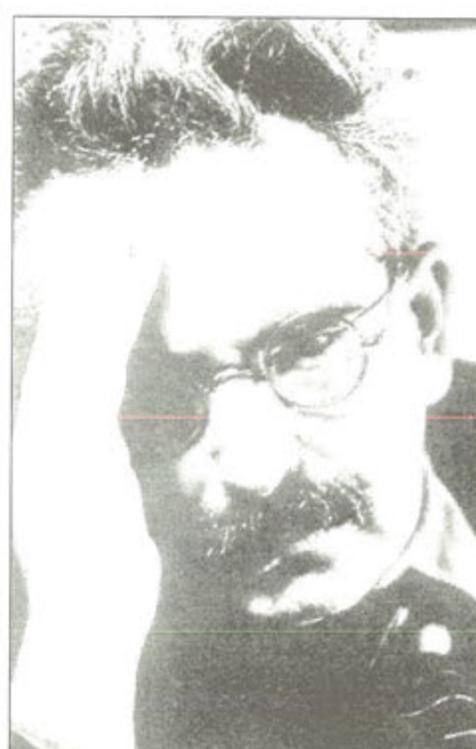
●●● claro, siempre que se sepa que, a su vez, el todo articula irremisiblemente el lenguaje en cada época, de modo que en el espléndido lenguaje de *Luces de bohemia* está prendida la sordidez de lo exterior, el obrero al que van a aplicarle minutos más tarde la ley de fugas y el cínico ministro de Interior que recuerda sus tiempos de camaradería poética y bohemia con Max Estrella y que acaba de dar la orden de matar, insigne precursor —más de sesenta años separan a uno y otro— de ese desvergonzado ex ministro de Interior que cita poemas de otro Goytisolo —José Agustín—, escritos durante la resistencia comunista contra Franco, para encabezar sus llorosas columnas en *El País* a favor del terrorismo de Estado que él mismo impulsó. En Barrionuevo, como en Valle, todo lo que leemos es lenguaje. Pero se trata de dos legitimidades enfrentadas.

Si aceptamos que la legitimidad narrativa surge de la creación de un imaginario frente a los otros posibles, tenemos que pensar que quien detenta un modelo de "espíritu humano" distinto posee el fantasma de una legitimidad distinta que pretende desplazar a las que la discuten o se le oponen. A ese respecto, me gusta citar siempre una discusión que Max Aub incluyó en uno de los volúmenes de esa obra cumbre de la narrativa española que es *El laberinto mágico* (hablo de un autor que, pese a ser probablemente el autor español más culto y preocupado por los aspectos ideológicos y técnicos de la novela, no tuvo reparo en escribir que no le importaban los problemas de realismo o irrealismo en literatura, que lo único que le importaban eran la libertad y la justicia). Pero vayamos a la anécdota anunciada: Mientras los ejércitos pe-

Toda legitimidad, en ciernes o establecida, se levanta sobre un pasado del que se apropia, busca unos referentes, una forma de entender el mundo de la que dice descender.

lean en los campos y los aviones fascistas bombardean la ciudad, en un café de Barcelona discute el socialista Lledó con el falangista Salomar, trasunto de Lluys Santamarina, y con otros compañeros de escuela política y literaria. En un momento dado, uno de los fascistas estéticos se queja de las opiniones del socialista: «—¡Vas a salir otra vez con que la culpa la tiene Góngora!» Y el socialista le responde: «—Dejando aparte la exageración, algo hay de eso, mi joven amigo. No Góngora, el gusto por... Y de ahí el odio de Hitler hacia cierta arquitectura racionalista y hacia Picasso.» Sigue el diálogo, pero lo que a mí me interesa es destacar cómo toda legitimidad, en ciernes o establecida, se levanta sobre un pasado del que se apropia, busca unos referentes, una forma de entender el mundo de la que dice descender. Ahí, Góngora sirve como muralla de la élite frente a la supuesta ignorancia del pueblo.

Resulta especialmente aleccionadora esta escena novelesca que refleja cómo, mientras los ejércitos ocupan por las armas los espacios físicos, los artistas e intelectuales pelean por las parcelas del imaginario que se impondrá, por la constelación de valores que marcará las formas de pensar, sentir y amar del vencedor. Porque, como bien dice Walter Benjamin en un artículo de *Angelus Novus* que lleva por título "Tesis de filosofía de la historia", «articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido" (y este como verdaderamente ha sido va entrecorrido). Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro». Y añade un poco más adelante: «Los amos eventuales son los herederos de todos aquellos que han vencido. Por consiguiente, la compenetra-



Walter Benjamin dibujado por Dolbin y Jean Selz, respectivamente, y fotografiado por Gisèle Freund.

ción con el vencedor resulta cada vez ventajosa para el amo del momento»... «*Quien quiera que haya conducido la victoria hasta el día de hoy, participa en el cortejo triunfal en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen en tierra. La presa, como ha sido siempre costumbre, es arrastrada en triunfo. Se la denomina con la expresión "patrimonio cultural"*».

De eso hablamos hoy, de que, durante la década de los setenta, al mismo tiempo que se declaraba obsoleta la literatura con tema y se expulsaba a la novela de la calle, ridiculizando sus pretensiones de aspirar a formar parte de las luchas sociales, de la pelea por consuetudine otros imaginarios, otras sensibilidades, y se la enviaba a su casa, al salón de lo específicamente literario, a emprender una fantasmagórica revolución sintáctica, que recuerda la pelea de don Quijote con los odres de vino, con el mismo afán de normalidad, se enviaba a espacios virtuales a sindicatos y partidos políticos, para quienes se decretaba igualmente obsoleta la realidad de la calle y de la lucha real, así como la importancia de apropiarse de "ese destello del pasado" y se decretaba una revolución lingüística de idéntico signo para ellos que para los novelistas. A partir de entonces, todo sería cuestión de lenguaje para políticos y sindicalistas: de sintaxis; y la lejana página sobre la que escribirían tendría la inasibilidad de un altavoz de radio o de una pantalla de televisión que, por cierto, serían propiedad de otros. Los sindicalistas aprenderían ese lenguaje revolucionario en escuelas de sindicalismo y los políticos en las de su ramo correspondiente.

Pero me gustaría concluir estas desordenadas reflexiones con una última cita que Benjamin escribió poco tiempo después del alzamiento espartaquista. Dice así: «*En el curso de treinta años la socialdemocracia ha logrado apagar casi completamente el nombre de un Blanqui, que con su timbre metálico hacía temblar el siglo precedente. La socialdemocracia se complacía en asignar a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones futuras. Y así cortaba el nervio principal de su fuerza. En esta escuela la clase desaprendió tanto el odio como la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados oprimidos y no del ideal de los descendientes libres*».

Quisiera relacionarlas con las palabras de un crítico prestigioso que acusaba recientemente a una novela de ser no una novela sobre la posguerra, sino una novela de posguerra. Después, en repetidas ocasiones ha aplaudido otros libros cuyas historias se desarrollaban en los mismos años que las del libro que él despreció, y ha explicado una y otra vez que así, como se hacía en esos otros textos, sí que se podía tratar el tema, porque tenían ironía, distancia, expresionismo verbal, o trataban la sociedad franquista desde el esperpento, y así conseguían que el franquismo ya no fuera más que "un lejano y borroso paisaje moral" en las fronteras remotas del olvido. De nuevo, la normalidad. Ese joven crítico

parece asumir casi al pie de la letra la acusación de Walter Benjamin a la socialdemocracia, lo que el filósofo alemán definía como el intento de borrar «*la imagen de los antepasados oprimidos y no el ideal de los descendientes libres*». Es una frase —la del crítico, no la de Benjamin— que podría pronunciar con satisfacción beata cualquier sindicalista moderno, cualquier moderno militante de un partido de después de la transición.

Como el joven crítico, tampoco políticos y sindicalistas soportan volver la vista atrás, leer el presente desde el pasado y no viceversa, quizá porque saben —con Benjamin— pero callan que no existe documento de cultura que no sea a la vez (por sus orígenes) documento de barbarie. Al fin y al cabo, detrás de cada patrimonio parece inevitable la presencia de un saqueo. Y aceptar la normalidad supone la legitimación de la violencia sobre la que se levanta el presente. Para los oprimidos no existe normalidad que no suponga resignada consumación de una derrota, porque —y la frase es también de Benjamin— "el estado de emergencia" es la única regla. ■



Angelus Novus, de Paul Klee.

DE SUR A SUR

De Sur a Sur, revista andaluza de solidaridad, paz y cooperación, editada por la Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz (ASPA). De su nº 13, correspondiente a noviembre de 1997, recogemos parte de una entrevista de Emanuele Rebuffini a Leonardo Boff sobre liberalismo y liberación. Dirección: c/ Campo Madre de Dios, 32, 3º D. 14002 Córdoba. Correo electrónico: cordoba@nodo50.ix.apc.org

EN los años setenta y ochenta en Europa se habló mucho de la teología de la liberación, muchas fueron las obras de autores latinoamericanos traducidas y publicadas. Últimamente las cosas han cambiado, ¿se ha embarrancado vuestra producción teórica?

– El Banco Mundial y el FMI han obligado a nuestros países a que adoptasen políticas neoliberales y antipopulares y esto ha tenido incidencia no sólo sobre el movimiento popular, destruyéndolo, sino también sobre la reflexión teórica, que debe enfrentarse a las nuevas formas de la explotación y del subdesarrollo mundial. Los teólogos de la liberación hoy caminan con los excluidos y no sólo con los “oprimidos”, y empiezan a publicarse las reflexiones más serias y sistemáticas referidas a esta nueva praxis de la Iglesia. Lo que he intentado hacer con mi último libro es mantener el discurso de la liberación confrontándolo con la ecología, puesto que estoy convencido de que la lógica que explota a las clases y los países es la misma

que está en la base del saqueo de la Tierra. Tenemos que reconocer que la “teología de la liberación” no ha nacido dentro del horizonte de la preocupación ecológica. Al lanzar el desafío decisivo, no era la Tierra como totalidad amenazada, sino los hijos e hijas de la Tierra, explotados y condenados a morir antes de tiempo, los pobres y los oprimidos.

Con esto no queremos decir que sus intuiciones de fondo no tengan que ver con la ecología; de hecho, el pobre y el oprimido son miembros de la naturaleza y su situación representa objetivamente una agresión ecológica. Conjuntamente al grito del pobre, debemos saber escuchar el grito de la Tierra. Por esta razón, la liberación tiene que ser de verdad integral, tiene que implicar a la Tierra, que es el mayor empobrecido. Hacer teología de la liberación en los años 90 quiere decir saber colocarse en un nivel planetario.

– Ha cambiado la naturaleza de los conflictos: no está sólo la confrontación Norte-Sur, ni aquella entre ricos y pobres.

También en el interior de los países industrializados asistimos al accionar de mecanismos de exclusión. ¿En este nuevo contexto, la teología de la liberación está en condición de seguir siendo útil?

– Creo que en cualquier lugar que exista opresión, merece la pena buscar formas de liberación. Entonces, desde este punto de vista, la teología de la liberación permanece actual. Somos conscientes de que somos todos unos oprimidos, puesto que todos somos rehenes de un paradigma cultural que nos hace enemigos de la naturaleza y

enemigos entre nosotros. En este sentido, todos debemos ser liberados para poder instaurar una alianza con la Tierra y una relación de consonancia, de colaboración entre los pueblos. Ésta es la razón por la que no es suficiente reflexionar sobre el sistema económico y político, sino también sobre la “cultura” y sobre la civilización globalizadas. La liberación debe abrirse al discurso de la mundialidad, volver a visitar las civilizaciones del pasado que tenían otra aproximación con la naturaleza y que pueden ser inspiradoras de aportaciones más solidarias.

NOTICIAS OBRERAS

Noticias Obreras, revista quincenal editada por la HOAC, cumple 50 años. En su último número (el 1.025) lo celebran. Dirección: c/ Alfonso XI, 4, 3º 28014 Madrid.

CELEBRAN su cumpleaños reproduciendo en la portada su primer número, de diciembre de 1947, junto a una fotografía de Guillermo Rovirosa, fundador y primer director de la publicación. Salieron a la calle bajo el nombre de Boletín de la HOAC; más tarde cambiaría su nombre por el actual *Noticias Obreras*. Incluyen un reportaje sobre la historia de su revista.



Go!





contra jogulatores obloquentes

Os he hecho llegar un guión dibujado: el original es un poco más largo. Estoy acostumbrado a dibujar discursos en lugar de escribirlos, lo que me permite ejercitar mi fantasía y al mismo tiempo obligaros a utilizar la vuestra.

El idioma del título es latín medieval y se refiere a una ley de 1221, promulgada en Italia por el emperador Federico II de Suevia, que en la escuela nos presentan como liberal e iluminado. Ahora veréis cómo era de liberal. El título significa: «Contra los juglares

“discurso” de Dario Fo
ante la Academia Sueca

PARNASSO DEGLI ELETTI 2

POETI E PENSATORI SUBLIMI
CHE VOLANO ALTO



DA UNA TROMBA
D'ARIA

IMPROPERI TRENTENNAI
MEMBRI

ABBASSO
IL RE DI
NORVEGIA



MA CHE?
PAZIANNHO?

LA CURIA È INPAZZITA



SE TRAN
TI
STRAGIOITO

que difaman e irritan». Esta ley permitía a cualquier ciudadano insultar, golpear y, si estaba algo nervioso, llegar a matar a los juglares. Os advierto enseguida que esta ley ha sido derogada.

En Italia, artistas amigos, a la pregunta de qué les había parecido este Premio Nobel, han alabado el enorme valor de los miembros de la Academia Sueca, un valor que roza la provocación. Basta con ver el follón que han montado.

Poetas preclaros e intelectuales ilustres, acostumbrados a planear por encima de la gente, esta vez han volado hacia abajo, hasta darse de morros en el fango de la normalidad. Han tenido crisis de nervios, crisis hepáticas, crisis de todo. En las farmacias italianas se han acabado los calmantes. Han gritado contra los

miembros de la Academia y sus familiares hasta la séptima generación. Queridos miembros de la Academia, os habéis pasado: hace unos años habéis premiado a un negro, después a un judío y ahora ni más ni menos que a un juglar.

El clero oficial, es decir, el Vaticano con sus obispos, consejeros, miembros del Opus Dei, etcétera, han pedido, que se vuelva a implantar la ley para matar juglares. No en la hoguera, claro, que se quem demasiado rápido, sino a fuego lento.

Pero, queridos suecos, no estéis preocupados: traigo el saludo de auténticas masas felices, de actores, cómicos, teatreros, payasos, juglares. Os traigo el saludo apasionado y festivo de los que, como yo, piensan que el teatro, para existir, debe estar inmerso en su tiempo y ha-



blar de la realidad. De los cómicos que, como los maestros Molière y Ruzzante, hablan y actúan contra la hipocresía, la violencia y el poder, y encima, haciendo reír. Como sabéis, al poder no le gusta la risa.

Como os decía, vengo a traer el saludo afectuoso de ellos, de *clowns*, de saltimbanquis, de fabuladores.

A propósito de fabuladores, les voy a hablar de los fabuladores de mi país, del país donde nació y crecí. Eran numerosos, muchos, pero desconocidos. Y me enseñaron la profesión y la técnica de contar historias, a mí y a otros muchachos que los escuchábamos.

Entre sus historias, de las que nos burlábamos, a veces surgían alegorías de una

crueledad y ferocidad increíbles. Por ejemplo, la historia de la roca de Caldé, un pueblo enrocado sobre una especie de torre de piedra que sobresalía de un lago, en el siglo XV. Después desapareció, y los fabuladores nos contaban la historia de esa desaparición.

Decían: «Hace muchos años había un pueblo enrocado en una cresta, hermoso, con su campanario, torres, casas, campos y jardines. Se reflejaba en el lago, que en ese lugar mide trescientos metros de profundidad, como un mar. Tenía un gran defecto ese pueblo: que, día a día, se deslizaba lentamente hacia el abismo. Y abajo, en el valle, los campesinos, los pescadores gritaban: "¡Cuidado que os hundís! ¡Salid de vuestras casas, marchaos de ahí!"



Pero los de arriba gritaban: "¡Qué listos, queréis que nos vayamos para quedaros con nuestras casas, con nuestros campos!" Y se quedaban siempre en sus casas, sembraban, recolectaban, hacían el amor, tenían hijos, iban a misa, no les importaba nada, aunque de noche se sentían unos temblores terribles en toda la roca, que vibraba al bajar. Por el contrario, decían: "Tranquilos, son temblores de asentamiento". Y bajaba, bajaba esa roca tremenda hacia el lago. "¡Marchaos, que ya tenéis los pies en el agua!" "No, qué va, es un poco de humedad, no es nada". Y poco a poco se escurrían, ya estaban bajo el agua, hombres y mujeres, y los caballos, y los burros, glub glub. Y el cura seguía confesando, y una



monja cantaba glub glub. Las campanas tocaban al bajar, ding dong, glub glub. Silencio inmenso. El pueblo ya no existía.» Pero los fabuladores nos contaban que, si uno quería, los días en que había un poco de tormenta en el aire, si se subía hasta la punta de roca que aún sobresalía, si brillaba un relámpago, un destello, todo se iluminaba de blanco, y en el fondo del lago se veían asomar casas, campanarios, torres, hombres y mujeres que caminaban, como en un belén bajo el agua. Charlaban, y pasaban peces ante sus ojos, se les metían en los oídos, y decían: "No es nada, son peces que han aprendido a volar". Uno estornudaba. "Hoy hay mucha humedad, más que ayer, pero todo va bien, no ha pasado nada, nunca ha pasado



nada". Esta alegoría nos hacía temblar, y aún hoy hay mujeres y hombres que prefieren hundirse en el abismo, ahogarse, antes de aceptar la verdad.

Debo agradecer a los fabuladores que me hayan enseñado la técnica de interpretar y de contar historias con ligereza.

Ellos también agradecen en este momento que hayan querido premiar a un alumno suyo. Y lo hacen profusamente y con mucho estruendo. De hecho, mis conciudadanos juran que en la noche en la que me ofrecieron el Nobel tuvo lugar un fenómeno extraordinario. Esa noche, la antigua fábrica de vidrio que lleva cerrada lo menos cincuenta años estalló en una miriada de cristales de color, que salieron disparados hacia el cielo. Y como si

fueran fuegos artificiales, se esparcieron, precipitándose después en el lago. De éste salió un montón de gas, de humo, de vapor. Y una nube extraordinaria se elevó hacia el cielo: era el aplauso de los fabuladores.

También aplaude en este momento uno de los más grandes autores de teatro del mundo, paisano mío: Ruzante. Ruzante nació en el *cinquecento*, unos setenta años antes que Shakespeare. Seguramente fue el mayor autor de teatro de todo el Renacimiento. Ha sido mi verdadero maestro junto con Molière. Extraordinarios, tanto Molière como Ruzante fueron salvados *in extremis*. Ruzante nunca tuvo la satisfacción de ver sus propias obras representadas. Era el jefe de los cómicos, como Molière; era un gran ac-



10
PADRE DEI
COMICI DELL'ARTE



LESSI
CO
IDIOMI



PROIETARE
L'ENERGIA
AI GIOVANI



INSIEME
ALL'UNIVERSITÀ

tor, como Molière; era un escritor de teatro, como Molière. Empleó un lenguaje compuesto de dialectos de todo el norte de Italia, junto con expresiones latinas, inglesas, españolas, incluso alemanas, todo mezclado en un lenguaje extraordinariamente teatral. Él me enseñó a destripar la lengua italiana –la convencional, naturalmente– y a reinventar una lengua propia del teatro, con frases idiomáticas, formas léxicas nuevas, con mucha atención a las onomatopeyas, hasta llegar a recrear una lengua que desemboca en el *grammelot*, la lengua de los juglares. Él ha sido realmente el maestro de la *comedia del arte*. Aunque no fue muy amado ni estimado por los príncipes de la cultura, al igual que Molière. Ambos fueron insultados, desacreditados, morti-

21
TURCHIA



STRAGE DI
SIVAS



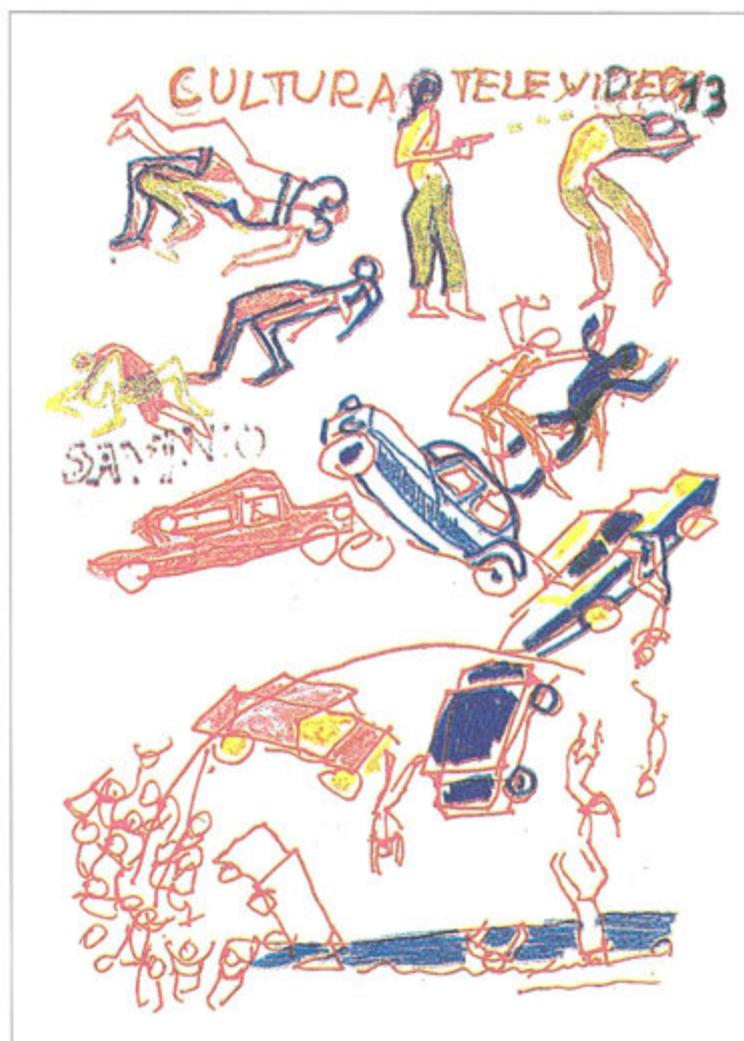
37
IN ANATOLIA

SCRITORI AUTORI
ATTORI DANZATRICI
RITO CURDO



ficados, porque hablaban de la vida cotidiana y contra la hipocresía y la violencia.

Últimamente he conocido a un joven con grandes cualidades de actor que me consideraba su maestro, sin ironía, con respeto. Me ha invitado a trabajar con toda la energía que tengo aún, toda la fantasía, la imaginación, el oficio para empujar a los jóvenes hacia imágenes fantásticas. Sí, le dije, estoy de acuerdo con fomentar en los jóvenes la fantasía y la energía, pero ¿qué fantasía? Franca y yo hemos acudido a la Universidad a realizar debates, conferencias, a dar clases magistrales, a contar historias, pero historias reales. Por ejemplo, hace poco contamos ante mil personas en la Universidad lo que

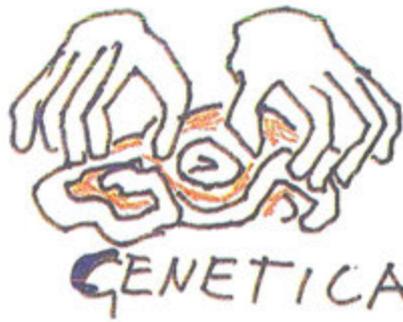


sucedió en Turquía hace tres años. En Turquía, en la ciudad de Sivas, en Anatolia, en una noche ardieron vivas treinta y siete personas que estaban en un hotel. Eran intelectuales, escritores, directores de teatro, actores. También había tres bailarinas del rito kurdo. Esta matanza fue perpetrada por fanáticos religiosos. Y no sólo se preocuparon de quemar el hotel con estos intelectuales dentro, sino que además impidieron que los bomberos apagaran el fuego.

Después de contar esta historia todos los chicos nos miraban atónitos. El proceso judicial casi ha terminado, y van a condenar a muerte a treinta de estos fanáticos. Espero que no se ejecute la sentencia. En cualquier caso, repito, los chicos no sabían nada de esto. Y, por lo que he

podido deducir, tampoco sabían casi nada sus profesores. Y entonces me he preguntado a quién, para qué, debemos dar esa energía. Decía Savinio, uno de nuestros grandes políticos y hombres de cultura, que la ignorancia de los hechos y de las cosas es el mayor soporte de la injusticia. Así, debo decir que la responsabilidad es de los profesores, pero también de los medios de comunicación, que a veces bombardean a los jóvenes con imbecilidades. Por ejemplo, en televisión hay programas de concursos de un nivel bajísimo. Por no hablar de los telefilmes, donde los jóvenes se pueden encontrar en diez minutos con tres estupros, cuatro parricidios, doce muertos asesinados. Y para terminar, un choque de diez coches contra otros diez en un puente, el puente

13 kin



MANIPOLAZIONE

GENETICA



PARLAMENTO
EUROCRATI

BREVETTAZIONE
DEGLI
ORGANISMI VIVENTI

se derrumba con todos los coches y acaban todos en el mar, mayores y niños, y nadie se salva: sólo uno en el agua se ha salvado, pero como no sabe nadar, también se hunde ante los ojos de los curiosos que le rodean.

Me preocupa mucho la desinformación de los jóvenes sobre temas actuales de gran importancia. Por ejemplo, el horrendo problema de la manipulación genética. Escuchad lo que se ha aprobado ni más ni menos que en el Parlamento Europeo en estos días: cabe la posibilidad de imponer una especie de derecho de autor sobre órganos vitales. En pocas palabras, se trata de poder preparar dentro de un organismo vivo, de un mono o de un cerdo, ciertos órganos que después

14

PROGETTO : BREVETTARE
ORGANISMI
VIVENTI



FRATELLO
PORCO DI
FRANKENSTEIN

MANIPOLAZIONE
GENETICA

puedan implantarse en el cuerpo humano. Por supuesto, hay enormes intereses económicos en juego.

Franca y yo hemos hecho la pantomima de unos grandes científicos que entran en el patrimonio genético de un cerdo, y tratan de prepararlo con partículas que compongan una nueva situación general. En cierto modo es una brujería, de acuerdo, y de hecho hemos llamado a la pantomima *El hermano puerco de Frankenstein*. Se trata de sacar, por ejemplo, el corazón, o el bazo, o el hígado de un cerdo, y después injertarlo en el cuerpo del hombre. Es una trasposición fantástica. Sólo que, para evitar el rechazo, se prepara también el cuerpo del hombre, se le insertan unas partículas en el cuerpo. Así tendremos el hombre-puerco, una



novedad absoluta. Seguramente conoceréis alguno. Pero, por otra parte, tenemos el puerco-hombre, que no es un insulto.

Quiero contaros que el Papa, ante esta locura, esta situación, esta monstruosidad, se ha molestado mucho y ha tomado la palabra. Ha hablado de deshumanización, de falta de moral, de monstruosidad contra las leyes del Señor. Pero, al mismo tiempo, hay un gran científico en Estados Unidos, una especie de brujo, llamado White, que ha experimentado muchísimo con monos, con babuinos. Le arranca la cabeza a un babuino, le arranca la cabeza a otro babuino, sustituye las cabezas, los babuinos se quedan bloqueados, paralizados, y hasta ahora no han logrado sobrevivir más de tres horas. Este científico, este maestro brujo, es miem-

*Este científico,
este maestro brujo,
es miembro de la
Academia de las
Ciencias del Vaticano.
El Papa vive realmente
en buena compañía.*



bro de la Academia de las Ciencias del Vaticano. El Papa vive realmente en buena compañía.

Los chicos ante los que actuábamos se reían como locos, creyendo que era un invento nuestro. Cuando les aseguramos que formaba parte de una praxis normal, y que estos injertos provocarán enfermedades terribles, increíbles monstruosidades, por primera vez los hemos visto un poco perplejos.

El problema está en cómo conseguir que los jóvenes comprendan y conozcan las cosas. No nos interesa enseñar la técnica de moverse bien, con elegancia, o realizar una hermosa pantomima. Nos interesa que los jóvenes utilicen esa pantomima, ese oficio, esa técnica, para contar las

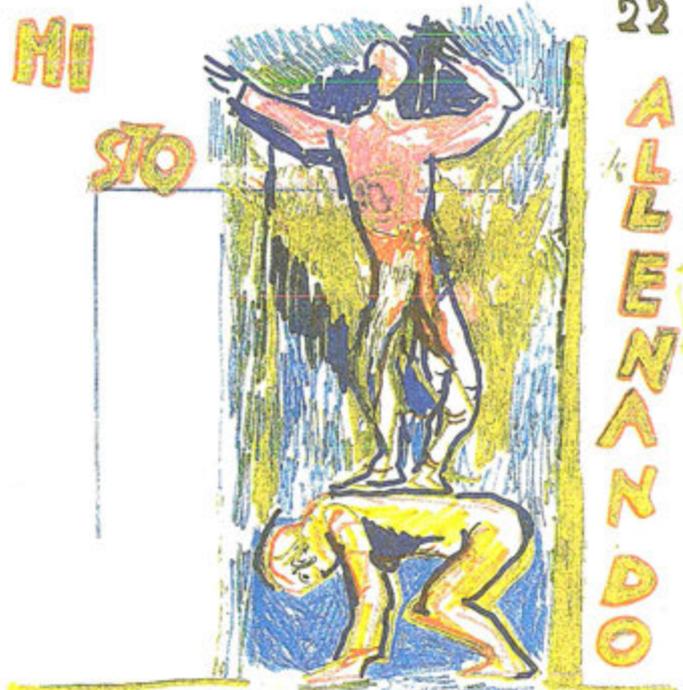
“Hoy hay mucha humedad, más que ayer, pero todo va bien, no ha pasado nada, nunca ha pasado nada”. Esta alegoría nos hacía temblar,



*y aún hoy hay
mujeres y hombres
que prefieren
hundirse en el
abismo, ahogarse,
antes de aceptar
la verdad.*

cosas. "Contad, hombres, vuestra propia historia", decía un gran poeta que se llamaba Savinio. Pues bien, nosotros debemos enseñar a los jóvenes a contar su propia historia, a estar en su tiempo. Hemos tratado de hacer comprender cosas fundamentales de nuestra historia, de la historia de nuestro país, Italia.

En una conferencia traté de explicar qué ha ocurrido en una serie de procesos judiciales que han tenido lugar hace poco tiempo aquí en Italia, en los cuales han sido condenados tres jóvenes —ya no tan jóvenes—, que eran de izquierdas, a veintidós años de cárcel. Intenté explicar lo absurdo de estos procesos, sus trampas, sus falsedades, y para ello tuve que remitirme a nuestra experiencia de hace veinte años. Años en que actuábamos en fá-



SENZA DI LEI
NON AVREI VINTO

NELLE FABBRICHE 23
OCCUPATE



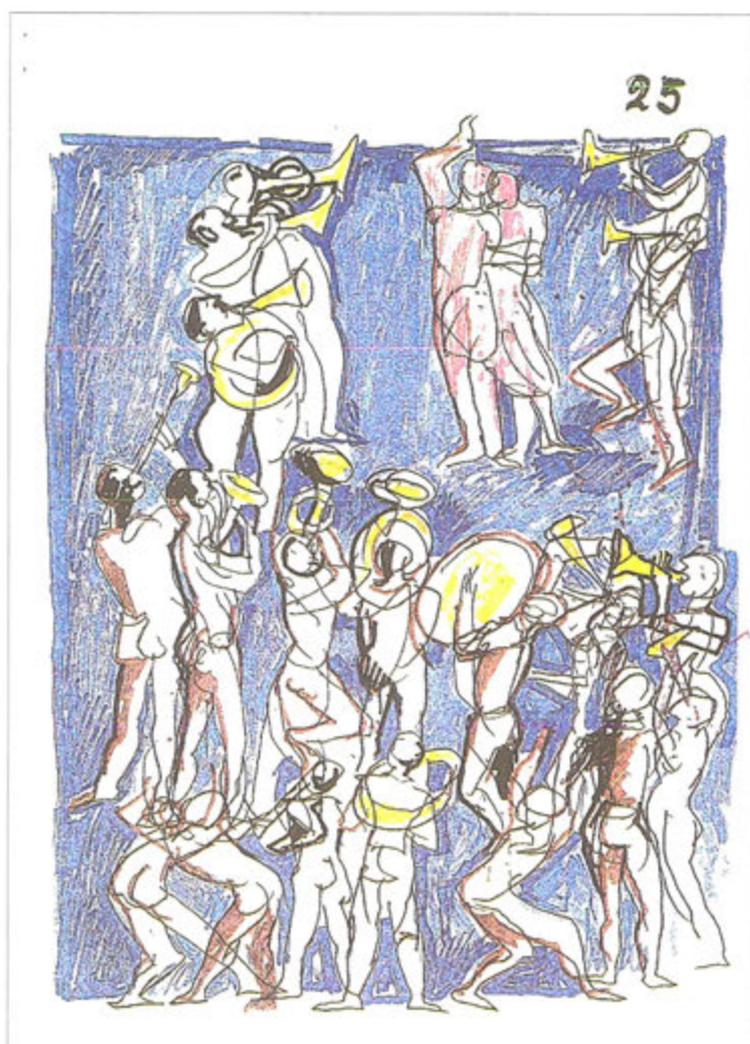
LA VIOLENZA SUBITA INSIEME

bricas ocupadas, en cárceles, en casas del pueblo; años de atentados terribles, de bombas por doquier. Para hacer entender a los jóvenes que hay que conservar la memoria de los hechos, y que sin saber lo que ocurrió en aquellos años no se puede comprender ni analizar el presente.

El día que recibí la noticia de la concesión del Premio Nobel, Franca se encontraba representando una obra en un teatro que está en la misma calle donde vivimos, la calle Corso di Porta Roma. Y enseguida yo me dirigí al teatro para decírselo. Ella salió del teatro vestida con el traje de la obra (*El diablo con tetas*), y de pronto vimos que la calle se llenaba de gente, un autobús se paraba y el conduc-

Ruzante nació en el cinquecento, unos setenta años antes que Shakespeare. Ha sido mi verdadero maestro junto con Molière.





*T*enemos que
hacer entender a
los jóvenes que
hay que conservar
la memoria
de los hechos.

tor bajaba a darme la enhorabuena. Acudía gente de todas partes. Y empezaron a llegar jóvenes con instrumentos musicales. Eran jóvenes y músicos que no se conocían y, sobre todo, que nunca habían tocado juntos. Y de pronto tocaron y todos cantamos juntos *Oh porta romana bella, oh porta romana!*, que es una canción popular que se refiere a esa calle (empieza Dario Fo a cantar la canción). Sonaba de una manera increíble. Nunca había oído tocar así. Fue el concierto más bello que escuché nunca en Italia.

Por eso han hecho bien en darme el Nobel. Y han hecho también bien en dárselo a mi mujer, Franca. Mi más sincera enhorabuena. Nos vemos el próximo año.

el peso del Nobel

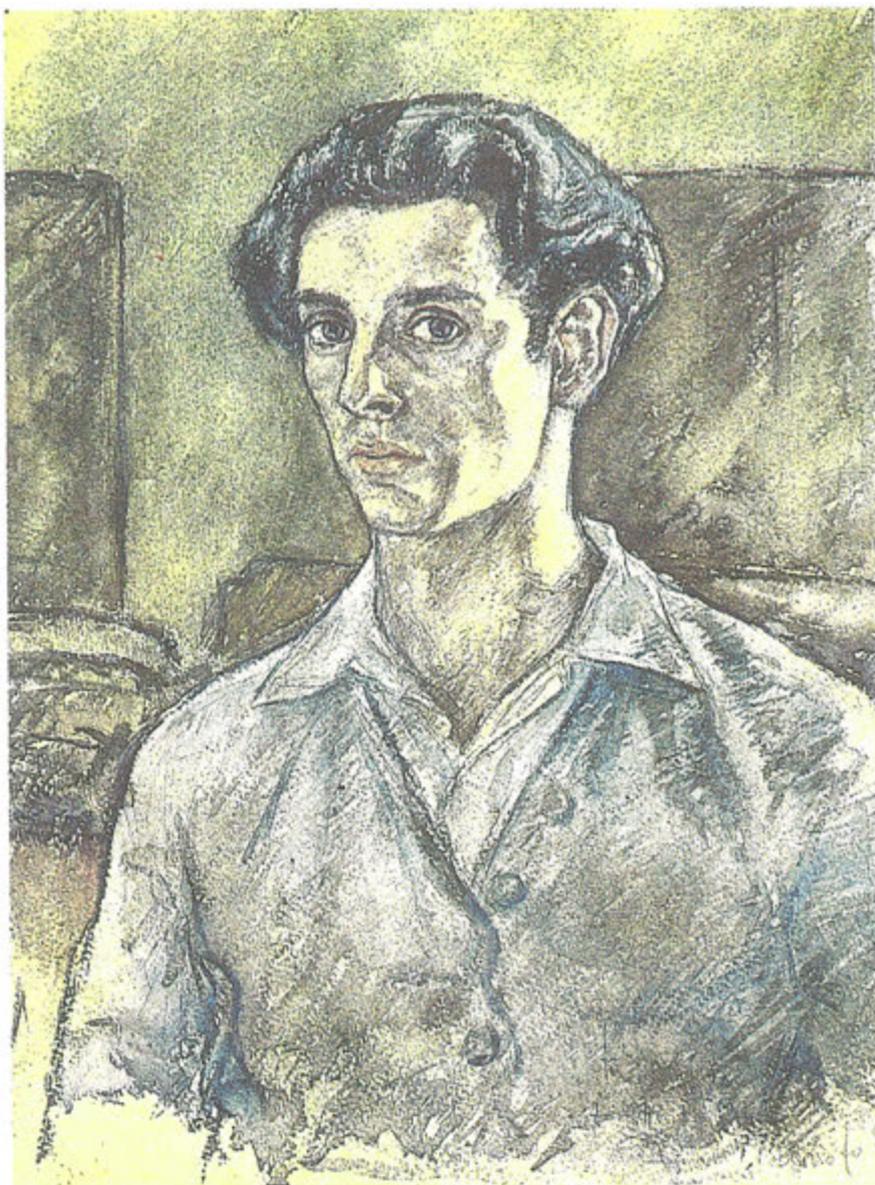
El día 7 de diciembre pasado, en un salón barroco del edificio de la Bolsa, frente al Palacio Real, en pleno casco antiguo de Estocolmo, Dario Fo pronunció su "discurso" ante la Academia Sueca. Más que un discurso al uso, en realidad lo que ofreció fue una auténtica representación teatral, la interpretación de un misterio bufo del más puro estilo. Para dejar bien claro que lo suyo es el teatro, Fo preparó una fantástica burla en su aparición: no escribió su discurso, ni lo leyó. Lo actuó.

Como en sus espectáculos en solitario, donde antes de cada *sketch* hace una larga introducción explicativa, traducida de forma simultánea, aquí hizo lo mismo, aunque al revés.

En la presentación del galardonado, el secretario de la Academia alertaba ya sobre la singularidad de la intervención de Fo: «*En otoño pedimos a Dario Fo el texto. Pasó el tiempo, y en noviembre llegaron dos páginas. ¿Dos páginas para 45 minutos? Pasó el tiempo, y en diciembre llegaron cinco páginas. Anteayer llegó Dario Fo con 26 páginas de dibujos que son el verdadero texto. Él os lo explicará.*»

Dario Fo repartió entre los más de 500 asistentes su guión escénico, 26 páginas de dibujos en color que ilustraban frases recordatorias de temas y conceptos, y se lanzó después a tumba abierta en un espectáculo de casi una hora que puso en pie a la audiencia.

Con esta singular forma de dirigirse a la Academia Sueca y a quienes acuden al discurso del Nobel,



Autorretrato (Dario Fo, 1949).

Fo ha querido ser fiel a lo que considera que ha sido la razón de su elección. Aunque, como diría, poco antes: «*Me siento superado por una responsabilidad que no desearía tener. Me he convertido en una enorme piedra que lanzar al agua*». Seguramente, por eso, estaba deseoso de compartir en Estocolmo ese peso con Franca Rame, que llegaba justo para la entrega del premio

el día 10, y se explayaba contando a la prensa lo que Franca contesta cuando se le pregunta sobre cómo se siente al lado de un Premio Nobel: «*¡Oh!, no estoy nada preocupada, ya me he entrenado mucho. Todas las mañanas hago diez flexiones para irme preparando a servirle de pedestal.*»

Estracto de parte de las crónicas de Carla Matteini para el diario *El Mundo*.

los enigmas de la Academia Sueca

Para la elección de cada premio Nobel existe una comisión encargada de proponer posibles aspirantes a la institución correspondiente, que elige definitivamente el candidato al Nobel. Estas comisiones, según la materia del Nobel, solicitan a expertos de todo el mundo en esa especialidad posibles candidatos o personas nominadas.

En el caso del Premio Nobel de Literatura es la Academia Sueca la que elige cada año a la persona en la que recae el preciado galardón. Meses antes de esta elección, pide a otras academias, instituciones o sociedades similares constituidas a este propósito; a profesores de literatura, de lengua y a universidades y colegios universitarios; a anteriores premios Nobel de literatura, y a los presidentes de sociedades de autores, sociedades representativas de la producción literaria en sus respectivos países, que envíen sus propuestas de nominación. La Comisión de la Academia Sueca, una vez recibidas estas nominaciones y previa investigación, propone un candidato al Premio.

En palabras de Gabriel García Márquez, recogidas de varios artículos incluidos en su libro *Notas de prensa (1980-1984)* (Ed. Mondadori, Madrid, 1991), la Academia Sueca se fundó en 1786, sin pretensiones mayores que la de parecerse a la Academia Francesa (1). Nadie se imaginó entonces, por supuesto, que con el tiempo llegaría a adquirir el poder consagratorio más grande del mundo. Está compuesta por dieciocho miembros vitalicios de edad venerable, seleccionados por la propia Academia entre las figuras más destacadas de las letras suecas. En 1980 había dos filósofos, dos historiadores, tres especialistas en lenguas nórdicas, y sólo una mujer. Pero no es ése el único síntoma machista; en los ochenta años del premio, sólo se lo han concedido a seis mujeres, contra 69 hombres.

Según García Márquez, cómo proceden, cómo se ponen de acuerdo, cuáles son los compromisos reales que determinan sus designios, es uno de los secretos mejor guardados de nuestro tiempo. Otro secreto bien guardado es dónde está invertido el capital que dejó Alfred Nobel, que produce tan abundantes dividendos. Y el tercer enigma es el criterio político que prevalece en el seno de la Academia Sueca.

En su libro, García Márquez también alude a los escritores que, pese a sus méritos, jamás se les

concedió el Premio Nobel. Sobre este particular señala: «Se ha dicho muchas veces que los más grandes escritores de los últimos ochenta años se murieron sin el Premio Nobel. Es una exageración, pero no demasiado grande». Y cita algunos ejemplos. Leon Tolstói, cuya novela *Guerra y paz* es, sin duda, la más importante en la historia del género, murió en 1910, a la edad muy nobiliaria de 82 años, cuando ya el Premio Nobel se había adjudicado diez veces.

En cambio, de los diez escritores que obtuvieron el Premio Nobel mientras Tolstói vivía, el único que permanece vivo en la memoria es el inglés Rudyard Kipling.

En los deiciséis años siguientes murieron sin obtener el premio otros cinco de los grandes escritores de todos los tiempos: Henry James, en 1916; Marcel Proust, en 1922; Franz Kafka, en 1924; Joseph Conrad, en el mismo año, y Rainer Maria Rilke, en 1926. También durante esos años estaban sentados en el escaño de los genios nada menos que G. K. Chesterton, que murió sin su premio en 1936, y James Joyce, que murió en 1941, cuando su *Ulises* había cambiado el curso de la novela en el mundo, diecinueve años después de su publicación. Otros que, en opinión de García Márquez, merecían el Premio Nobel fueron: Thomas Hardy, Aldous Huxley, Virginia Woolf, Henry de Montherlant y, por supuesto, André Malraux.

En cambio, de los catorce autores que lo obtuvieron en esa mala época, sólo cuatro perduran: el belga Maurice Maeterlink, los franceses Romain Rolland y Anatole France, y el irlandés George Bernard Shaw. En 1922, afirma García Márquez, «la Academia Sueca sufrió su segundo accidente mortal en lengua castellana: el inefable don Jacinto Benavente, a quien Dios tenga lo más cerca posible de don José Echegaray (2) hasta el fin de los siglos. Con mayores o menores méritos, ninguno de los premiados de este lapso lo merecieron tanto como los que se murieron mereciéndolo.»

En 1982, Gabriel García Márquez fue elegido Premio Nobel de Literatura.



Alfred Nobel (1833-1896).

(1) Los otros cuatro premios son: Física y Química, concedido por la Real Academia de Ciencias; Medicina o Fisiología, concedido por el Comité Nobel del Instituto Carolino, y el de la Paz, concedido por el Comité Nobel del Parlamento de Noruega.

(2) Echegaray compartió el Premio Nobel con el poeta francés Frédéric Mistral, en el año 1904. Gabriel García Márquez considera a Echegaray «uno de los dramaturgos más deplorables que parió la madre España.»

divanes y otros desmanes

AUNQUE borrados oficialmente de las listas de enfermos mentales, los gais hemos seguido acudiendo en masa a las consultas de psiquiatras y psicólogos, unas veces inducidos u obligados por la familia o el medio más próximo, y otras por nuestro propio pie, buscando una respuesta a nuestra demanda de amor y comprensión tantas veces negados por la sociedad o el entorno cotidiano. Los resultados han sido casi siempre bastante frustrantes. Displicencia, sesiones caras y repetitivas, pastillas y, muchas veces, escasa consideración. La homosexualidad ya no es una enfermedad, pero, desde el punto de vista social, sigue altamente problematizada, ligada a enfermedades mentales y físicas, motora de depre-

siones, inseguridades y choques potenciales del individuo con las imposiciones del medio.

Las consecuencias traumáticas de la homofobia ya no están tanto en su definición legal o médica, sino en cómo éstas son innecesarias por arraigadas de modos variopintos en el inconsciente colectivo y el quehacer y las prácticas sociales. Las ideas tradicionales heredadas del psicoanálisis y la psiquiatría sobre las causas de la homosexualidad (con Freud como maestro) siguen ampliamente vigentes en el subconsciente colectivo.

De hecho, los ámbitos en los que se nos representan siguen siendo los de las excepciones y las decepciones, los horrores y la imitación (falseada) del imaginario heterosexual. Somos esa lección a la que nunca se llega

“por falta de tiempo” en clase de ética, y aquella sección de la biblioteca exigua y difícil de encontrar. Somos un aparte subterráneo en la producción y consumo de pornografía, y en los medios de comunicación sólo aparecemos como crueles carniceros, sádicos pedófilos o sumisas parejas de hecho con corbata que reclaman sus derechos como pareja “igual” (es decir, imitativa de un ente modélico) a la heterosexual. Ambos extremos (suponiendo que se les pudiera considerar antagónicos) son asimilables por la mentalidad media del espectador de televisión o el lector de periódicos, porque ambas son realidades que no pertenecen a su entorno sino a algo extraordinario o prefabricado que aparece socialmente controlado o brutalmente estigmatizado.

La psiquiatría y sus múltiples doctores, en definitiva, han contribuido a que seamos vistos siempre como un problema, controlado en parámetros de enfermedad o excepción, pero de difícil resolución fuera de las categorías de lo desviado o lo enfermo, y se ha mostrado siempre al servicio de las instituciones, que niegan nuestro potencial diferencial y revulsivo, nos oprimen y nos reducen al silencio.

Eduardo Nabal Aragón,
miembro del Colectivo
Gay-Lésbico de
Burgos (KGB).



atributos masculinos y femeninos en el fútbol

VOLTAIRE, *El Optimista*, entrenador, junto a la señora Chatelet, de equipos mixtos de fútbol, por lo que tuvo que exiliarse, en su *Tratado de la tolerancia en el juego de las bolas y otros menesteres*, dice: «Los progresos de la razón son lentos, las raíces de los prejuicios son profundas». Efectivamente, como acaba de suceder con el equipo cadete (14-15 años) de fútbol Furia Athletic Club de Campa-

ña-Valga (Pontevedra), al que la Federación le ha prohibido alinear a las niñas Diana Rey, Rosa Pardal y Rebeca Vilas, que venían jugando sin problemas, los prejuicios machistas siguen vigentes en la España oficial y en la real.

Algunos, en el juego futbolístico de la bola, ponen sobre la mesa sus bolas para que, con “argumentaciones” de tal calibre, chicas como Diana, Rosa y Rebeca no puedan jugar. Sigue,

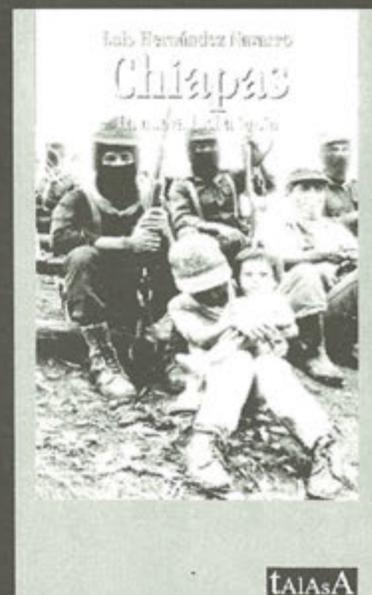
así, presente la “furia española” que cantó, entre otros, el general Gómez Zamalloa, cuando en 1955, al bajar a los vestuarios de la selección española, que iba a enfrentarse a la irlandesa, los arengó de la siguiente manera: «¡Ahora, cojones y española!».

A las chicas del Furia de Campaña-Valga, donde nació la Bella Otero, se les permite jugar al fútbol con los niños hasta los 14-15 años, pero a partir de ●●●

tAIAsA



Disertaciones sobre el poder.
De Hobbes a Foucault
Barry Hyndess.
nº 80. 168 páginas. 2.300 pesetas.



Chiapas.
La nueva lucha india
Luis Hernández Navarro.
nº 81. 156 páginas. 1.600 pesetas.

tAIAsA EDICIONES
c/ Hileras, 8, 1º dcha.
28013 Madrid
Tfno. y fax: 559 30 82

«el mero silenciamiento de los fusiles no traerá la paz a Colombia»



entrevista a Javier Giraldo

Javier Giraldo, sacerdote jesuita nacido en Colombia, es secretario ejecutivo de la Comisión Intercongregacional Justicia y Paz, una ONG cuyo campo de trabajo es la defensa de los derechos humanos.

Ion Arregi

La prensa, por estas latitudes, ha destacado muy frecuentemente la enorme violencia desatada por la guerrilla durante las elecciones municipales y regionales colombianas. ¿Qué destacarías tú de las pasadas jornadas electorales?

— Desde comienzos de este año, el ambiente electoral estaba profundamente afectado por presiones extremas y por la dinámica de la guerra. Los paramilitares declararon objetivo militar a cualquier candidato de izquierda. La guerrilla declaró, entonces, las elecciones como una farsa e inició el boicot a éstas con todos sus medios; retuvo a numerosos candidatos durante varios días y obligó a muchos a renunciar a sus candidaturas. Era evidente que, en tal ambiente, unas elecciones no podían ser legítimas, pero la propaganda oficial, desplegada por todos los medios, invitaba a “derrotar a los violentos votando”, y utilizó la *papeleta de la paz* como un incentivo para votar.

Poco le importó al Gobierno que muchísimas personas que hubieran querido ofrecer alternativas con sus candidaturas, no pudieran hacerlo, porque fueron asesinadas o porque lo serían si se hubieran presentado en la palestra electoral. Poco le importó el elevado número de candidatos que tuvieron que renunciar, en el transcurso mismo de la campaña, para salvar sus vidas. Poco le importó el control paramilitar de casi medio país, control que no sólo anula la libertad electoral, sino todas las demás libertades. El Gobierno se veía en un compromiso por mantener las apariencias de la “democracia”. Esto lo logró militarizando gran parte del territorio y ayudado por los medios masivos de comunicación, que encubrieron en gran parte la falta de libertad electoral. En algunos ●●●



● ● ● sitios, como en Apartadó, los soldados sacaron a mucha gente de sus casas para obligarles a votar. A esto se suma la manipulación de comisiones internacionales de observación, como lo ocurrido en Antioquía a través de la Fundación de Intelectuales y Artistas, ligada a la organización indígena.

– **¿Qué significado tiene el voto obtenido? ¿Cómo hay que valorar la participación electoral de la población?**

– Se recogieron como algo menos del 50% del potencial electoral, pero esto ha sido lo normal en Colombia; la mayoría de las elecciones anteriores han contado con un porcentaje menor a esta cantidad. En éstas, el porcentaje, aunque bajo, ha sido algo superior, y es claro que la *papeleta de la paz* motivó a votar a muchas gentes que no lo habían hecho antes.

– **Háblanos del Mandato por la Paz. ¿Cuáles han sido los objetivos de esta iniciativa?**

– A mi juicio, el Mandato por la Paz se quedó en el terreno de lo obvio y, por lo tanto, como mandato era muy frágil. Era un texto exhortativo para el votante y para los actores del conflicto armado, aunque sin mencionarlos ni enumerarlos, que invitaba a cumplir algunas normas del derecho internacional humanitario. Pero tal voto no miraba a decidir nada; no se optaba por ningún mecanismo concreto, y estos elementos lo hacían manipulable.

– **¿De dónde ha surgido esta iniciativa?, ¿quién la impulsa?**

– El origen de la iniciativa surgió de una amplia coordinación de ONG que se llama Red de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz (REDEPAZ). Mi impresión es que, cuando había avanzado el boicot a las elecciones por parte de la insurgencia, el Gobierno se montó en este carro para legitimar las elecciones, y toda la clase dirigente se sumó a la propaganda de la iniciativa, dándole todas las facilidades posibles, económicas, de infraestructura, etc.

La gente votó porque hay un hastío de la violencia muy generalizado. Sin embargo, la amplia votación que tuvo esta iniciativa, ya que mucha gente votó sólo por esta papeleta, fue manipulada principalmente por los militares, quienes afirmaron que tal votación era un pronunciamiento nacional con-

tra la guerrilla, ocultando que era también contra ellos. Los débiles pronunciamientos de REDEPAZ pidiendo que no se manipulara de esa manera el Mandato no tuvieron eco, por supuesto, en los grandes medios de comunicación.

– ¿Cuál es el significado de la teoría de la *neutralidad activa*?

– El año pasado se fue levantando, en medio de la guerra, un movimiento de afirmación de la neutralidad, primero desde organizaciones indígenas (particularmente de Antioquía), y luego desde comunidades muy golpeadas por el conflicto de Urabá. Desde enero, nosotros acompañamos dos experiencias concretas en Urabá que solicitaban a todos los actores del conflicto no involucrar en el mismo a la población civil y a ésta comprometerse a no colaborar con ninguno de aquéllos. Sin embargo, cuando este movimiento se estaba desarrollando, el gobernador de Antioquía, Uribe Vélez, acuñó el nombre de *neutralidad activa*, con el objeto de apoyar movimientos de neutralidad frente a la insurgencia, pero de colaboración estrecha con los militares e, implícitamente, con los paramilitares, ya que su accionar es conjunto y coordinado. Introdujo así una confusión en el lenguaje.

Muchas organizaciones han seguido utilizando el lenguaje de la neutralidad activa, que hoy en día encubre posiciones muy ambiguas. Otras han tomado distancia de este lenguaje y han denominado *comunidades de paz* a aquellas que toman distancia frente a todos los actores armados, incluyendo a los militares. Pero esto ha desatado también una persecución contra las comunidades de paz. La comunidad de paz de San José de Apartadó, por ejemplo, lleva este año ya 43 víctimas fatales.

– La prensa se hace eco de numerosas y diversas iniciativas de paz, ¿qué nos puedes decir sobre ellas?

– Estamos en una coyuntura en que todo el mundo habla de paz y hay un ambiente generalizado que parece de vísperas de un gran acuerdo de paz. Pero yo veo que esto se ha mezclado bastante con intereses electorales.

– ¿Qué opinión te merece, por ejemplo, la iniciativa de Juan Manuel Santos? Poco antes de las elecciones se presentó en Madrid ante Felipe González, de la mano

«Existen muchas propuestas de paz, en parte convergentes. Los grandes momentos serían: primero un período de diálogo con la insurgencia, con participación de la sociedad civil, y luego una asamblea constituyente.»

de Gabriel García Márquez, para pedirle que liderara un movimiento de mediación.

– Hace pocos días una revista demostraba que este candidato, Juan Manuel Santos, cuyo rango en las encuestas electorales no pasaba del 1%, luego de su propuesta de paz subió en una de esas encuestas al 26%. Dado el ambiente que hay en Colombia, un candidato que no tome una postura imaginativa ante la paz estaría derrotado. Sectores de la sociedad que en el pasado fueron enemigos rotundos de cualquier diálogo con la insurgencia, como los gremios económicos, ciertas fuerzas políticas, medios de comunicación, etc., ahora aparecen abanderados de la paz. La misma casa editorial de El Tiempo, a la cual pertenece Juan Manuel Santos, siempre había estado en el bando opuesto a cualquier iniciativa de diálogo.

– ¿Apoya la guerrilla estas propuestas?

– Existen muchas propuestas de paz, en parte convergentes. Los grandes momentos se-

rían: primero un período de diálogo con la insurgencia, con participación de la sociedad civil, y luego una asamblea constituyente. Las dos grandes organizaciones insurgentes, FARC y ELN, con matices diversos, avalan esto.

– ¿Inclusive con Samper a la cabeza del Gobierno?

– No, eso no. Se niegan a tener como interlocutor principal al actual Gobierno de Samper. Dicen que este Gobierno ha tenido una doble moral y que, mientras ha hablado de paz y respeto a los derechos humanos, ha hecho todo lo contrario, incentivando la guerra, avalando y legalizando el paramilitarismo y violando los derechos humanos. Además carece de legitimidad por haber estado envuelto en casos de corrupción con el narcotráfico.

– ¿De qué tratarían esas negociaciones?, ¿qué asuntos estarían sobre la mesa?

– Algo se ha avanzado sobre un temario para los eventuales diálogos y para la asamblea constituyente: reforma agraria; tratamiento de recursos naturales como el petróleo; inversión social del Estado; papel de las Fuerzas Armadas en una democracia; respeto a los derechos humanos. Es evidente que este temario es todavía muy precario, pues no se toca, por ejemplo, el problema de la información, ni los mecanismos democráticos participativos, ni el problema de la justicia, ni el de la impunidad, etc.

– Habrá avances en lo social y en lo democrático...

– Aunque hay voces, todavía muy débiles, que relacionan el problema de la paz con el de la justicia social, a mi juicio no hay todavía consciencia sobre esto, y la euforia de la paz puede llevar a una nueva frustración. Yo me pregunto si en el momento en que comiencen a ser planteados los grandes problemas de la justicia social y de la estructura del Estado, en un eventual período de diálogo y de debate previo a una asamblea constituyente, los que ahora aparecen como abanderados de la paz continuarán apoyándola. Éste es el interrogante de fondo. De todas maneras, pensar que puede darse alguna paz por el mero silenciamiento de los fusiles, sin transformaciones muy profundas que avancen hacia una mayor justicia social, es de lo más ilusorio. ■



Dibujo de Selçuk.

Las fábricas de la guerra

El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) ha dado a conocer, en Londres, sus datos. Después de siete años de declive tras el fin de la guerra fría, la venta de armamento aumentó en 1995 y en 1996. El crecimiento del mercado mundial de armas fue del 8% el año pasado, con una facturación total de 40.000 millones de dólares.

A la cabeza de la lista de los países compradores de armamento figura Arabia Saudita, con 9.000 millones de dólares invertidos en armas en 1996. Este país figura también a la cabeza de la lista de los gobiernos que violan los derechos humanos, desde hace ya muchos años. (...)

Hace ya muchos años que esta monarquía petrolera es la mejor cliente de la industria norteamericana de armamentos. El sano intercambio entre los dos países —petróleo por dólares, dólares por armamento— permite a la dictadura saudí ahogar en sangre la protesta interna, y permite a Estados Unidos alimentar su economía de guerra, que es una de las bases de la prosperidad nacional. (...)

En la llamada era de la paz, que es el nombre que se le da al periodo histórico abierto en 1946, han muerto en guerra no menos de 22 millones de personas. (...)

Los datos del IIIEE indican que cuatro países encabezan la venta de armas en el mundo: EEUU, Francia, el Reino Unido y

Rusia. (...) O sea: Cuatro potencias cuyas economías dependen en buena medida de las guerras del mundo, son las que tienen en sus manos el rumbo de la ONU, máximo organismo internacional. Según su acta de fundación, la ONU se ocupa del mantenimiento de la paz, la defensa de los derechos humanos, la amistad entre las naciones y la cooperación internacional.

Por cada dólar que la ONU se gasta en sus misiones de paz, el mundo invierte 2.000 dólares en gastos de guerra. Bien decía Teodoro Roosevelt que «ningún triunfo pacífico es tan grandioso como el supremo triunfo de la guerra». En 1906 le dieron el Premio Nobel de la Paz.

(Eduardo Galeano en *Alai*, n° 263, 26 de noviembre de 1997)

México: los desplazados de Chiapas

Más de 6.000 indígenas zapatistas han sido perseguidos, asesinados y desalojados de sus tierras en el municipio de San Pedro de Chenalhó, Chiapas, durante el pasado mes de diciembre, según ha hecho público el EZLN. Bandas de paramilitares y policías, dirigidas por el Gobierno estatal, con el beneplácito del Gobierno federal, han quemado las casas de la población indígena, lo que ha obligado a estas personas a vivir a la intemperie en lo más profundo de las montañas. Café, ganado, ropa y utensilios domésticos han sido repartidos entre los paramilitares como botín de guerra.

Estas miles de personas desplazadas se encuentran completamente aisladas, sitiadas por las guardias blancas y policías de seguridad pública del Estado. Los zapatistas de Chenalhó sufren, además de la falta de vivienda, vestido y alimentación, enfermedades que alcanzan ya el rango de epidemias y que están provocando numerosas muertes.

Mientras que los Gobiernos federal y estatal hablan de paz, de diálogo y de cumplir los acuerdos, las tropas del Ejército federal aprietan el cerco alrededor de las comunidades zapatistas y los grupos paramilitares se pasean, actúan y asesinan impunemente, subraya el EZLN.

Filipinas: la oposición a las compañías mineras

Compañías mineras británicas, australianas y canadienses están intentando persuadir a los indígenas Subanen de Filipinas para que les permitan realizar prospecciones en sus tierras. Durante miles de años, los Subanen han vivido en una bellísima pluviselva tropical. Pero hace dos años, el Gobierno filipino, asesorado por el Banco Mundial, aprobó una ley que dio carta blanca a las compañías mineras extranjeras. Así, la comunidad Subanen de Canatuan ha sido invadida por la compañía canadiense TVI y su ejército privado, que les ha despojado de sus tierras y ha cometido todo tipo de atropellos sobre los miembros de esta comunidad. Y ello a pesar de que la ley exige el consentimiento de los afectados para la instalación de minas en su territorio. Consentimiento que ha sido denegado por los Subanen en diferentes reuniones consultivas que se han celebrado con TVI y otras compañías mineras.

(*Survival*, revista 38, 1997)

Brasil: el balance de la reforma agraria

En un balance de la reforma agraria y de la agricultura en Brasil durante 1997, el MST ha acusado al Gobierno de mentiroso por el incumplimiento de la promesa que hizo de asentar a 80.000 familias campesinas a lo largo del año que acaba de concluir.

Según datos del propio INCRA (Instituto para la Colonización y la Reforma Agraria), y hasta el mes de noviembre, los asentamientos realizados han sido 53.531 en 28 Estados y regiones brasileños. Sin embargo, estos datos son muy triunfalistas para el MST, que estima que han sido sólo 16.457 los asentamientos reales, una cifra muy alejada de los compromisos gubernamentales. En esos diez meses, a tenor de los datos de MST, se han establecido, además, 279 campamentos, en los que han participado 51.710 familias.

El MST también denuncia que en los tres

Alfonso Bolado

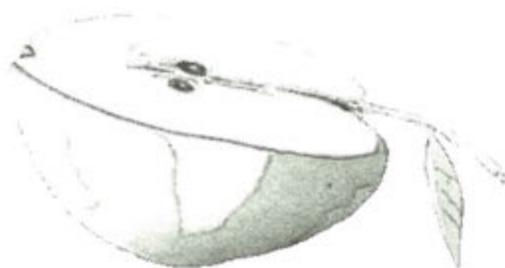
años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso 400.000 familias de pequeños propietarios rurales han perdido sus tierras, y 800.000 asalariados del café, caña, algodón y cacao han perdido el trabajo. Tres millones de personas emigrarán del campo a la ciudad.

(*Sem Terra*, n° 174, noviembre de 1997)

El Sur, nuestro basurero

Gran parte de la basura producida en el mundo, el 98% de origen occidental, con Estados Unidos y Alemania en los primeros lugares, se exporta a los países "en desarrollo". Según datos de Greenpeace, son 120 los países del Sur del mundo que todos los días importan materiales que ya no se utilizan en Estados Unidos o en Europa. En teoría, estos productos deberían de ser reconvertidos; sin embargo, no siempre existen estructuras aptas para eso. La exportación y la eliminación de basura han llegado a ser uno de los mayores negocios intercontinentales.

Se trata de un mercado en donde están implicadas 30.000 empresas estadounidenses (correspondiente al 49% del mercado global), 20.000 europeas (26,5%) y 9.000



japonesas (13%). Los balances de estas compañías son del orden de miles de millones de dólares cada año. Exportar basura al Sur del mundo resulta también extremadamente ventajoso desde el punto de vista económico: el reciclaje de una tonelada de desechos en Europa cuesta 1.000 dólares, en Estados Unidos 1.500 y en un país del Sur 40.

(*De Sur a Sur*, revista andaluza de Solidaridad, Paz y Cooperación, n° 13, noviembre de 1997)

Fungairiño y el *tamagotchi*

Uno pensaba escribir algo sobre la reaparición del *tamagotchi* y el elevado valor de los sentimientos virtuales cuando leyó aquello del fiscal Fungairiño sobre el alto sentido del deber que impulsó a los militares argentinos y chilenos a tomar las riendas de sus Gobiernos. Pensó uno entonces en escribir los versos más tristes aquella noche, hasta que se dio cuenta que el lema de esta sección es instruir deleitando.

Y ¿es que hay algo más instructivo que ver cómo la palabrería de picapleitos justifica lo injustificable? ¿Más deleitable que el esplendoroso despliegue de la lógica aplicada al absurdo? Lo que pasa es que hay que analizar a Fungairiño en posmoderno, en términos de relativismo cultural, y no a la luz de una razón obsoleta y, por ende, estéril. De ese modo, como si fuéramos fiscales generales tipo Cardenal, encontraríamos que Fungairiño tenía razón al menos en dos cosas:

Una, que fue la presidenta de Argentina quien llamó a sus espadones para que le limpiaran el patio; éstos cumplieron su deber, aunque se les fuera la mano, seguramente por celo. Hoy se habla, unilateralmente, de lo que supuso la represión, pero no se dice lo bien que vive la señora Martínez de Perón en Madrid, lo cual demostraría que la intervención militar no fue mala para todos.

Dos, que los militares argentinos y chilenos intervinieron porque existía una disfunción constitucional, que había que resolver.

Lo que los militares (y Fungairiño) no sabían es que la principal disfunción eran ellos mismos. El no atinar con el problema habría llevado a los militares a incurrir en una espiral paranoica de la que quizá no fueran totalmente responsables. Alteración mental transitoria habría llamado Fungairiño a esa figura.

Justo en este momento de brillante elucubración suena mi *tamagotchi*. Quiere ver *Médico de familia*. Yo sé que, si no se lo pongo, está programado para sentir virtualmente que no es querido y morirse, o lo que hagan los *tamagotchis*. Son unos artilugios más sensibles que los protagonistas de un telefilme estadounidense. Así que mientras vemos las aventuras del doctor Martín, de su cuñada Alicia y de su criada Juani (que es andaluza), pienso que qué bien que no escribí nada sobre sentimientos virtuales cuando existen sentimientos tan reales como los que despierta el buen fiscal. Porque Fungairiño es bueno. Me ha devuelto a la realidad, que es un sentimiento muy estimulante, y además me va a permitir el placer de matar al *tamagotchi*.

Andrés Carranque de Ríos

un escritor social sin público

Comentarios en relación a la novela *Cinematógrafo*, recientemente publicada por la editorial Viamonte, la obra de más altura de un novelista social de los años 30, Andrés Carranque de Ríos, fallecido a la edad de 34 años, tras una vida azarosa.

José Luis Palacios

«**L**OS escritores españoles producen mermelada estilística». Quien esto escribió no se refería a los autores de hoy sino a sus contemporáneos, entregados a la deshumanización del arte y a la lírica. Se llamaba Andrés Carranque de Ríos y fue uno de los más geniales novelistas sociales de los años 30. Acaba de publicarse su mejor novela, *Cinematógrafo*. Tal vez sea la última oportunidad que le quede a Carranque de Ríos para encontrarse con el tipo y la cantidad de lectores que tanto ansió.

La guerra civil y los nada propicios 40 años que la siguieron, más que su prematura muerte a los 34 años a causa de un cáncer de pulmón, le impidieron gozar del favor del público para el que escribió. El reconocimiento de la crítica, tanto la de su tiempo como la que se esforzó por recuperar la memoria, no le han servido para que los ciudadanos de a pie aficionados a la literatura, pero también sensibles a los problemas sociales, le cuenten entre sus autores preferidos.

Carranque de Ríos, a diferencia de otros, no cayó en el error de escribir pensando en la masa proletaria ávida de cultura redentora, sino que intentó conectar con la sensibilidad individual de los que han descubierto las miserias de la sociedad y de las instituciones políticas. Tal vez por eso, su obra resiste mejor que muchas otras el paso del tiempo.

Andrés Trapiello, en *Las armas y las letras*, sostiene que «la literatura política de los años treinta, leída hoy, resulta en general imposible de digerir». Aunque su juicio es demasiado severo y se deja llevar en exceso de la idea de que el arte es casi exclusivamente un constante perfeccionamiento de la técnica, cumple la impagable función de alertar a los lectores desprevenidos. En el caso de Carranque, los rasgos de modernidad compensan con creces sus defectos y

concesiones a los prejuicios que compartían los hombres de su tiempo. El inconformismo de sus protagonistas, la relevancia de los pequeños detalles para configurar los ambientes en los que se mueven, la utilización de los tiempos narrativos y la multiplicidad de narradores, permiten una lectura actualizada de sus textos.

Depuración Sus obras, como las de otros novelistas sociales (Sender, Arconada, Díaz Fernández, Arderius), fueron sistemáticamente borradas durante la depuración ideológica del régimen franquista. En los últimos años del dictador, gracias a las medidas aperturistas y a la vitalidad de los grupos de oposición, comenzó a recuperarse la memoria. Aparecieron estudios sobre aquella otra literatura comprometida y militante de izquierdas, testimonio de las luchas de los obreros y republicanos. Para la historia oficial no eran más que demonios que excitaban la belicosidad y llenaron de falsas promesas a ingenuos hombres y mujeres.

Tuñón de Lara, en el prólogo al libro de Víctor Fuentes *La marcha del pueblo en las letras españolas 1917-1938*, confirma la existencia de «autores que han sido víctimas, en su mayoría, de una sistemática ocultación, de un olvido premeditado».

Con todo, Carranque de Ríos puede contarse entre los afortunados que han recibido más y mejor atención de parte de algunos estudiosos. José Luis Fortea le dedicó una monografía en la que, además de analizar su obra, recoge las vicisitudes de este singular escritor. Fortea escribió de él: «En su obra buscará soluciones al hombre ahogado por su desamparo y, a veces, sin necesidad de apoyarse en ideología alguna, sino simplemente partiendo de su experiencia personal, llegará a encontrar las raíces del mal de un tipo general de sociedad, rebasando los particularismos de su país y de su momento histórico».

Antes, Eugenio G. de Nora había adverti-

do que «Carranque, después de Sender, y junto a Arconada y Díaz Fernández, es uno de los hombres decisivos en esta excepcional promoción del precoz "neorrealismo" español». Nora destacó la breve e intensa aparición de este autor en las letras españolas y la asombrosa evolución demostrada en tan sólo tres novelas. Para este estudioso, «sus obras ofrecen un filo crítico implacable y, por así decir, adoctrinal, no sólo contra dicho orden social y político, sino contra el sistema (o más bien, conglomerado) de ideas y sentimientos en que tal orden se apoya, e incluso contra las creaciones (o pseudo-creaciones, a ojos del escritor) artísticas y culturales que lo reflejan e ilustran».

En los años 70, la editorial Turner reeditó la segunda de sus novelas, *La vida difícil*, y la editorial Helios recopiló algunos de sus cuentos. Pero ni las obras del propio Carranque de Ríos —salvo la reedición de *Cinematógrafo*, que nos permite hablar de él— ni los estudios mencionados, que contienen los comentarios reproducidos, están hoy a la venta. Sólo pueden consultarse en bibliotecas públicas especializadas o en bibliotecas privadas bien surtidas y mejor conservadas. Debido a estos elogios, su nombre aparece en los tomos sobre la literatura española que se han escrito después, acompañado de un juicio rápido y reiterativo.

Este premio de los académicos representa un triste destino para alguien que quiso zanzanear conciencias, dignificar la dura vida de los humildes y llenar la calle de arte social. Es como convertir el gesto de un rebelde en una travesura, o como enterrar envuelto en una bandera el ataúd de un apátrida.

Fue mordaz con las creaciones artísticas producto de un orden social injusto y destinadas a apuntalarlo en vez de destruirlo. Su aspiración era conseguir que crecieran los seguidores de un arte comprometido con la vida, combativo con aquel otro hipotecado por el negocio; pueden darse por cumplidas sus aspiraciones. Todavía queda tiempo para que esto ocurra. La oportunidad está servida por la sabia mano de la editorial Viamonte. *Cinematógrafo* ha recobrado la vitalidad del papel y la tinta y ha abandonado la polvorienta vitrina en la que se pudren las glorias pasadas.

Vida de película La biografía de Carranque de Ríos, escrita por José Luis Fortea, contiene todos los ingredientes que pueden pedirse a estos trabajos: las claves de su obra, los rasgos más sobresalientes de su personalidad, los hechos que le marcaron y un misterio sugestivo. Efectiva-



Celebración, en la plaza de la Cibeles de Madrid, del triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936.

mente, hay una parcela sin desvelar, que cobra mayor relevancia de la que probablemente tenga en realidad, debido al interés que despiertan los pactos de silencio, los secretos guardados y los misterios alentados.

Esa parcela vedada es la que se refiere al papel que jugó la mujer con la que vivió los últimos años de vida, justo cuando pudo publicar su obra y ganarse el respeto de propios y extraños. Fortea rastreó las huellas dejadas por Carranque de Ríos. Acudió a algunos de sus amigos, a una hermana suya y a su compañera. A cambio de proporcionar documentos, experiencias y testimonios de gran valor, ésta pidió que se guardara su nombre en el anonimato. El biógrafo cumplió el acuerdo y aún no se sabe quién se ha escondido tras las iniciales E. C., con que aparece en la biografía.

A pesar de esta enigmática laguna, lo que se conoce de Carranque de Ríos es mucho. Nació en 1902, en el deprimido barrio madrileño de La Latina. Sus padres provenían del caciquil campo manchego. Se crió entre dificultades económicas y afectivas. Su padre, portero del matadero municipal, abandonó a su numerosa descendencia y a su esposa. Carranque de Ríos acudió poco a la escuela del barrio, refugio de niños mal alimentados y peor tratados. Prefirió las animadas calles atestadas de pillos, mendigos, facinerosos y proletarios. A los 14 años entró de aprendiz en una ebanistería, donde pudo leer libros y hojas volanderas de inspiración anarquista. Las ideas que contenían

no sólo le ayudaron a entender su lugar en el mundo, sino que además le llevaron a crear un grupo anarquista llamado Spartacus. Acabó en la cárcel por participar en el asalto a tiendas de comestibles. Salió de prisión con la vaga idea de poner su incipiente talento de poeta sin pulir al servicio de la causa anarquista.

Pasó por Bilbao, Santander, Amberes, París y San Sebastián. Ciudades donde unas veces se ganó la vida como barnizador, vendedor o marinero; y otras, sencillamente, recurría a instituciones benéficas y a la solidaridad de sus compañeros políticos. «*Y vuelve a pensar seriamente en ser escritor (...), pero en aquel tiempo pretendientes de poesía había muchos, lectores de poesía, ninguno*», según Fortea.

Los vientos que soplaban, como la actividad política, olían a sudor y a pólvora. En 1923, el asesinato de Eduardo Dato excitó su pluma: escribe un panfleto incendiario que reparte con sus compañeros por las calles. Tuvo que huir a Málaga. Allí le detuvieron por conducta indecorosa, pero la pena aumentó al descubrir la policía que fue el autor del panfleto sobre el magnicidio de Dato. Cerca de un año pasó entre la prisión de la ciudad andaluza y la Modelo de Madrid. Aprovechó el tiempo para leer más de 500 libros. En aquellas celdas mugrientas e insalubres contrajo la inextinguible enfermedad de la literatura. Encontró en la literatura el modo de curarse de los golpes que la fortuna le dio, sin ser, tal vez, consciente

de que la enfermedad de la literatura era aún más devastadora.

Otra vez libre, volvió a París. En tierras francesas escribe los poemas que recopiló en su único libro lírico que apareció tras regresar a Madrid y conseguir que un huevero financiara su publicación. *Nómadas*, así se llamaba el libro, salió a la calle en 1923. Sólo se vendieron cinco ejemplares. Estaba claro que no podía vivir de sus poemas. Así que trabajó de peón albañil, de modelo en la Escuela de Bellas Artes y de actor de cine ocasional, mientras afilaba su prosa, desentendado con los versos.

En 1928 participó en el rodaje de *Zala-caín, el aventurero*, lo que le permitió conocer a Pío Baroja. Con el manuscrito de su primera novela, *Uno* (1934), fue a ver al escritor vasco, por quien sentía sincera admiración, para que escribiera un prólogo y le apoyara. Éste le intentó desanimar: «*¿Y para qué quiere usted ser escritor?, ¿para que hablen de usted los periódicos?*». Al final, Baroja aceptó y en el prólogo solicitado se sintió en la obligación de aclarar sobre el desconocido que «*no es un hombre implacable, ni capaz de ningún atentado*».

Gracias al prestigio alcanzado con su primera novela, tuvo más facilidades para sacar la segunda, *La vida difícil* (1935), y pudo viajar al Primer Congreso Internacional en Defensa de la Cultura, celebrado en París, junto a Valle-Inclán, Manuel Azaña, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Luis Araquistáin, Álvarez del Vayo, García ●●●

- Lorca y Ramón J. Sender, Gorki, Brecht, Dos Passos, Neruda, Gide y Malraux también participaron. La fama le sonrió, al fin. Apareció su tercera novela, *Cinematógrafo* (1936).

En tres años había publicado tres novelas. Escribió para algún que otro periódico de importancia. Concedió entrevistas a los gacetilleros y participó en las actividades culturales de gran significado político. Fue un período muy dulce de su vida. Pero duró poco. El peaje que pagó por haber acelerado tanto al llegar al templo de la gloria literaria fue desorbitado. Cayó seriamente enfermo, afectado por una dolencia pulmonar.

El 15 de julio, tres días antes del alzamiento contra la República, fue intervenido quirúrgicamente. Le quedaron fuerzas para pedirle a uno de sus hermanos que se hiciera miliciano. Desde su cama de enfermo, debió asistir impotente a los bombardeos de los aviones fascistas. La desgracia se permite una última y sarcástica carambola. Su médico y él murieron el mismo día, el 6 de octubre de 1936. Su muerte fue una más, montones de tierra ensangrentada cubrieron su tumba y la larga noche llegó.

Muñoz Molina escribe el prólogo a esta reedición de Viamonte con buena intención, aunque parece perderse al buscar el sitio adecuado dentro de las letras españolas para este autor. En cambio, acierta de lleno al comentar que «ahora que está de moda entre literatos un cierto dandismo de lo marginal cabe preguntarse si alguno estaría dispuesto a aceptar para sí un destino de tan verdadera marginación literaria y vital como el de Carranque de Ríos». Su valoración de *Cinematógrafo*: «Una novela que guarda muchas posibilidades de gustosa lectura para quien se decide a transitar

galdosiana o barojanamente por los lugares y las vidas que retrata». A pesar de estas palabras, no se trata de un libro para hacer las delicias de voluntariosos, eruditos, costumbristas y despistados.

Testimonio y compromiso

Cinematógrafo está escrita para dar testimonio de un país en ruina, de una sociedad salvaje, de un incipiente orden económico irracional y de la tragedia silenciosa de aquellos hombres inquietos, críticos y solidarios que padecen la indiferencia de quienes no les comprenden. Hay en esta novela paisajes costumbristas, dignos de los realistas clásicos como Galdós o los escritores vitalistas como Baroja.

Pero también hay un compromiso radical con la realidad más mísera y acuciante que convierte esos cuadros en una lacerante denuncia que nace por sí sola a borbotones de evidencia, y no por un empeño artificial a golpes de esforzadas elucubraciones. Alguien ha dicho que Carranque de Ríos utiliza las grandes aportaciones del realismo clásico para llegar hasta donde sus seguidores más reconocidos no pudieron o no quisieron llegar. Justo allí donde comienza la crítica inapelable a las injusticias sociales, donde despierta la conciencia adormecida, donde aparecen los movimientos y los esfuerzos para transformar la realidad denunciada.

En *Cinematógrafo*, Carranque de Ríos intenta reflejar objetivamente, a través de unas cuantas vidas débilmente relacionadas entre sí, la burda explotación de una industria casi inexistente, donde casi todo es apariencia y falsedad. La narración está disgregada, atomizada, para subrayar el significado de cada personaje, para resaltar la expresividad de cada situación. En su tercera y últi-

ma novela, Carranque de Ríos utiliza consciente y calculadamente estos recursos novelísticos. Lo que ha llevado a Nora a descubrir «un rápido y asombroso crecimiento del escritor y del artista que hace imprevisibles sus posibilidades, caso de haber sobrevivido».

Carranque es implacable con la necedad de las clases prósperas de su tiempo y compasivo con las clases bajas. Pero nunca mitifica a estas últimas, nunca las adula: sencillamente las comprende. Critica la patanería de los nuevos ricos que intentan aprovecharse de la nueva y prometedor industria del cine, pero también expone la mediocridad de las aspiraciones de los pobres. Aquí, los unos y los otros confían en hacerse tan ricos y tan famosos como Charlot. Para conseguir sus propósitos, tan válido es utilizar a actores que pagan por aprender el oficio como engañar a los del seguro para cobrar sin trabajar. En medio aparece la figura de Álvaro Giménez, un periodista inconformista que renuncia a trabajar en las redacciones de periódicos burgueses al servicio del mejor postor y que se esfuerza por convertirse en un obrero más.

El desaliño, la integridad y la automarginación del protagonista tal vez desagrade la sensibilidad de la mayoría de los críticos y escritores actuales. Les puede producir cierto rechazo ese tipo de personajes tan idealistas como para ser incapaces de ganarse la vida. Hoy, el mundillo editorial se enorgullece de las buenas retribuciones y la gran posición que han alcanzado sus profesionales. Lo que no impide que se pueda ir de marginal, de progresista. Algunos, incluso, se las dan de místicos de las letras. Estos ropajes, todos lo saben, favorecen las ventas.

Casi nadie arriesga sus ordenadores portá-

CHUCKY



tiles, sus teléfonos móviles, sus contratos con las editoriales, sus columnillas simpáticas e intrascendentes en los periódicos por defender la independencia del creador, por importunar al poder o por experimentar en territorios artísticos inéditos. Quizá esto explique por qué les incomoda la triste ruina que acecha al personaje principal de *Cine-matógrafo*.

Ciertamente, la literatura española pudo estar saturada de quijotes muertos de hambre, pero Álvaro Giménez no es uno más de ellos, en el caso de que lo sea, sino que es un hombre que acepta y se entrega a su destino sin reclamar medallas ni glorias póstumas, un hombre que ha visto con sus propios ojos las raíces de la injusticia y que actúa guiado por un impulso ético que complica su existencia. Hay que admitir que la actitud de este personaje nos remite a realidades perdidas de la historia reciente, olvidadas con sospechosa celeridad. Como también es justo reconocer que el final de esta novela puede producir un desaliento descorazonador que neutralice la denuncia y la rabia. Pero no hay engaño ni trampa, porque la coherencia interna de la narración se impone.

El gran valor que se puede apreciar hoy en su lectura, además de su fuerza testimonial, es que anticipa al antihéroe desencantado, al individualista vital, al ácrata honesto dispuesto a no ser cómplice de un sistema depredador. Esta narración puede dejar al descubierto esos mundillos inconsistentes que nos describen el grueso de los escritores activos, por mucho que bajen a los suburbios en busca de material literario de segunda mano fácilmente digerible.

De sus demoledoras experiencias sacó la inspiración necesaria a la hora de escribir. Fue un hombre de acción que encontró en la escritura la razón de la que carecía el mundo que vivió. Se embarcó sin salvavidas en numerosas aventuras, sin saber si podría llegar siquiera a algún puerto. Eso explica la libertad con la que se colocaba ante sus personajes y la falta de un discurso ideológico doctrinal y cerrado.

Ahora acuden a recuperar aquellos años, aquella literatura. Se realizan tributos calculados para equilibrar la lista de literatos de cada bando en una ceremonia tragicómica. Carranque de Ríos estuvo siempre con los suyos, reflejó sus propias inquietudes compartidas con los que le rodearon, se entregó a la literatura sin renunciar a sí mismo. Mientras otros festejan la vuelta súbita de los recuerdos, los lectores inquietos pueden disfrutar actualizando la obra de Carranque de Ríos. ■

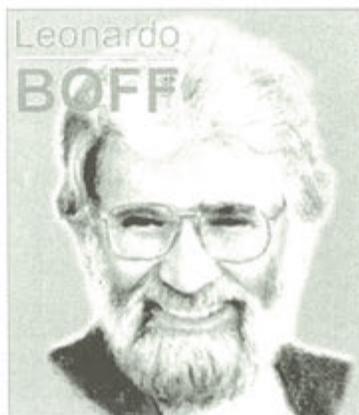
libros **Leonardo Boff**

Leonardo Boff: semblanza, teología de la liberación, textos básicos, proceso en Roma, entrevistas, situación actual, de Benjamín Forcano. Editorial Nueva Utopía, Madrid, 1997. 262 páginas. 1.600 pesetas.

LA razón de este libro es bien sencilla: mostrar la radicalidad evangélica y el valor universal de la teología de la liberación.

Posiblemente, haya personas que, a pesar de lo escrito sobre la teología de la liberación, no vean claro su sentido o piensen que, como fenómeno pasajero, haya comenzado a declinar perdiendo vigor.

A esto precisamente pretende responder este libro. Difícilmente se encontrará una antología de textos como los seleccionados en él: 10 artículos, reseñados por orden de aparición. En ellos, Leonardo Boff, teólogo y uno de los más relevantes exponentes de la teología de la liberación, afronta con profundidad el significado y alcance de esta corriente de pensamiento. ■



India: ángeles o demonios

India: ángeles o demonios, de D. Pastor Petit, Editorial Complutense, Madrid, 1997. 392 páginas. 2.900 pesetas.

EN la obra *India: ángeles o demonios* se realiza un interesante recorrido por uno de los países más enigmáticos y, a la vez, más superficialmente conocidos.

El autor viaja por las principales ciudades y mezcla en su relato las expe-

riencias vividas con personajes muy distintos, representativos de todas las escalas sociales: desde el más alto funcionario hasta el último paria.

D. Pastor Petit relata su sistema político y social, sus religiones, sus lenguas, etc. Todo ello, en un discurso en el que alterna y relaciona la conversación con un ciudadano de a pie en su propia casa o en la calle, con datos sobre la economía, demografía, cultura, historia... y que, en ningún caso, podrán dejar impasible al lector.

D. Pastor Petit (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1927), viajero infatigable, es conocido como uno de los pocos investigadores de los órganos de inteligencia internacionales, a los que ha dedicado una veintena de libros. Su último título, publicado también por la Editorial Complutense, ha sido el *Diccionario Enciclopédico del Espionaje*. ■

Trabajo, personas, mercados

Trabajo, personas, mercados. Manual de economía laboral, de Albert Recio. Colección Economía Crítica. Icaria-Fuhem, Barcelona-Madrid, 1997. 324 páginas. 3.000 pesetas.

ESTA obra constituye una introducción elemental al estudio de la economía laboral. El tratamiento de las cuestiones básicas—oferta y demanda de fuerza de trabajo, desempleo, sindicatos, salarios...—se aborda planteando los puntos de vista de diferentes corrientes de pensamiento económico, con especial referencia a los enfoques marxista, poskeynesiano e institucional, e intentando plantear un estado de la cuestión en cada uno de los campos. Se incorpora asimismo el análisis de aspectos como la flexibilidad laboral. Los dos capítulos finales se destinan a debatir, desde el punto de vista del autor, los problemas actuales del mercado laboral, tanto a escala global como del Estado español.

Albert Recio es profesor titular de Economía Aplicada en la Universitat Autònoma de Barcelona, especializado en economía laboral. También es autor, entre otras obras, de *Capitalismo y formas de contratación laboral* (Madrid, 1988) y, con Jorge Riechman, de *Quien parte y reparte...* (Barcelona, 1997). ■

música **Tete Montoliu**

Es muy difícil escribir algo que no se haya dicho en los últimos meses sobre Tete Montoliu, fallecido el 24 de agosto de 1997, a la edad de 64 años, víctima de un cáncer de pulmón. La única opción que podría permitir decir algo diferente sería hablar mal de él, y no es éste el caso. Aunque sólo fuese por una razón: sería tremendamente injusto.

José Manuel Pérez Rey

SIN temor a exagerar, puede decirse que la historia del jazz español esta cortada por un antes y un después de Vicenç Montoliu i Massana (Barcelona, 28 de marzo de 1933), llamado Tete por sus padres desde los primeros días de su nacimiento. Su precocidad musical se puso de manifiesto a los cuatro años, cuando se encarama con sentido a las teclas de un piano que habían comprado sus padres. En el Conservatorio Municipal del Barcelona completó sus estudios de piano, con los que logró su primer galardón: el Premio de Honor.

En aquella época frecuentaba su casa —acudía a comer todos los días a ella— el pianista Don Byass, que vivió durante dos años en Barcelona y ejerció una gran influencia en su formación, pues tocaba a menudo el piano con el joven Tete. Después tuvo otros ascendentes como Fats Weller, Duke Ellington y, sobre todo, Art Tatum, pianista ciego, al igual que Tete, que poseía una digitalización prodigiosa.

En los comienzos de su carrera, el joven pianista de jazz, como otros muchos, hubo de interpretar otro tipo de música para ganarse la vida. Sus primeras grabaciones, junto a Lorenzo González y al frente de su propio Conjunto Tropical, datan de la década de los 50. Se trataba de boleros, mambos, cha-cha-chá interpretados por la cantante cubana —y primera esposa de Tete Montoliu— Pilar Morales. Un ejemplo es el disco *Canta: Pilar Morales* (Philips, 1957).

La salvación le vino gracias a un vibrafonista norteamericano, divertido, dicharachero, espectacular y lleno de swing, llamado Lionel Hampton, quien lo descubrió cuando éste actuaba en Barcelona en 1955. Unas declaraciones de Hampton en las que afirmaba que Montoliu era el mejor pianista de jazz de Europa hicieron que todo cambiase. Con este vibrafonista grabó *Flamenco Jazz* (RCA/Víctor, 1956), reeditado recientemente

te por BMG, y del que el pianista catalán nunca quedó satisfecho del resultado final.

La huella europea A partir de ese momento se sucedieron las actuaciones por todo el Viejo Continente: París, Berlín, Copenhague (donde trabajó muchos años junto con el contrabajista Niels Henning Orsted Pedersen [NOHP] y el baterista Alex Riel), conocieron su dominio, sonoridad, temple y exquisitez al piano. En 1961 fue llamado para formar parte del European All Stars, que agrupaba a los mejores jazzmen de Europa.

Pero también trabajó en Madrid y en Barcelona. En ambas ciudades actuó asiduamente en dos clubes míticos que pertenecen por derecho propio a la historia del jazz español. En la capital del Reino actuó con frecuencia en el Whisky Jazz, y en la ciudad condal en el Jamboree. Resulta curioso que un hombre tan nacionalista como él tuviese una especial devoción por el público de la Corte. «El público de Madrid es el mejor del mundo», comentaba. Esa admiración viene, en parte, porque fue en la capital de España donde se pudo dedicar por entero al jazz. «A los 28 años, en Barcelona, era muy conocido en el mundillo del jazz, pero tenía que tocar boleros, y de todo, para vivir; en Madrid me pude instalar tocando sólo jazz y me pude consagrar por entero al jazz», aseguraba.

La nómina de músicos con los que ha tocado es enorme, y en ella se encuentran los mejores jazzistas de su tiempo. Dizzy Gillespie, Dexter Gordon, Ben Webster, Chick Corea, Archie Shepp, Eddie Harris, o Kenny Dorham... son algunos de los que han conocido su buen hacer e incluso han grabado discos con él.

Su discografía, que comprende más de 80 títulos, no es fácil de seguir, por dos razones: la primera, porque muchos de sus registros están descatalogados y todavía no han sido reeditados; la segunda, porque la mayoría de sus trabajos los grabó para sellos daneses, franceses, italianos, japoneses o

norteamericanos. Sólo al final de su larga etapa de músico grabó algún disco con firmas discográficas catalanas.

En consecuencia, no es tarea fácil recomendar alguno de sus discos, y habrá que limitarse a los últimos que grabó, más fácilmente disponibles en el mercado. Así *Catalonian Folksongs*, un excelente disco de piano sólo, fue grabado en el sello danés Timeless en el año 1977. Quizás sea más fácil encontrar *The man from Barcelona*, grabado en la misma compañía en 1990, que contiene una versión del *Concierto de Aranjuez*. En todo caso, merece la pena intentar conseguirlos, ya que Timeless tiene distribución en España por medio de Antar.

Sí puede encontrarse, en cambio, el disco *Tete Montoliu interpreta a Serrat... hoy* (Discmedi, 1996), que es la, digamos, continuación de otro aparecido en 1969 en la casa Discophon titulado *Tete Montoliu interpreta a Serrat*. Su *Free boleros* (K-Industria Cultural, 1996), interpretado con la cantante de flamenco Mayte Martín, no sólo es un buen disco, sino uno de los pocos que grabó en los que admitía un cierto mestizaje. Montoliu siempre fue un hombre muy de jazz-jazz, por lo que las fusiones y los mestizajes no eran muy de su agrado.

Excelente acompañante También pueden conseguirse dos discos para comprobar el excelente acompañante que era Montoliu para otros intérpretes. Se trata de *Love for sale* (1964), de Dexter Gordon, en el que se le oye cantar con una hermosa y rota voz *Big fat butterfly*; y *Short Story* (1963), de Kenny Dorham, en donde se aprecia la inventiva y energía de ese trompetista. Grabados ambos en "vivo" durante sus actuaciones en el Montmartre Jazzhus de Copenhague, están editados en el sello SteepleChase. Su último proyecto musical fue *The Music I Like to Play*, que estaba previsto que constase de trece volúmenes. Iniciado este trabajo en 1986 en el sello italiano Soul Note, sólo vieron la luz los cuatro primeros volúmenes, el último de ellos editado en 1990.

Su última aparición pública fue con motivo de la entrega de los Premios de la Música organizados por la SGAE. Al recibir el galardón en el apartado de jazz-nuevas músicas, declaró: «Creo que me merezco este premio porque he trabajado mucho. Es un honor recibirlo y sería ridículo decir que no lo esperaba».

Aunque su última actuación en público tuvo lugar en el monasterio aragonés de Veruela, quizás fue el concierto que ofreció



LLUIS SALOM

en el Palau de la Música de Barcelona, con motivo de su 64 cumpleaños –a punto de aparecer en disco–, el que marcó el final de su carrera.

Junto al jazz, su gran pasión era el fútbol: «Mi madre tenía una gran afición al fútbol y me la contagió». Era socio del Barça, al que consideraba «el club representante de una nación oprimida que es la mía». La

entidad blaugrana le concedió la insignia de oro y brillantes, galardón que valoraba mucho.

Montoliu siempre sostuvo que el jazz no puede aprenderse en un conservatorio: «El jazz es una intuición, una habilidad que se posee», y recelaba de la literatura intelectual. En este sentido, declaraba: «Es una música de elite. No es que se haya de ser

intelectual para amar el jazz. Pero sí deben tenerse inquietudes. Cuando un intelectual se pone paliza hablando de jazz, el remedio es peor que la enfermedad». No sabía la infinita razón que tenía. ▀

el semáforo

Rafael Núñez Pérez nació en La Laguna, Tenerife, en 1945. Es catedrático de Enseñanza Media. Ha publicado los siguientes libros: *Crónicas insólitas*, relatos, 1983; *La conspiración de los buitres*, novela, 1985; *Crónica de una herida*, novela, Premio de Publicación Ciudad de La Laguna 1990, y *Estelas*, poesía, 1992. Habitual colaborador de la prensa tinerfeña, Rafael Núñez es, además, premio de periodismo Leoncio Rodríguez. *El semáforo* fue publicado por primera vez en la revista canaria *Disenso*, nº 19 y 20.

O CURRIÓ como les cuento: En el aire gélido de la mañana león y oveja –él y ella, únicas categorías sustanciales de la pluralidad viva– destilaban obedientes sus respectivos destinos. El cielo era tan azul como los ojos del macho. Estaba limpio, repleto en luz y sin una sola brizna de aire: estático y laxo como los de la indolente y mansa hembra.

Él, fiero, casi tan joven como la temprana hora, conducía un potente deportivo. Se enfrentaba con total resolución a los problemas propios de una circulación muy densa. Sus pensamientos, no obstante, vagaban lejos, muy distantes del asfalto: buceaban con total entrega en tremendos jeroglíficos de complicada estructura.

En cuanto a ella –respecto a la mañana, crepúsculo–, con su intenso olor senil y su disparatado paraguas, caminaba sobre la acera sin otras dificultades que el propio cansancio. Sus pensamientos también distaban mucho del paisaje urbano, como los del hombre. Pero no eran acuciantes ni tan complejos: recuerdos, únicamente.

Aceleraba el hombre la marcha de la máquina. Se hacía tarde, no podía retrasarse. Pagaba multitud de letras, la hipoteca de un chalet, el vencimiento puntual de varios créditos... y muchas otras cosas. Pagaba de forma incesante porque era ambicioso y de nada se privaba. Pagaba a borbotones, por lo que su jornada –que ahora, precisamente, iniciaba– era siempre torbellino, preocupado frenesí, dura batalla.

La vieja oveja, sin embargo, jamás necesitó mucho para vivir. Por ello, cuando el segundo de sus nietos voló –recordaba ahora– rápida estuvo y sin pretensiones: “Métame usted en el asilo, don José” –le había dicho al cura–. “Soy muy vieja, pero no inútil. Aún puedo ayudar. Además, venderé la casa y repartiré entre la Iglesia y mis nietos”.

A través del cristal del parabrisas el impaciente león divisó un semáforo. Aceleran-

do un poco más, tal cual hacían los de delante, conseguiría sobrepasarlo sin retrasos añadidos. “Son casi las nueve” –pensó preocupado–. “Llego tarde a la cita”. Y se ensañó con el pedal de las urgencias, en tanto regresaba a su particular *puzzle*: “Si consigo financiación para el proyecto, esta vez sí: me hago de oro”, murmuró.

Ella, mientras tanto, había conseguido avanzar hasta el borde de la acera. Los coches pasaban veloces, alentados y bendecidos aún por la señal del mismo semáforo que alarmaba al hombre con amenazas de cambio. En torno al mismo se agitaba, inquieto, un enjambre heterogéneo, en el cual se integró mansa sin renunciar a sus recuerdos: “Julián, Fermín, Clara, Luis...”. Nadie reparó en la menguada figura de la recién llegada.

“Maldito semáforo” –mascullaba exasperado el hombre–. “No cambies”. Pero tuvo que reducir la galopada, obligado por los de delante, precavidos.

La Guerra Civil se había llevado a Julián,

Después de años de prisión, por rojo y republicano, soltaron a Fermín, su hombre. Pero sólo para morir: enfermo de miedos, de carencias e infinitas soledades concluyó el infeliz agarrando una tuberculosis asesina que lo mató diez días después del consumado regreso.

el mayor de los hijos de la oveja. Alto y delgado, tenía un bigotito al estilo de la época. Aquella noche maldita había intentado consolarla inútilmente: “No llore, madre. Volveré. No llore”.

Pero no pudo cumplir. Murió, meses después, en los campos de Belchite, vistiendo camisa azul.

Como los coches seguían fluyendo, alrededor de la vieja, siempre al pie del semáforo, bullía incesante el pelotón a la espera de una oportunidad para la estampida. Ella, que no era ciudadana de este tiempo, seguía tirando de la cuerda de su propia historia.

No tuvo tiempo para dejar cicatrizar la herida. Después de años de prisión, por rojo y republicano, soltaron a Fermín, su hombre. Pero sólo para morir: enfermo de miedos, de carencias e infinitas soledades concluyó el infeliz agarrando una tuberculosis asesina que lo mató diez días después del consumado regreso.

El hombre, ralentizado en la marcha, amansó su malhumor con la visión fugaz de un sucedáneo de persona, como solía decir. Tenía las piernas largas, espléndidos pechos y se cimbreaba al andar. La desnudó, acariciándola. Para poseerla luego con brutal lujuria. Y sonrió satisfecho.

Fue ella quien cerró los ojos de Fermín. Estaban tan abiertos como el campo, tan mudos como un cementerio. Y al día siguiente lo enterró en presencia de Clara y el cura, el mismo que, tiempo después, la metía en el asilo.

El semáforo cambió entonces, autoritario, el color de su voluntad, con lo cual los coches interrumpieron la galopada. Rozando los hocicos de la vanguardia mecánica, la estampida humana, en las dos direcciones, fue fulminante. La vieja partió la última. Y el león, puro azar, en su máquina flamante, quedó en primera línea de la forzada columna, ahora estática por las indiferentes paralelas blancas del asfalto.

“La reclasificación del solar puede ser mi triunfo definitivo” –meditaba nervioso el felino, de vuelta al tajo, en tanto encendía un cigarrillo–. “Amortización del crédito, si hoy lo comprometo con el banco” –miró el reloj impaciente–, “comisión al director y gastos burocráticos. No hay más sangría, salvo cumplir con los confidentes. A partir de ahí, con la inmediata venta, todo beneficios. Sin poner una farola” –concluyó–.

“El horror de la posguerra” –reflexionaba ella– “se llevó a mi Luis. ¡Con tan sólo nueve años, Dios! La penicilina no estaba a nuestro alcance”. Y continuó cruzando, muy despacio, la calzada.

“Me largo a Río este verano” –sonreía el hombre por segunda vez en la mañana–. “Sol, alcohol y carne que hable poco. ¡Qué maravilla!”.

Clara, con su juventud, era muy hermosa. Amable, hermosa y dulce. Conoció a Jacinto y tuvo con él dos hijos. Como tantos otros –canarios, gallegos o vascos–, se fueron en busca de la supervivencia a América. Dejaron los niños atrás, con la abuela, y nunca más regresaron.

“Es borracho y mujeriego, hija. No es buen cristiano” –le advirtió la oveja mil veces mil–.

De nada sirvió y con las dos criaturas en su casa, que en vida fue de Fermín, oían los tres por las noches al viento simulando voces, lamentos, al colarse intempestivo por los techos agrietados, voces que parecían venir desde muy lejos.

Ella continuaba portando soledades sobre la calzada, a corta distancia ya de la ansiada acera, cuando el semáforo hizo de nuevo un guiño de luz. De inmediato sonó la algarada ronca de los motores. Brum-brum: alaridos de incontenencia salvaje. Y fue entonces cuando hombre y vieja –él y ella: león y oveja, únicas categorías sustanciales de la pluralidad viva: vencedores y vencidos– cruzaron casualmente sus existencias distantes.

El pie del león tembló hambriento sobre el pedal del embrague, que apretó luego para colocar en marcha el ventarrón. Ella, ajena a todo, paraba precisamente entonces, exhausta, su miserable progreso.

“¡Te liquido, engendro!” –mascullaba él desesperado. “¡Qué guapo es!” –suspiraba ella, viendo a Julián tras el cristal.

Brum-brum.

“Ni un segundo más, no llego” –sentenció, harto de prisas, la fiera–.

“Aquí me quedo. ¡Está tan lejos la acera!”.

Alaridos roncacos de degüello, incontenencia, nerviosismo, urgencias. Brum-brum. Imposibilidad, fatiga, decrepitud... Amalgama inestable, mezcla explosiva. Brum-brum.

Y verán ustedes: de repente, con un esfuerzo supremo, la vieja superó inercias y alcanzó por fin la ribera, prosiguiendo así su particular viaje hacia el pasado, en tanto que él, como un torbellino, partía hacia su propio futuro, lamiendo casi el abrigo negro de aquella decrepitud.

“Julián, Fermín, Luis, Clara...”.

“Río, el solar, carne de sucedáneo...”.

Después, eso sí, de una extraña intersección en el corazón del tiempo soberano. Bajo un cielo que seguía siendo azul. Al pie de la luz mutante de un semáforo callejero...

Tal cual les cuento ocurrió. ■



LLUIS SALOM

los lenguajes en la ciencia-ficción

Rafael Lara

lenguaje

DECIR que en la ciencia-ficción aparecen especies y civilizaciones muy diferenciadas y contrapuestas y, con frecuencia, en conflicto, es casi un cliché. Las relaciones y, más particularmente, los problemas derivados de la comunicación entre ellas son, efectivamente, temas reiterativos en la ciencia-ficción. Y es verdad que, al ser la inmensa mayoría

de los autores de este género norteamericanos, se manifiesta muy a menudo la enorme prepotencia e imperialismo lingüístico y cultural que suele caracterizarlos. ¿Nada más absurdo y ridículo que esas novelas en las que cada vez que aparece un alienígena, por más verde que sea o antenas tenga, resulta que sabe inglés!

Pero, afortunadamente, hoy no son pocos los autores, y sobre todo las autoras, que nos describen de forma magistral las a veces insuperables dificultades para la interacción o la comunicación no ya con otros seres basados en el silicio, sino entre las propias culturas humanas. Valga como ejemplo la muy recomendable *Círculo de espadas* de la norteamericana Eleanor

Amason (1), que especula con las relaciones hetero y homosexuales en y entre dos culturas diferentes y enfrentadas. Los sobreentendidos de los códigos, gestos y lenguaje del "otro", considerado además enemigo, son piezas básicas en la novela.

Si complejo resulta para personas de la misma cultura intercambiar con códigos entendibles las percepciones particulares de realidades comunes, cuánto más difícil lo será el hacerlo entre personas de culturas cuyas pautas de comportamiento y códigos de conducta no sólo pueden ser diametralmente opuestos, sino desconocidos y por ello frecuentemente percibidos como perversos y/o amenazantes.

De esta forma, no son pocas las veces en las que en la ciencia-ficción (y, ¡ay!, en la propia realidad que nos rodea) el "otro", en cuanto incomprensible, es percibido como agresivo, como "invasor". Una novela que expresa bien este problema es la popular *El juego de Ender* de Scott Card (2), en la que

las "insectores" parecen querer conquistar la Tierra, pero que a la postre son destruidas por el cadete Ender, protagonista de la serie. Después, cuando por fin Ender logra descifrar los códigos para comunicarse con ellas, lo que resta de la reina de los "insectores" le dice: «*Si te pudiéramos haber hablado... Pero como no pudo ser, sólo te pedimos esto: que nos recuerdes, no como enemigos, sino como hermanas trágicas que han tomado una forma repulsiva por la gra-*

cia del Destino, de Dios o de la Evolución. Si nos hubiéramos besado, se habría producido el milagro de ser humana a los ojos del otro».

PERO, por suerte, son también muchas las obras de ciencia-ficción en las que la necesidad y las dificultades de comunicación (entre especies, culturas e incluso sexos) son tratadas de una forma extraordinariamente sugerente. Pocas de ellas, sin em-

■ las autoras

Eleanor Amason (Estados Unidos, 1942) ha sido comparada con Ursula K. Le Guin, lo cual no es poco. Y parte, como ella, de una visión feminista del mundo que impregna toda su aún corta producción. Junto a la citada *Círculo de espadas*, hay que destacar sobre todo *A Woman of the Iron People* (1991), aún no publicada en España. En esta obra especula con unos alienígenas de un planeta sometidos a una biología coercitiva respecto del sexo. Y narra un largo viaje realizado por dos humanos y dos alienígenas. La comparación con *La mano izquierda de la oscuridad* de Le Guin es inevitable.

Suzette Haden Elgin (Estados Unidos) es doctora en lingüística y ha impartido clases en la Universidad de California, en San Diego. Es feminista y ha publicado *La rosa de Judas*, entre otras novelas.

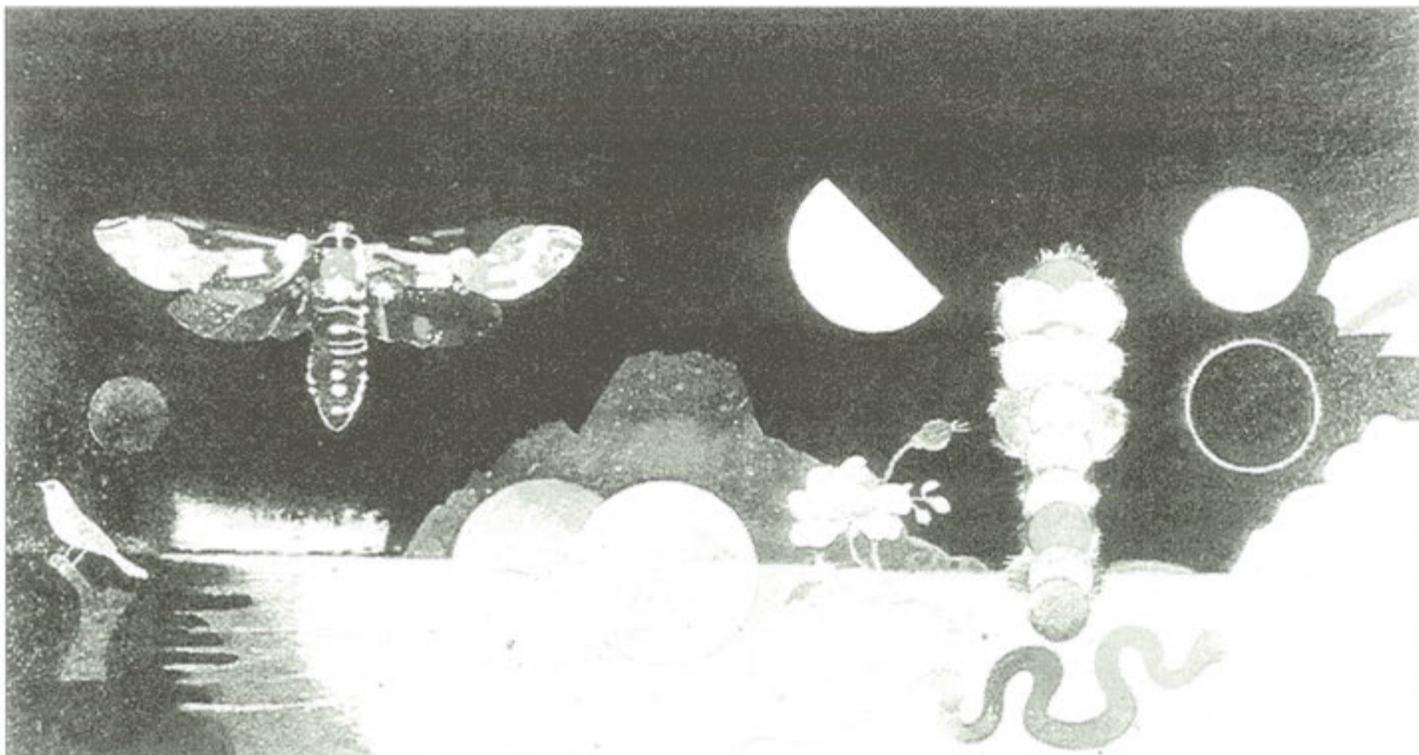
■ los autores

Orson Scott Card (Estados Unidos, 1951) es uno de los autores de ciencia-ficción más conocido, incluso fuera del mundillo de los aficionados. Es mormón practicante y eso se nota. Las preocupaciones por los valores que alimentan esa religión impulsan casi cada palabra de su voluminosa obra. Sea de forma explícita o porque inspira toda una historia concreta. Pese a ello, Card ha escrito algunas de las novelas de ciencia-ficción más interesantes de los últimos años. Junto a la serie de Ender (*El juego de Ender*, *La voz de los muertos* y *Ender el xenocida*), hay que destacar *Maestro cantor*, la serie de *Alvin Marker* (sacada de una parte de la vida de Joseph Smith, el fundador del mormonismo) y la *Saga del retorno*, cuya inspiración en el Libro del Mormón es más que casual. Casi toda la obra de Card se puede encontrar en Ediciones B.

Samuel R. Delany (Estados Unidos, 1942) es uno de los poquitos escritores de ciencia-ficción de raza negra. Nació en Harlem, pero su lenguaje y su cultura están muy lejos del gueto negro, pues estudió en una academia de élite. Se le considera uno de los más "literarios" autores del género. Quizás por su adscripción a la *new wave*, más preocupada con las formas y el experimentalismo literario, ha conseguido trascender el círculo de los aficionados a la ciencia-ficción. Junto a *Babel 17*, sus obras más conocidas son *La intersección de Einstein*, 1967 (Minotauro, 1991); *Nova*, 1968 (Minotauro, 1989), y *Dhalgren*, 1975 (Ultramar, 1987).

Jack Vance nació en San Francisco (California, EEUU) en 1916, y estudió Ingeniería Física en la Universidad de California. Un escritor muy prolífico que combina la ciencia-ficción con la fantasía y las novelas policíacas, géneros en los cuales ha obtenido los máximos premios. Tiene un estilo cuidado y florido. Tiene muchos relatos y novelas cortas de indudable interés, como las incluidas en *Los mundos de Jack Vance*, 1973 (Martínez Roca). Una de sus obras más interesantes es *La tierra moribunda*, 1950 (Ultramar, 1986), situada en un futuro tan lejano que es casi un cuento de hadas, donde la magia se confunde con la tecnología.

Ian Watson (Gran Bretaña, 1943). Estudió en Oxford. Después de vivir varios años en Tanzania y Tokio, donde enseñó inglés, impartió clases en Birmingham. Un autor muy interesante, como suelen serlo los británicos. Quizás *Empotrados*, su excepcional primera novela por la que consiguió el premio Apollo en 1975, ha empañado el resto de su obra. Watson continúa su preocupación por el lenguaje con *El modelo Jonás*, 1975 (Ultramar, 1990), que imagina la devastación sufrida entre las ballenas al descubrir que los idiomas son meras pautas de sonidos conectados y que la verdadera realidad del universo no puede expresarse a través de palabras. Su tercer libro (*Orgasmachine*, 1976) tuvo que ser publicado en Francia al no encontrar editor en Gran Bretaña por su provocador vocabulario.



Diseño de Milton Glaser para la portada del disco *The first Seven Days*, de Jan Hammer (1975).

bargo, centran su argumento de forma específica en torno al problema de los lenguajes. A mi entender, estas pocas obras consiguen reflejar algunos de los debates más interesantes de la lingüística.

Una de ellas es *Babel 17* (3) de Samuel R. Delany, que obtuvo el premio Nébula en 1966. Es una de las primeras novelas en las que, de una forma original, el verdadero protagonista es el lenguaje.

En *Babel 17*, unos invasores que amenazan nuestra civilización envían códigos en una lengua desconocida. Y cada vez que se detecta la recepción de esa lengua indescifrable, se producen sabotajes en sitios sensibles del sistema. La poetisa y capitana Ryda Wong, lingüista, telépata, al mando de una curiosa tripulación, sale en busca del origen de ese misterioso lenguaje.

Delany nos plantea por primera vez la utilización del lenguaje como arma, las claves y los condicionamientos a través del mismo... El lenguaje de los invasores resulta ser a la postre un poderoso instrumento de comprensión del significado profundo de las cosas y de dominio sobre la realidad. La inexistencia del "yo" (y del posesivo en general) en ese lenguaje plantea curiosos problemas de incompreensión absoluta de la individualidad, pero también de posibilidad absoluta de manipulación y control.

Comprender el mensaje es tener los instrumentos para vencer a los invasores. Comprender el lenguaje es vencerlos. Pero el len-

guaje condiciona la perspectiva del mundo, y... ¿no existe el peligro de que, al situarse en la perspectiva, en la visión del mundo del "otro", del "enemigo", se termine comprendiendo sus valores, aspiraciones, su forma y sus ganas de vivir? Comprender al enemigo es poder vencerlo, pero es también correr el peligro, como lo corre la capitana Ryda, de ver la propia guerra como algo inútil o incluso de cambiar de bando. Y todo ello ambientado en la buena literatura que caracteriza a Delany y en clave de aventura (*space ópera*), que hacen que se lea con ganas y de un tirón.

Antes que Delany, Jack Vance, con su *Los lenguajes de Pao* (4), se había convertido en precursor de la sociolingüística en la ciencia-ficción. Pao es un planeta paradisíaco, donde sus habitantes se caracterizan por una actitud extremadamente pacífica y por la resistencia no violenta, pasiva, ante los propios gobernantes, que no pueden sino adecuarse a los deseos de la gente. Pero Pao es invadido. Y para obtener su libertad, sus gobernantes se comprometen en un experimento a gran escala para que los paoneses aprendan un nuevo idioma que permita hacerles comprender conceptos tan ajenos a ellos como el de la violencia o el de la resistencia activa.

El preceptor Palafox explica su teoría en la novela: «*El paonés es un lenguaje pasivo, desapasionado. Describe el mundo en dos dimensiones, sin tensiones ni contras-*

tes. Un pueblo que habla paonés en teoría debe ser dócil, pasivo, carente de un desarrollo notable de la personalidad... De hecho, así son los paoneses. El nuevo idioma se basará en el contraste y la comparación de la fuerza, con una gramática sencilla y directa. Por ejemplo, considere la frase "El leñador tala un árbol". En el nuevo idioma la frase sería esta: "El leñador supera la inercia del hacha, el hacha hace añicos la resistencia del árbol"». Sólo que, de cambiar el lenguaje, ¿seguirán siendo paoneses?

De hecho, en esta novela, Vance extrapola la hipótesis de los lingüistas Sapir y Whorf, según la cual la estructura profunda de un lenguaje condiciona tanto la naturaleza de la cultura en la que existe como la forma en que los humanos perciben el mundo. En *Los lenguajes de Pao* se plantea un experimento reflexivo y especulativo, que es lo que caracteriza la ciencia-ficción. Las teorías de Whorf y Sapir son hoy muy discutidas. Pero ¿qué mundo se desarrollaría en el caso de que ambos tuvieran razón? Eso es lo que nos propone Vance en su novela.

SIN embargo, quien, en mi opinión, consigue bordar una obra redonda en torno a los problemas del lenguaje es Ian Watson con su *Empotrados* (5). Se trata de la mejor novela de ciencia-ficción que incluye la lingüística como tema central.

Se desarrolla en tres historias paralelas: la expoliación de la selva amazónica avan-

●●● za a pasos agigantados mediante la construcción de una presa gigantesca –financiada por Estados Unidos– que anegará miles de kilómetros cuadrados, en medio de la mala conciencia de quienes la ejecutan; una tribu amerindia (los xemahoa) utiliza drogas psicotrópicas para desarrollar un nuevo lenguaje, con el que pueden comprender la esencia profunda de las cosas y, por tanto, modificarlas.

A unos niños, secuestrados del Tercer Mundo, se les enseña un lenguaje artificial mediante un repugnante experimento que los mantiene en total aislamiento del resto de la humanidad y cuya estructura resulta ser similar a la utilizada por los xemahoa. El experimento pretende nada menos que determinar las propiedades universales (la “gramática universal”) que están en la base de todas las lenguas humanas posibles. Propiedades que –siguiendo a Chomsky– son consecuencia de una facultad innata que poseen todas las personas.

Finalmente, unos alienígenas –los Sp'thra– intentan comprender a la humanidad a través de un análisis de sus lenguajes. También los Sp'thra buscan la esencia última de la comprensión de las cosas. Y para ello recorren la galaxia “coleccionando” lenguajes.

Junto a un examen detenido y concienzudo del poder del lenguaje para dar forma a la percepción, la novela incorpora además elementos de antropología, ecologismo, la CIA, movimientos de liberación en Latinoamérica, primer contacto con extraterrestres, drogas que amplían la conciencia... Se trata, pues, de un verdadero *tour de force*, soberbiamente realizado. Una novela con una entretenida trama de aventuras, llena de ideas sugerentes y con una perfecta técnica narrativa. Imprescindible.

MÁS reciente es *Lengua materna* de Suzette Haden Elgin (6). En un mundo a finales del siglo XXII, la sociedad ha involucionado de tal forma que las mujeres no tienen derechos de ningún tipo, no se les encomienda ninguna tarea de importancia, no pueden comprar, no tienen propiedad, no votan, etc. Una atmósfera opresiva que recuerda la descrita por la australiana Margaret Atwood en *El cuento de la criada* (7). Por lo demás, la política, la economía y la lucha por el poder han cambiado bien poco. El comercio interplanetario ha convertido al lenguaje en un bien precioso. El conocimiento de los lenguajes de estos seres se convierte en arma poderosa, en instrumento de poder. Y esta tarea ha sido asumida por las dinastías de lingüistas.

Desde recién nacidos, los hijos y las hijas de las “Líneas” (las dinastías lingüistas) son sometidos a la interacción con seres alienígenas en un interfaz, de tal forma que el lenguaje alienígena se convierte para ellos en una *Lengua Materna*.

La resistencia de las mujeres, sobre todo de aquellas que han sido agrupadas en las

llamadas Casas Estériles (cuyo nombre lo evoca todo), pasa por la creación de un lenguaje propio, un lenguaje de las mujeres. La enseñanza de esta nueva lengua a todas las niñas desde muy pequeñas cambiará la situación. El lenguaje es poder. Las lenguas actuales han sido creadas en función de la percepción y de las necesidades de los hombres. La creación y el uso del nuevo lenguaje exclusivo para las mujeres (el Láadan), enseñado como lengua materna transformará la realidad opresiva en que viven.

Más allá de lo cuestionable de esta tesis que rememora a Sapir-Whorf, lo cierto es que plantea, de una forma radical si se quiere, la consideración del lenguaje como una construcción masculina, que viene a expresar en la mayoría de las ocasiones la visión de un mundo con ojos de hombre.

¿Qué palabra podría expresar, por ejemplo, cuando una «siente, como si fuera directamente el dolor/pena/sorpresalegría/furia de otra persona»? O ¿cómo describir mediante una palabra la «acción de comer de más porque no se tiene control sobre nada en la vida excepto sobre la cantidad de comida. Cuando se come de más como una forma de gratificarse»? U otra palabra que exprese el temor tan frecuente a algo «supuestamente festivo, pero que resulta en realidad una carga y que se convierte en una ocasión temida»? Definiciones para palabras de percepciones que nunca antes habían tenido palabras. Las percepciones de las mujeres. Eso era el Láadan.

En todo caso, a mi modo de ver, lo más hermoso de esta novela es la descripción de la propia resistencia de las mujeres, el valor que le da a la solidaridad que se genera entre ellas, lo esencial que es en esa resistencia la propia comunidad de mujeres... Quizás embellecido, tal vez en algún momento incluso panfletario, pero... ¿cuántos panfletos nos inundan todos los días enalteciendo la insolidaridad y el individualismo? En suma, *Lengua materna* es otra preciosa novela sobre lenguajes, relaciones entre los sexos y feminismo. Hay que leerla. 



- (1) *Círculo de espadas*, Eleanor Arnason, 1993 (Ediciones B, 1996).
- (2) *El juego de Ender*, Orson Scott Card, 1985 (Ediciones B, 1990).
- (3) *Babel 17*, Samuel R. Delanty, 1966 (Ultramar, 1989).
- (4) *Los lenguajes de Pao*, Jack Vance, 1958 (Ediciones B, 1987).
- (5) *Empotrados*, Ian Watson, 1973 (Martínez Roca, 1977).
- (6) *Lengua materna*, Suzette Haden Elgin, 1984 (Ultramar, 1989).
- (7) *El cuento de la criada*, Margaret Atwood, 1985 (Seix Barral, 1987).

Txomin Barullo Zirkus



Imagen de la última versión musical de *La Internacional*. El estribillo rezaba así: «Arrimémonos todos en la dicha final, que el género humano está sensacional...» Con ritmo de bolero, salsa y tango, y estribillos similares, interpretaron otras tres versiones.

Como cierre de las II Jornadas de Pensamiento Crítico, la actuación de Txomin Barullo Zirkus. Transcribimos parte de su parodia informativa, en la que, entre otras cosas, dos pintorescos locutores con marcado acento argentino nos ofrecen su particular visión de las Jornadas. Y para finalizar, *La Internacional*.

NO más que vimos el programa, nos dimos cuenta de que la intención era buena. Aunque no se molesten si les decimos que induce a la confusión. Por ejemplo, el sábado 6, nada más llegar, al parecer desde "África", se plantean grupos de trabajo. Un error. Es un puente y en un puente no se trabaja. Es peligroso, demasiado altura, y puede dar vértigo. Nosotros al menos no nos damos por aludidos. Lo nuestro no es un trabajo, es un placer.

– Pero ustedes insisten. Grupos de trabajo: "Ecologismo", "Inmigración", "Mujeres jóvenes", "Solidaridad". ¿Por qué no poner "Es necesaria la solidaridad con las mujeres jóvenes que emigran al ecologismo". Menos trabajo y más globalizao. Hombre, se puede abreviar, de otra manera: "Es necesaria la solidaridad con las mujeres jóvenes, en general y, en particular, cada uno y cada una, con la que pueda".

– Luego pone acá: "La red de la economía solidaria". Está bien, pero es demasiado reformista, demasiada moderación, che. A la economía solidaria hay que tirarse sin red.

– Se pasa la página –la *Página Abierta*, por supuesto– y te encontrás el titular: mañana: "Los movimientos sociales, hoy". ¡Será una errata! Debería ser al revés: "Hoy, los

movimientos sociales de mañana". Mesa redonda que al parecer vale dos puntos. Bien, sobre esto no decimos nada. Son ustedes quienes lo organizan y le ponen la puntuación que les dé la gana.

Y siguen los líos. Mira, mira lo que pone acá. A continuación se dice: tarde: "El futuro del Estado español". Esto es arbitrario. Por qué no podría ser, por ejemplo: "El estado del español futuro: tarde", o "El estado del futuro español", o "El español sin futuro que llega tarde al Estado". O mejor, una cosa más directa, che: "Español: llegas tarde al futuro y ¡en qué estado!".

No, no queremos ser prolijos. Pero miremos, por ejemplo, el lunes 8, y hay algo que no podemos pasar por alto. Pone: proyección de diapositivas. Mesa redonda. "¿Son las lenguas sexistas?" ¿Pero todavía andamos así, compañeras y compañeros? Como que diapositivas, video, por lo menos como el de Pedro J., che. Y del resto, no hay por dónde agarrar, "¿Son las lenguas sexistas?", pues depende de donde se metan, che. Y de mesa redonda nada; para estos temas, mejor hacemos "cama redonda", che.

– Lo que sin duda constituye un acierto incuestionable de la organización de estas Jornadas es esta idea de organizar una última sesión de despedida con Txomin Barullo. En cualquier congreso, encuentro, o evento multitudinario se producen desacuerdos, desaciertos, despistes incluso despelotes y destetes conceptuales, y se requiere una cierta clarividencia para señalar el rumbo inequívoco del colectivo. Para eso estamos nosotros dos. Quizá no lo sepan, pero desde hace meses acá Washington y yo ejercemos la docencia como catedráticos de la Universidad de Txomin Barullo. Para quien, por ignorancia, desconocimiento o cualquier otra razón no sepan lo que es la Universidad de Txomin Barullo, vamos a desmenuarles el texto y empezamos.

– *Uni*: del latín, *unos*, *uni*, que quiere decir los hunos, ya saben, uno de los pueblos

más bárbaros y zoquetes de la Historia.

– *Versidad*: facultad de ver si da o no da, que en general no da nada, pero que si recibe una pasta, sobre todo si es privada.

– De *Txomin Barullo*, porque alguien tenía que asumir la responsabilidad y correr con todos los gastos que genera una buena educación para las élites.

– Y vamos a empezar ya mismo por algunos temas básicos. ¿Qué les parece si hablamos de literatura? Y fíjense bien que dije literatura y no "litera dura", que eso es un invento de Renfe para largo recorrido.

– Que no, che, que de eso ya habló ayer Rafael Chirbes. Mejor que largamos unas reflexiones sobre el decreto de reforma de las humanidades y la madre que lo parió, que no es otra que esa gran mujer culta, esa mujer preocupada por el estudio de los clásicos que es doña Esperanza Aguirre.

– Y es que la ministra tiene de nuevo razón. Hoy la gente sólo conoce a los clásicos populares como Marcial Lafuente Estefanía o los clásicos cotidianos, los que aparecen en la tele, como por ejemplo el padre Apelles, que es *el clásico capullo*.

– O Pepe Navarro, *el clásico gilipollas*,

– O Nieves Herrero, *la clásica pedorra*.

– O Carrascal, *el clásico cabrón*.

– O el portavoz del Gobierno, *el clásico... portavoz*.

– Sin perderse a Carmen Sevilla, que es *el mueble clásico*.

– Bueno, más que mueble clásico sería un *retablo policromado*.

– Los clásicos, che. Qué gran tema para la reflexión: lo antiguo, lo moderno, la modernidad de la Grecia clásica...

– La clásica Grecia moderna.

– Las modernas y las clásicas en Grecia, las griegas. La clásica moderna que se va a Grecia en busca de una cita con la Historia y se acaba ligando a un ertzaina de Barakaldo, que estaba allá haciendo un cursillo de griego y lluvia dorada para practicar luego en el cuerpo.



El acuerdo conseguido no frenará el cambio climático producido por la emisión de gases de efecto invernadero. Es una operación de imagen de los países ricos ante sus ciudadanos, países que con un 20% de población contribuyen con un 80% de las emisiones a ese efecto invernadero.